

El desafío de la productividad inclusiva

Juan J. Llach

(IAE y Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Austral)

Trabajo presentado a la LV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, 20/11/20

Resumen

El trabajo sintetiza los primeros avances del proyecto *Productividad inclusiva (PI)*, en desarrollo en el IAE-Business School y en la Facultad de Ciencias Empresariales. También forman parte del mismo las contribuciones de Eduardo Fracchia, Mauricio Grotz y otra de Juan J. Llach presentadas en esta misma sesión. Aunque el proyecto se inició en 2019, pre-pandemia, una visión inicial amplia de la PI, como la ofrecida aquí, puede ayudar a entender “puntos de quiebre” como el actual. No obstante, también se incluyen aquí referencias a publicaciones sobre efectos de la COVID en la PI. El trabajo se inicia definiendo la PI y luego repasa el contexto global y regional, caracterizado por magros crecimientos de la productividad y una mayor desigualdad, aunque con significativas variantes según regiones. Luego se revisa la (escasa) literatura sobre la PI y sus dos dimensiones, la productividad, vinculada al crecimiento, y la inclusión, en sus componentes de empleo, pobreza, distribución del ingreso y acceso a la educación y a la salud de calidad. Basándose en los retos presentados, en la segunda parte del trabajo, a modo de conclusión se ensayan propuestas de políticas para impulsar la PI en la Argentina de hoy, pese a los inéditos desafíos.

Introducción

En la primera parte del trabajo¹ se presenta el concepto nocional de productividad inclusiva (PI) y se fundamenta su relevancia actual, por las tensiones evidenciadas, tanto en la productividad como en la inclusión, preexistentes a la COVID-19², pero muy acentuadas por la pandemia. Se revisa in extenso la literatura sobre las interacciones entre crecimiento, productividad e inclusión, medida ésta por la generación de empleo formal, la reducción de la pobreza, mayor equidad en la distribución del ingreso y el acceso a la educación y la salud de calidad. Luego se detallan los desafíos de la PI en la actualidad. En primer lugar, los desafíos de crecer y aumentar la productividad, preguntándose también las razones del reducido lugar que otorga la literatura actual a la dotación de factores en el crecimiento. Esta primera parte del trabajo culmina analizando los desafíos de cada uno de los componentes de la inclusión: la pobreza, la desigualdad, la creación de empleo formal, con mención a la hipótesis de los roles de las masas marginales, y los desafíos del acceso a la educación y salud de calidad.

Una vez identificados los principales desafíos actuales de la PI, la segunda parte presenta propuestas de políticas centradas en la inversión en capital humano y físico, para crear empleos y así lograr reducir la pobreza y la desigualdad, claramente agravadas hoy por los efectos de la pandemia, y también de las cuarentenas. El proyecto PI fue concebido en 2018 y empezó a ejecutarse en 2019, antes de la pandemia que, por un plazo incierto, ha profundizado los problemas de inclusión y de productividad, abriendo también la posibilidad de acelerar cambios tecnológicos –algunos ya en curso– con efectos ambiguos en la inclusión. En materia de productividad, la Argentina tiene desafíos quizás inéditos, por la declinación del PIB relativo a otros países desde hace décadas, el estancamiento de los últimos diez años y una inversión muy baja –menor al 13% del PIB– la segunda menor desde 1958, detrás de la del 2002.

1. La productividad inclusiva, concepto y circunstancias

1.1. Concepto nocional de productividad inclusiva

La productividad inclusiva (PI)³ tiene dos núcleos centrales, que se estudian estática y dinámicamente. El primero es la productividad (P) por persona ocupada u hora trabajada (enfoque económico), o por habitante (enfoque también sociodemográfico).

En la tradicional ecuación del crecimiento económico⁴ –a partir de Solow (1956) y Swan (1956)– el producto y sus variaciones, estaban determinados por los factores productivos tradicionales: capital físico y trabajo, éste a veces diferenciado del capital

¹ Como se anticipó en el resumen, el proyecto PI tiene varios componentes. Además de este trabajo se presentan en esta reunión de la AAEP los de Eduardo Fracchia (“Impactos de la cuarta revolución industrial en el empleo y la distribución del ingreso”), Mauricio Grotz (“Productividad total de los factores: revisión conceptual y tendencias en la literatura”) y otro de Juan J. Lluch ((2020 b) “El rol de los intangibles y las variables blandas en la productividad inclusiva”).

² Por brevedad, se hará referencia a la pandemia con la sigla COVID (sin el 19), acrónimo del inglés *coronavirus disease* (2019).

³ Suele usarse también el nombre “desarrollo inclusivo y sostenible”, válido si se aclaran los conceptos involucrados.

⁴ En casi todo el texto usamos la palabra “crecimiento” dado su uso generalizado en la ciencia económica. No obstante, sería más propio usar la palabra “desarrollo”, más afín per se a la productividad inclusiva.

humano, mientras la tecnología venía “dada”. No obstante, ya en Solow (1957) se interpreta el “residuo” no explicado por los factores tradicionales -luego llamado productividad total de los factores (PTF)- como el nivel alcanzado por la tecnología en cada momento del tiempo y, en perspectiva dinámica, el progreso técnico.⁵ La cuestión permanece abierta y hay variedad de interpretaciones al respecto que compiten entre sí (Grotz, 2020). Además, todavía no se han probado lo suficiente los intangibles, que son factores propios de la organización de las empresas, de la dotación de factores o de la producción (J. Llach, 2020 b).

En las economías duales rural-urbanas “lewisianas” (W. A. Lewis (1954) de Asia o en las informales urbanas de América Latina hay un amplio margen para aumentar la productividad y reducir la dualidad simultáneamente o, en otras palabras, de aumentar la productividad y el empleo formal al mismo tiempo (Fanelli, 2018). Curiosamente, la posible convivencia de aumentos del empleo total y de la productividad ha sido poco estudiada en general. Una excepción es la de Tang (2015) –posteriormente, también Brynjolfsson (2020)- que cuestiona el (supuesto) trade-off entre productividad y creación de empleo, mostrando empíricamente que no es así, por ejemplo, en los países relativamente “pobres” de la OECD. Se trata de una cuestión central para la viabilidad de la productividad inclusiva.

El segundo componente de la PI es la inclusión, cuyas principales dimensiones son el nivel y la calidad del empleo y su crecimiento, la evolución de la indigencia y de la pobreza, tanto por ingresos como multidimensional, la distribución del ingreso y sus tendencias, incluyendo la intergeneracional⁶, el acceso a la salud y a la educación de calidad y a vivienda y hábitat adecuados⁷.

En la Tabla 1 se muestran seis tipos de análisis posibles de la PI, combinando sus dimensiones estáticas, estáticas comparadas y dinámicas (columnas) y, por otro lado, los niveles de agregación, macro y micro (filas). Este último incluye el *enfoque meso*, es decir, los agregados de agentes, más amplios que las empresas o las unidades de consumo, pero menos que la macroeconomía, tales como gobiernos, sectores productivos, cámaras empresarias, sindicatos o regiones. El enfoque macroeconómico se refiere al nivel más agregado, referido al mundo y a países u otras organizaciones políticas, habitualmente utilizado en la economía del crecimiento.

Por otro lado, la Tabla 1 muestra los siguientes cuatro componentes de la PI. a) La productividad por ocupado (PO) que, si se refiere a su incremento, es la PO necesaria y suficiente para lograr un crecimiento del PIB por persona ocupada (PPO) que lleve al *pleno empleo*, es decir, lograr que la desocupación se ubique en el entorno de la “tasa natural”⁸. b) La distribución del ingreso, principalmente la personal, tanto antes como después de los impuestos y subsidios estatales. c) Los niveles y variaciones de la pobreza,

⁵ Interpretación que puede ser válida si se incluyen en la “tecnología” todas las combinaciones de factores que aportan a la eficiencia productiva.

⁶ La perspectiva intergeneracional incluye, al menos, dos cuestiones, hasta ahora no incorporadas al proyecto PI: la previsión social y la sostenibilidad ambiental. Hay sólidas evidencias del deterioro de ambas, ver Kotlikoff et al. (2014), para la in-solidaridad generacional, y Ripple et al. (2017) para la cuestión ambiental. Estrictamente, ambas tienen también efectos en la misma generación, pero todo indica que los efectos más fuertes ocurren entre generaciones.

⁷ Los componentes de vivienda y hábitat adecuados no se tratan en este trabajo.

⁸ En desuso en tiempos recientes, la “tasa natural” de desempleo es la que no lleva a acelerar la inflación (NAIRU, sigla del inglés de *Non-Accelerating Inflation Rate of Unemployment*). Es probable que en la Argentina sea cercana al 4% o 5%, pero no hay certeza al respecto.

por ingresos y multidimensional. d) Dada su importancia decisiva para la PI, se incluye una cuarta dimensión de acceso al capital humano en educación y salud.

Tabla 1. Enfoques alternativos de la productividad inclusiva

Productividad inclusiva	<i>Estática en el momento t</i>	<i>Estática comparada entre t y t+1</i>	<i>Dinámica entre t y t+1 y sus determinantes</i>
<i>Nivel Macroeconómico</i>	<ul style="list-style-type: none"> - PIB / ocupado - % empleo formal - % de no pobres - Distribución del ingreso - Acceso de calidad al capital humano 	<ul style="list-style-type: none"> - PIB / ocupado - Δ % empleo formal y % de no pobres - Δ distribución del ingreso - Δ Acceso de calidad al capital humano 	<ul style="list-style-type: none"> - Δ PIB / ocupado - Δ empleo formal y % de no pobres - Δ distribución del ingreso - Δ Acceso de calidad al capital humano
<i>Nivel meso y micro económico: sectores o firmas</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Producto por ocupado (PO) en (firmas o sectores) - % empleo formal y % de no pobres - Distribución micro del ingreso 	<ul style="list-style-type: none"> - Δ del producto por ocupado (PO) (firmas o sectores) - Δ % empleo formal y % de no pobres - Δ distribución micro del ingreso 	<ul style="list-style-type: none"> - Δ del producto por ocupado (PO) (firmas o sectores) - Δ del empleo formal y % de no pobres - Δ distribución micro del ingreso

Fuente: elaboración propia.

1.2. La PI en el actual contexto socioeconómico global

El proyecto PI se origina principalmente en los grandes desafíos que plantean las realidades actuales de la Argentina y de América Latina, algunos países emergentes, sobre todo en África y, también, un número creciente de países desarrollados. Por cierto, la situación se ha agravado con la pandemia de la COVID, cuya influencia actual y potencial en la PI se trata en el punto 1.2.3. El debate académico es frondoso en materia de desigualdad y distintas formas de exclusión/inclusión y, por otro lado, en la productividad y el crecimiento. Pero son escasos los aportes que combinan productividad e inclusión.

Por eso, ya desde su definición, el objeto de estudio propuesto –su “variable dependiente”– es la productividad inclusiva (PI), extensible al concepto vecino de crecimiento inclusivo. En muchos momentos de la historia se mostró que el crecimiento inclusivo es posible, aunque no permanente. No se trata pues de ir en pos de una utopía, sino de identificar las causas de las dificultades actuales de la PI - anteriores a la COVID, pero agravadas por ella- y de procurar deducir de ellas posibles estrategias o políticas para fortalecer la PI.

1.2.1. La PI en el largo plazo

Hasta el momento no hay teorías ni evidencias empíricas suficientes para establecer los ciclos positivos, negativos o neutros de la PI⁹, ni sus causas. Una dificultad adicional es que distintos componentes de inclusión de la PI tuvieron trayectorias diferentes. Mientras a partir de la revolución industrial, aumenta exponencialmente la población mundial, un creciente número de países se urbanizan, aumenta el empleo en las ciudades, se reduce la pobreza extrema y aumenta la esperanza de vida (Roser et al., s/f), por otro lado, la distribución del ingreso empeora -desde comienzos del siglo XIX- principalmente por lo que ocurre *dentro* de cada país y, más adelante, por el aumento de la desigualdad de ingresos *entre* los países (Bourguignon et al., 2002)^{10 11}.

En la visión de largo plazo de la PI se oponen dos puntos de vista, según la centralidad se dé a la distribución del ingreso y de la riqueza o a sus otros componentes. Por un lado, Galor (2005 y 2011) con mirada en el muy largo plazo, aunque sin profundizar en la desigualdad, sostiene que el crecimiento económico es *per se* predominantemente inclusivo. En el otro extremo, Piketty (2013), centrándose en la desigualdad y dejando de lado los demás ingredientes de la PI, argumenta que sus períodos con crecimiento y reducción de la desigualdad, como el de 1940-1980, son más bien la excepción que la regla. Se trata de un enfoque de augusta prosapia, compartido con matices por Smith (1776), Malthus (1798), Ricardo (1817), Marx¹² (1867), a su modo Schumpeter (1934 y 1942), Kalecki (1956), Okun (1975) y otros, para quienes en el capitalismo predomina el crecimiento con desigualdad y, a veces, también con pobreza de larga duración, en parte por la necesidad de ahorros para crecer, concentrados en las clases altas.

La visión neoclásica no mencionaba un conflicto entre crecimiento y distribución del ingreso, quizás por su desentenderse de facto de la historia. También, al menos en parte, porque su modelo analítico llevaba al pleno empleo. De la mano de Solow (1956) y Swan (1956), predominó también la centralidad del crecimiento, pero con escasas referencias a la inclusión y a la distribución del ingreso o, más aún, de la riqueza. Tal visión del crecimiento fue exitosamente desafiada a partir de los planteos de Romer (1986, 1990) y Lucas (1988), cuestionando el crecimiento exógeno de la visión “canónica” y desarrollando modelos de crecimiento endógeno, pero sin incluir la inclusión.

Poco después, en 2005, Galor publicó su primer aporte a una teoría unificada del crecimiento, en la práctica una refutación del neoclasicismo basada en su afirmación de

⁹ La mayor parte de estudios de largo plazo se limitan a países desarrollados. Una excepción notable es la de Bourguignon et al. (2002).

¹⁰ Para evitar ambigüedades nombraremos como *períodos inclusivos* a los caracterizados por prevalecer aumentos del empleo, la educación y la salud, reducciones de la pobreza y una distribución del ingreso que no empeora; *períodos inclusivos desiguales* a los que tienen todos los rasgos positivos, pero aumento de la desigualdad, y *períodos excluyentes* a los que muestran predominio de estancamientos o retrocesos en la mayoría de los indicadores mencionados.

¹¹ Demás está decir que estas estimaciones deben tomarse con precaución. Por dar sólo un ejemplo, ellas suponen que la sub-declaración de los ingresos ha sido la misma para cada cuartil a lo largo de casi dos siglos en 33 países (ver sección 1.4.2.1.2). Sólo considerando las enormes variaciones de la presión tributaria y de la evasión fiscal se hace evidente que tal supuesto no es realista.

¹² Marx es paradójico. Si bien su teoría profundizaba la tradición clásica, le otorgaba un rol progresista a la burguesía, que “arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones” aunque, según él, de modo contradictorio, cíclico y, a la larga, efímero. Esta tradición clásica fue retomada en parte por el keynesianismo, con la hipótesis del estancamiento secular de Hansen (1938).

que el crecimiento es un proceso histórico y que como tal debe conceptualizarse¹³. Aunque subraya la compatibilidad entre crecimiento e inclusión en un país dado, destaca al mismo tiempo las grandes desigualdades entre países generadas por el propio crecimiento económico. En línea historicista análoga, Adelman et al. (1973) sostuvieron que es inevitable que el desarrollo económico se acompañe con un deterioro absoluto y relativo de los ingresos de los más pobres y que ello no se arreglaría con el “derrame” (*trickle down*) de los beneficios del crecimiento, al menos en los países pobres o más pobres. Para subsanar esta situación y mejorar la distribución del ingreso harían falta políticas específicamente orientadas a la inclusión.

La cuestión de las relaciones entre crecimiento y distribución sigue siendo polémica. Hay varios autores que, en las últimas tres décadas, han sostenido que la desigualdad dificulta el crecimiento –lo que parece cierto a mediano o largo plazo, no al corto-, tales como Alesina et al. (1994), Persson et al. (1994), Perotti (1996), Bergh et al. (2011, 2012 y 2018), Herzer et al. (2013) y Ostry et al. (2014). Este enfoque cuestiona así la “naturalidad” del crecimiento con desigualdad, factor éste que puede haber influido en la desaceleración económica de este siglo, principalmente en países desarrollados. Barro (2000), en cambio, no encuentra relación entre el crecimiento y la desigualdad¹⁴. Se trata de un tema crucial, pero aun irresuelto.

1.2.2. Los ciclos ascendentes y descendentes de la PI y sus posibles causas

En el marco de una tendencia de larga duración más bien favorable a la PI, pero con ciclos también negativos, la escasa literatura empírica acuerda que a ella se superponen ciclos expansivos y recesivos. Los primeros muestran tendencia al pleno empleo, bajas en la pobreza y, a veces también, una distribución del ingreso más equitativa. También suelen estar acompañados por la incorporación de un creciente número de países al desarrollo económico, casi siempre basado en la economía mixta capitalista. En los ciclos desfavorables, en cambio, el crecimiento es más lento, nulo o negativo y la inclusión no predomina o decae. Tradicionalmente, el desempleo era su manifestación más notoria. Hoy se destacan, en cambio, una distribución más desigual del ingreso y de la riqueza, la pobreza, la marginalidad y la informalidad, puntos tratados en 1.4.2.

Desde la Segunda Posguerra encontramos dos ciclos, con centro en los países desarrollados, de crecimiento sostenido. Uno inclusivo a pleno y el otro con aumento de la desigualdad, aunque cumpliendo los otros requisitos de la inclusión, a veces también en dimensión microeconómica. El primero es el de “los treinta (años) gloriosos” (Fourastié, 1979) transcurridos desde el fin de la Segunda Guerra (1946) hasta la crisis petrolera (1973) y coincidente con el buen ciclo de Piketty (2013). También fue llamado “consenso de posguerra” (J. Llach, 1990), por su tendencia a adoptar la economía mixta en muchos y diversos países. Otro ingrediente políticamente inclusivo de este período fue la gran cantidad de países que se independizaron, sobre todo en África, lo que llevó

¹³ Galor identifica tres etapas clave del crecimiento económico. a) La época malthusiana, que duró milenios, cercana al estancamiento, sin que los lentos cambios tecnológicos modificaran tal estado de cosas. b) Las primeras fases de la revolución industrial, con algún impacto positivo del cambio técnico en el ingreso por habitante. c) El nacimiento del crecimiento económico moderno: con la transición demográfica y el aumento de la demanda de capital humano, se generalizan cambios tecnológicos impulsores de aumentos mayores y permanentes de la productividad y del ingreso por habitante. Galor incluye en su perspectiva la gran divergencia entre países a partir, sobre todo, de la revolución industrial.

¹⁴ Su trabajo ha sido bastante criticado, entre otras cosas, por el limitado rol que otorga a la educación.

a duplicar el número de estados independientes en el mundo, desde 75 antes de la Segunda Guerra a 150 a mediados de los setenta y cerca de 200 hoy (J. Llach, 2019 a). El otro período de crecimiento parcialmente inclusivo, llamado en los EEUU “Gran Moderación”, por la convivencia del crecimiento con una inflación muy baja, ocurrió desde fines de los ochenta hasta la Gran Recesión del 2008. Se caracterizó también por un aumento de la desigualdad de ingresos y riquezas, más marcadamente en algunos países desarrollados. Coincidió interactivamente con una intensa globalización productiva, comercial y financiera, con creciente protagonismo de los países emergentes, en especial los de Asia con China a la cabeza. En ese marco, y por primera vez desde la expansión europea iniciada en el siglo XV, una mayoría de países emergentes¹⁵ convergió al PIB per cápita de los desarrollados, fenómeno aún vigente.

Es ilustrativo al respecto el Cuadro 1, que muestra el crecimiento del PIB per cápita (2000-2019) en las grandes categorías y regiones del mundo. Mientras en el siglo XXI hasta 2019, el mundo crecía a un ritmo que duplicaba su PIB pc en 28 años, los países desarrollados lo harían en 60 años y los emergentes en sólo 18 años: ¡otro mundo! Pero las diferencias dentro de los emergentes también son abismales, con Asia duplicando cada 11 años (casi dos veces en lo que iba del siglo XXI), América Latina demoraría tanto como los desarrollados, 60 años, claramente superado por el África Subsahariana. Estos números evidencian el error de generalizar al mundo los problemas de crecimiento de los países desarrollados.

Cuadro 1. Crecimiento PIB pc por regiones y niveles, 2001-2010-2019						
	2001-2010	2011-2019	2001-2019	Duplicación	Crec. pobl.	
MUNDO	2,60	2,40	2,51	28	1,1	
<i>Países desarrollados</i>	<i>0,99</i>	<i>1,38</i>	<i>1,17</i>	60	<i>0,6</i>	
* EEUU	1,01	1,15	1,18	59	0,6	
* Unión Europea	1,19	1,37	1,28	55	0,2	
* Japón	0,08	2,48	1,70	41	-0,2	
<i>Países emergentes</i>	<i>4,58</i>	<i>3,35</i>	<i>4,00</i>	18	<i>1,1</i>	
* Asia	7,23	5,75	6,53	11	0,8	
* Medio oriente y Asia C.	2,25	0,79	1,56	45	1,5	
* África Subsahariana	2,88	1,03	2,00	35	2,7	
* América Latina y Caribe	1,86	0,39	1,16	60	0,9	

Fuente: elaboración propia en base a la base de datos del FMI

Obviamente, para estudiar la evolución de la PI, y avizorar su futuro, es relevante identificar las causas de los ciclos en los países desarrollados, incluso por su impacto en los emergentes. Los dos recién nombrados finalizaron por crisis importantes, aunque diferentes. En la petrolera de 1973 predominaron factores exógenos, en particular, el salto del precio del petróleo que siguió a la decisión de la OPAEP¹⁶ de no vender petróleo a los países que habían apoyado a Israel en su guerra contra Egipto y Siria (guerra de Yom Kipur). A partir de allí se inicia el período más intenso y prolongado –cerca de diez

¹⁵ Quienes más convergieron fueron los países de Asia. En el siglo XXI, África desplazó del segundo lugar a América Latina.

¹⁶ Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP más Egipto, Siria y Túnez).

años- de inflación en países desarrollados La Gran Recesión iniciada en 2008, en cambio, puede considerarse como crisis endógena de la economía capitalista¹⁷.

Otro aspecto relevante es determinar si estos ciclos son tales o, más bien, cambios de larga duración, tipo Kondrátiev¹⁸. Hasta fines del siglo XIX no era evidente que hubiera una tendencia positiva larga de PI, y no sólo por falta de información. En ese contexto, para Marx –como antes para Ricardo- los ciclos de la economía capitalista no eran tales, sino dos etapas de larga duración: la ascendente, con un rol progresivo y también inclusivo de la burguesía y de otros sectores medios, y la descendente, cuyas crisis sociales reiteradas preanunciaban, según Marx, una crisis terminal del capitalismo¹⁹.

Para Schumpeter (1934, 1942), al igual que para Marx²⁰, los ciclos económicos estaban en el corazón de la economía capitalista y se repetían sin cesar. Schumpeter los veía como intrínsecos al progreso económico, cuyo motor era la incesante innovación - a la vez creadora de lo nuevo y destructora de lo antiguo- que daba lugar a una alternancia de ciclos expansivos y contractivos²¹. En fin, como es sabido, Schumpeter no era optimista sobre el futuro del capitalismo, aunque más basado en su intuición que en fundamentos sólidos.

Demás está decir que conclusiones claras sobre la naturaleza cíclica o permanente de las expansiones y contracciones de la PI, ayudarían a precisar los rasgos esperados de la fase contractiva actual, sin o muy lejanos precedentes, impulsada por la pandemia de COVID. Por ejemplo, si ella llegó para quedarse y si la eventual salida será espontánea o se deberá acompañarse con políticas capaces de revertirla²².

Quizás curiosamente, no abundan los estudios sobre “la naturaleza y causas” de los ciclos de productividad inclusiva, precisando sus diferencias y semejanzas con los ciclos de la macro de corto plazo o su parecido con los ciclos largos de Kondratiev. Surge también la pregunta de si es necesario o conveniente enmarcar estas ondas en enfoques de larguísimo plazo, como el de Galor²³. También habría que dirimir la veracidad de las hipótesis de que la PI está destinada a extinguirse, como en Ricardo, Marx y Schumpeter, entre otros. En nuestra opinión, indicadores socioeconómicos tales como la esperanza de vida, la incidencia de la pobreza, el acceso a la educación, las soberanías nacionales

¹⁷ En mi opinión, hubo “excesos financieros depredadores”, tales como la creación de instrumentos financieros de alto riesgo, pero vendidos como “seguros” (J. Llach, 2008). Ellos se originaron en tasas muy bajas de la Reserva Federal mantenidas durante demasiado tiempo, que incentivaron la creación de dichos instrumentos, típicamente las hipotecas *securitizadas*, a las que las calificadoras de riesgos otorgaban la triple A y que, además, estaban “aseguradas” por compañías de primera categoría.

¹⁸ Por Nicolai Kondrátiev, el primer economista en plantear que la economía capitalista mostraba ciclos largos de expansión y contracción, de entre 48 y 60 años.

¹⁹ Ricardo, en cambio, veía el peligro de una gran concentración del ingreso y la riqueza en los terratenientes. En el marco de estas etapas largas, seculares, tanto Marx como Engels encontraban también ciclos más cortos, de expansión y de contracción.

²⁰ “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”, Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*.

²¹ Aghion y Howitt (1992), modelizaron el crecimiento a la Schumpeter.

²² Preguntas relevantes, aún abiertas y formuladas antes de la pandemia, son si el ciclo actual se asemejará a alguno de los pasados, como la destrucción de máquinas a principios del siglo XIX, la urbanización acelerada en muchos países emergentes, con tugurios y narcotráfico rampantes o, en fin, la larga Gran Depresión desde 1929 en los EEUU. O si, por el contrario, se saldrá con renovadas formas de PI.

²³ Nótese que son dos preguntas diferentes, aunque relacionadas: a) si hay una tendencia intrínseca y muy larga de PI y b) ¿cuáles son los factores determinantes de los ciclos u ondas K de la PI?

o la participación política interna a dichas soberanías, entre otros, muestran claramente que la PI tiene una tendencia larga positiva en la mayoría de los aspectos de la vida humana²⁴.

Lo dicho no implica que se trate de una tendencia irreversible ni, menos aún, exenta de obstáculos relevantes. Por ejemplo, es importante identificar y analizar síntomas tales como las tendencias, quizás duraderas, a la concentración económica; el cambio tecnológico expulsor de trabajo, hasta ahora más bien conducente a un aumento de la desigualdad, pero quizás diferente en el futuro; el bajo dinamismo de la productividad y, no obstante, su crecimiento mayor al de los salarios, no sabemos aún si por las nuevas tecnologías, por la globalización o por ambas y, en fin, la propia globalización y sus problemas, tales como los manifestados en la Gran Recesión de 2008 o un endeudamiento público y privado que, ya antes de la COVID, se aproximaba a 300% del PIB global. Es relevante, en fin, preguntarse si la globalización, tal como la hemos conocido en las últimas décadas, sobre todo en los últimos treinta años, ha encontrado límites insuperables, ya sea por razones geopolíticas, por la desigualdad o por cuestiones intergeneracionales, tales como las previsionales y las ambientales.

Las preguntas anteriores afectan de un modo u otro a la mayoría de países, pero con grandes diferencias entre ellos y sus regiones, y también en el comportamiento de la PI. El hecho más relevante, por la cantidad de seres humanos beneficiados es que, en los últimos tres decenios, un número creciente de países emergentes ha crecido más que los desarrollados, *convergiendo a ellos por vez primera desde la gran expansión europea iniciada en el siglo XV*. Asia, sobre todo la Oriental, lidera en el crecimiento y en la mayor reducción del número y el porcentaje de personas en situación de pobreza (J. Llach, 2019 a). Pero también muchos países del África Subsahariana lograron crecer más que los de la OCDE y no pocos de ellos redujeron la pobreza y la indigencia; otros, sobre todo algunos de los más poblados, mostraron altibajos y escasos logros en el componente inclusión de la PI. Buena parte de la literatura coincide en que, durante esta onda de crecimiento y globalización, la desigualdad se redujo entre países, pero aumentó dentro de la mayoría de ellos (Bourguignon, 2016; Lakner et al., 2015 y Bergh et al. 2017).

En contraste con la mayor parte del mundo emergente, América Latina ha sido el continente de menor crecimiento en lo que va del siglo XXI. Lo contrapesó en parte logrando ser uno de los que más notoriamente redujo la desigualdad y la pobreza absoluta y relativa; hasta 2013 con rapidez, luego más lentamente y con excepciones y con un final riesgoso e incierto (Gasparini, 2019). En ese marco, la Argentina fue, salvo Venezuela, el país de la región con menor crecimiento en el siglo XXI, sólo 0.81% anual del PIB por habitante (J. Llach, 2019 a y b)²⁵.

Otro aspecto de la economía real relevante para los ciclos de la PI es el rol de las instituciones en general, y de la competencia en particular, relevante per se y por su efecto en la equidad. Mientras Marx y Schumpeter sostenían que, a mayor competencia, menor crecimiento o, en otras palabras, que el capitalismo necesita la concentración empresarial, Aghion (2019), sin negar esta hipótesis, introduce matices: mientras las firmas que están en la frontera innovan más cuanto mayor es la competencia, lo contrario ocurre con las firmas intrafronterizas. También argumenta que el estímulo competitivo funciona mejor en los países desarrollados, en parte por la mayor

²⁴ La más completa selección de estos y otros indicadores es la de Roser (s/f).

²⁵ Tal es la tasa de crecimiento anual del PIB per cápita en PPA de la Argentina, entre 1999 y 2019. Este 0,81% ubica a nuestro país en el rango 153 entre 179 países.

protección a las patentes, lo que mostraría alguna complementariedad entre la protección a las patentes y la competencia en el mercado de productos. Este argumento de Aghion es coherente con la tesis central de la economía institucional, que destaca el rol crucial de las instituciones en el crecimiento²⁶.

Esta polémica, aun inconclusa, es relevante para evaluar las relaciones entre crecimiento e inclusión, porque una pregunta crucial para la PI es si puede haber crecimiento rápido en una economía en la que predomina la competencia o, en otras palabras, valorizando las hipótesis de Aghion y cuestionando las de Marx y Schumpeter. Las evidencias hasta ahora indican que hay cierta tendencia natural a la concentración empresarial y, con ello, a un aumento de la desigualdad²⁷. Queda pendiente precisar hasta qué punto pueden influir los organismos de defensa de la competencia.

1.2.3. Nuevos desafíos a la PI derivados de la pandemia de la COVID-19

Es ya evidente que los efectos de la pandemia y de algunas de las medidas preventivas de los contagios, en especial las cuarentenas, han ocasionados grandes caídas de la actividad económica y del empleo y aumentos de la pobreza en la mayor parte de los países. Estas caídas se están revirtiendo gradualmente en bastantes países, y también hay signos de aparición de remedios para la COVID, curativos y preventivos. Pero el futuro sigue incierto y dependerá crucialmente de la duración de la pandemia, y de sus rebrotes- y de la aparición de remedios más contundentes.

Aun una salida rápida de las economías mayores, no implica que se retomará el crecimiento al que estamos, en parte, habituados. Se han agravado factores que ya pesaban en contra, sobre todo el excesivo endeudamiento público y privado (J. Llach y Rozemberg, 2018), que llega al 300% o más del PIB global, a lo que se suman tensiones geopolíticas, sobre todo entre China y EEUU. También hay dudas sobre la continuidad de la globalización tal como se estaba dando, incluyendo a las cadenas globales de valor. Una cuestión relevante al respecto es si, en un contexto de “globalización controlada” (Acemoglu, 2001), amenguarían los cambios tecnológicos o sus efectos negativos sobre la distribución del ingreso. En muchos de los PE hay más margen extensivo para crecer, aun en un mundo menos global, por ejemplo, por el aumento del consumo en China, en India y partes de África Subsahariana. En cambio, sí resultarían negativamente afectados los países muy especializados en el comercio.

1.3. Historia reciente del concepto y de los desafíos de la PI

Desde la Gran Recesión de 2008, y con una brusca desaceleración del rápido crecimiento hasta entonces en curso, aparecieron o se acentuaron en muchos países el aumento de la desigualdad y, en medida bastante menor, otras facetas de exclusión, como los problemas de empleo o la proporción de hogares y personas pobres. Al mismo

²⁶ Entre otros, Olson (1965 y 1982), Williamson (1975 y 2000), North (1990) y Acemoglu y Robinson (2012). En línea análoga, Aghion (2019) subraya que la mayor incidencia de lobbies reduce la movilidad social y aumenta la desigualdad en sentido amplio. En Hall (1996) se investigan los factores institucionales como determinantes de la productividad.

²⁷ Para la industria de la construcción en EEUU, Kroft et al. (2020) encuentran que las empresas tienen fuerte poder para fijar precios y salarios y que 2/3 de sus resultados son apropiados por las firmas.

tiempo, creció la conciencia de la baja o nula inclusión, en distintos ámbitos, de las mujeres, de distintas etnias o de personas diferentes.

Uno de los primeros documentos relevantes al respecto²⁸ fue el de la Commission on Growth and Development (2010)²⁹, cuyo editor, Michael Spence, subrayó que la combinación del comercio global y de rasgos de la digitalización en curso, daban lugar a una polarización de los empleos y de los ingresos y que harían falta vigorosas políticas para hacer más inclusivo el crecimiento (ver sección 1.3.4). Desde entonces ha crecido la literatura sobre productividad inclusiva y, más aun, sobre crecimiento inclusivo, con énfasis en sus falencias. Inicialmente originada, en su mayor parte, en organismos internacionales y consultoras, en los últimos años ha habido creciente participación académica. El primer grupo unió los dos desafíos que se presentaban: la desaceleración de la productividad –y del crecimiento- y los problemas de inclusión en aumento. Un trabajo precursor al respecto, ya desde su título, fue el de la OECD (2016 a y b)³⁰. Con el tiempo, una parte creciente de la literatura dejó de lado las “grandes agendas” de la PI, concentrándose en aspectos más puntuales³¹. En 2019 se creó la asociación *Economists for Inclusive Prosperity*, especializada en trabajos breves sobre propuestas de políticas³² y enfocada en los desafíos de la PI en países desarrollados, en especial la desigualdad³³.

1.3.1. La desvinculación de los salarios respecto de la productividad del trabajo³⁴.

Aunque hay estudios anteriores, el primer trabajo centrado en la ruptura del vínculo entre la evolución de los salarios y de la productividad fue el de OECD (2018 b)³⁵. Si los salarios crecen menos que la productividad implica que los trabajadores no se apropian de la parte que les corresponde en mercados competitivos, según la teoría neoclásica. Esta ruptura del vínculo implica que el crecimiento del salario mediano difiere del crecimiento del salario promedio, y también genera un conflicto entre dos principales dimensiones de la PI, a saber, el crecimiento y la equidad en la distribución del ingreso.

La literatura no es suficientemente clara respecto de las causas de este fenómeno³⁶, más allá del cambio tecnológico, tratado en la sección siguiente (1.3.2). Tempranamente, Autor (2003) proponía como causa al comercio internacional, cuyo crecimiento inducía un cambio tecnológico *skill biased* y que, por ello, la apertura comercial podía aumentar la desigualdad, tanto en EEUU como en países menos

²⁸ Es probable que la primera publicación contemporánea que aludió a la organización inclusiva sea la de Lee y Krayer (2003). Pese a su visión empresaria, no desarrolla el nexo entre la organización, la productividad y la inclusión.

²⁹ Con el expresivo título *The Growth Report: Strategies for Sustained Growth and Inclusive Development*.

³⁰ Con títulos también expresivos, tales como *The productivity-inclusiveness nexus* (a) y *Declaration on enhancing productivity for inclusive growth* (b).

³¹ Un temprano ejemplo es el de Suttie y Benfica (2016), que subrayan la necesidad de aumentar la productividad de la agricultura subsahariana con participación de los pequeños productores.

³² <https://econfip.org/> y ver también el eBook *Economics for Inclusive Prosperity* (s/f).

³³ Entre otros trabajos más recientes son de interés dos de McKinsey (2018 y 2020), el primero referido a Europa y el segundo proponiendo un nuevo contrato social inclusivo para los países desarrollados.

³⁴ Esta sección 1.3.1 y la siguiente se refieren casi exclusivamente a los países desarrollados o de la OECD, dada la escasez de análisis e información sobre países emergentes.

³⁵ John Bates Clark fue quien primero formalizó la teoría de la igualación entre el salario y la productividad marginal del trabajo (*The Distribution of Wealth: A Theory of Wages, Interest and Profits*, 1899).

³⁶ Algunas hipótesis se encuentran en Elsby et al. (2013), ILO-OECD (2015), Autor et al. (2017), Ponattu et al. (2017) y Schwellnus et al., (2017).

desarrollados. Se trata de una cuestión relevante –retomada en 1.4.2.2.1- cuya evolución debe monitorearse, y más aún en el marco de la pandemia y la post pandemia. Concordantemente, ILO-OECD (2015), Schwellnus et al. (2017), y OECD (2018 b) argumentan que los factores más relevantes de la desvinculación entre productividad y salarios actúan conjuntamente y son la apertura comercial, las cadenas globales de valor (CGV), el cambio tecnológico en sí y la mayor heterogeneidad productiva derivada de él. Con matices, Elsby et al. (2013), refiriéndose sólo a los EEUU refutan hipótesis bastante aceptadas, como las del cambio tecnológico neoclásico o la institucional del debilitamiento de los sindicatos, subrayando, en cambio, el *offshoring* de las actividades muy intensivas en trabajo en las cadenas globales de los EEUU³⁷.

En sentido casi opuesto, Lazear (2019) destaca que productividad y salarios siguen vinculados pero, con dejo contradictorio, reconoce un aumento de la desigualdad *entre* salarios y, en línea con Rodrigo Fuentes et al. (2019), lo atribuye a un aumento del *skill premium*³⁸. Agrega que no puede identificarse el origen de estos cambios, pero que son consistentes con otros tres: el tecnológico, sesgado hacia las habilidades (*skill-biased*); el de precios y salarios relativos, por el mayor comercio exterior, y el de la producción de capital humano, favorable a la educación terciaria por sobre la primaria y la secundaria. Por su parte, Kunst et al. (2020) encuentran que el *skill premium* hizo una curva en U: cayó entre 1950 y 1980, por el aumento de la oferta de trabajadores con mayor educación; se recuperó hasta 2000, por mayor demanda de habilidades originada en la globalización y por menor incidencia sindical: y volvió a caer desde entonces, caída ésta no explicada por los autores y que contrasta con las hipótesis de Lazear.

1.3.2. Efectos del cambio tecnológico en el empleo, los salarios y la distribución del ingreso³⁹

En este siglo se ha publicado una vasta literatura respecto de los impactos adversos del cambio tecnológico en el empleo, en los salarios y en la distribución del ingreso. Aunque no siempre se lo explicita, debe tenerse presente que la mayoría de los trabajos se basan en evidencias de los EEUU y/o de un puñado de países desarrollados, no pocas veces diferentes a las del mundo emergente.

Quien más ha contribuido a esta cuestión es Acemoglu⁴⁰, cuyos conceptos y conclusiones pueden considerarse “canónicos”, partiendo de la constatación empírica de la existencia del *skill premium*⁴¹, es decir, de las diferencias entre los ingresos de los trabajadores más y menos calificados, un factor clave del aumento reciente de la

³⁷ Es un tema aun irresuelto. Francese et al. (2015), por ejemplo, concluyen que el aumento del Gini no se debe a mayor participación del capital, sino a crecientes desigualdades salariales, en coincidencia con ILO-OIT (2019). Stockhammer (2013), en cambio, explica la pérdida de la participación del trabajo por la globalización, el “financierismo” y los recortes en el Estado de Bienestar. En cuanto al cambio tecnológico, encuentra impactos positivos en los países emergentes y levemente negativos en los desarrollados.

³⁸ Lazear (2019) verifica empíricamente el aumento de los diferenciales salariales, pero subraya que todos los niveles de salarios se benefician del aumento de la productividad agregada.

³⁹ Esta sección es complementaria del trabajo de Fracchia (2020).

⁴⁰ Acemoglu (1999-2003) y (2001) y Acemoglu et al. (2001), (2011) (2012 a y b). (2015), (2018), (2019 a y b) y (2020). Nótese la temprana fecha de su primer trabajo, llamado *Patterns of Skill Premia*.

⁴¹ Introducido en la sección anterior, 1.3.1., y también tratado por Autor et al. (2003), Autor (2014), Lazear (2019), Rodrigo Fuentes et al. (2019) y Kunst et al. (2020). En la literatura se usan indistintamente los nombres premium y premia. No está desambiguado el uso de premia como plural.

desigualdad⁴². El autor lo atribuye centralmente (1999 y 2003) a la interacción de la apertura comercial y las nuevas tecnologías introducidas por las empresas para competir mejor con la mano de obra barata de otros países, cuyo caso más típico y famoso es el de EEUU vs. China⁴³. Agrega Acemoglu que, a diferencia de lo ocurrido en la primera revolución industrial, un sesgo del cambio técnico contemporáneo es la mayor demanda de trabajo calificado (Acemoglu, 2001). Por entonces también afirmaba que para evitar efectos no deseados, como la desigualdad, era necesario implementar un *cambio técnico dirigido*, título del artículo⁴⁴. La mayoría de los trabajos posteriores del autor profundizan o complementan esta tesis central, pero sin enfatizar esa propuesta⁴⁵.

Complementando las tesis de Acemoglu, Autor et al. (2013) analizan el crecimiento de las ocupaciones poco calificadas en los servicios, entre 1980 y 2005- y la concurrente polarización del empleo y los salarios, debida también a los costos decrecientes de automatizar tareas rutinarias y codificables. Estudiando los mercados laborales locales de los EEUU (*commuting zones*), los autores encuentran cuatro consecuencias relevantes en los mercados más especializados en tareas rutinarias: la incorporación de más tecnología de la información, la reasignación de los trabajadores menos calificados a los servicios (dando lugar a la polarización del empleo), los aumentos de los ingresos en las colas de la distribución (polarización salarial)⁴⁶ y, por último, el mayor flujo de trabajadores calificados a estas áreas.

Otra contribución de Autor et al. (2017), se refiere a la creciente concentración productiva y de ventas -en muchos sectores y países- en las que llaman “empresas súper estrellas”, que producen y venden “bienes superiores” y, por esa vía, ganan participación en los mercados. Simplificando, se observa en esos mercados que la desigualdad surge de mayores beneficios, y no de menores salarios y está potencialmente vinculado a la globalización y a cambios tecnológicos (Autor et al., 2019-20). Estos hallazgos se potencian con los de Aghion, Bergeaud et al. (2019) de que el cambio tecnológico en curso puede dar lugar a posiciones dominantes y comportamientos rentísticos y también con los de Aghion (2019) que ratifican que la reducción de la participación del trabajo se da más fuertemente en las empresas intensivas en IT. Por su parte, Bell et al. (2019) encuentran que la mayor desigualdad también se potencia porque se transfiere entre generaciones: los niños de niveles

⁴² La otra, bien diferente, es la concentración de ingresos en el 1%, y aún en el 0,1% de mayores ingresos, observado sobre todo en los EEUU y tratada por Piketty (2013), mencionada en el punto 1.4.2.2.

⁴³ China está siendo gradualmente reemplazada por otros países de Asia Pacífico, con Vietnam a la cabeza. Pero buena parte de esas exportaciones se producen en empresa chinas que buscan reducir sus costos laborales.

⁴⁴ Korinek y Stiglitz (2019) apoyan la idea.

⁴⁵ Otras de sus contribuciones son las que siguen. Acemoglu et al. (2001), muestran que el cambio técnico *skill-biased* causó una de-sindicalización, minando en el camino la coalición de los trabajadores calificados y no calificados que daba fuerza a los sindicatos. Acemoglu y Autor (2011) muestran un modelo basado en tareas, con asignación endógena de habilidades a tareas y un cambio técnico que puede implicar la sustitución de tareas de trabajadores a máquinas. Acemoglu y Robinson (2012 b) destacan que las instituciones inclusivas son necesarias para crecer. Acemoglu y Restrepo. (2018) advierten el riesgo de que la automatización pueda reducir más y más la demanda de empleo; pero los mismos autores (2019 a), sostienen que la creación innovadora de nuevas tareas podría compensar, o moderar, esta amenaza. Acemoglu y Restrepo (2019 b) advierten sobre los efectos negativos que podría tener la IA sobre el empy sobre los salarios, y los mismos autores (2020) muestran que la incorporación de robots tiene impactos negativos significativos en el empleo y los salarios.

⁴⁶ Los autores se inspiran en el modelo de progreso técnico desbalanceado de Baumol (1967) y de su enfoque de composición sectorial, pero ampliándolo a la demanda de habilidades y la estructura salarial.

socioeconómicos altos tienen mayores chances de ser innovadores o inventores. Sin embargo, Aghion (2002 y 2019) y Aghion et al. (2019) matizan estos hallazgos al encontrar que, si bien hay una asociación entre innovación y desigualdad, en beneficio de los sectores de altos ingresos, esto no implica un aumento de la desigualdad media, quizás porque las innovaciones tienden a aumentar la movilidad social, contrariamente a lo que ocurre con el lobby, y probablemente también con el sector financiero.

Como conclusión provisoria puede decirse que, en muchos países desarrollados, la combinación de la globalización y las nuevas tecnologías, con el *skill Premium*, la concentración empresarial y el debilitamiento de los sindicatos, como variables intervinientes, han tenido efectos negativos en la distribución del ingreso⁴⁷. Parece ser, en cambio, que el efecto sobre el empleo de este mismo proceso ha sido positivo. Por ejemplo, los cinco países grandes con mayor robotización per cápita⁴⁸ tienen tasas de desempleo muy bajas⁴⁹: Alemania 3,5%, China 3,9%, Corea 3,8%, EEUU 4,4% y Japón, 2,5%, promediando un 3,6%, inferior a entre 2/3 y 3/4 del total de países del mundo. Lo propio ocurre en países más pequeños y de intensa robotización⁵⁰.

1.3.3. Las cadenas globales de valor: ¿positivas o negativas para la PI?

Otra cuestión bastante tratada recientemente es el rol de las cadenas globales de valor (CGV) en la PI. Encuentran un rol positivo el Banco Mundial et al. (2017), Kumar (2017 a y b), WTO et al. (2019) y el Banco Mundial (2020 a). Parte de esta literatura destaca la inclusión de las pymes en dichas cadenas o en el comercio global (OECD y Banco Mundial, 2015; ITC, 2015 y Cusolito et al., 2016), poniendo a veces especial énfasis en el rol de las tecnologías en dicha inclusión (Lendle et al., 2014; Aliresearch, 2017 y *The Economist*, 2019). Por su parte, Karpowicz et al. (2020) encuentran que, en algunos países⁵¹, la participación en las CGV tuvo efectos positivos en la productividad, incluyendo la PTF⁵².

En sentido opuesto, Autor et al. (2016) afirman que, junto a los beneficios del aumento del comercio global para los consumidores, hay también costos del ajuste a la apertura, con consecuencias distributivas negativas. Estos impactos son más visibles en los mercados de trabajo locales (de EEUU) con industrias expuestas a la competencia extranjera, cuyo ajuste es más lento. En consecuencia, los salarios y la participación laboral permanecen allí bajos durante más tiempo y el desempleo elevado ha durado al menos una década desde el inicio del shock comercial de China. Como consideraciones más generales, es bueno recordar las tesis centrales de Acemoglu, desde 1999 y 2003, que subraya que la apertura comercial y las nuevas tecnologías fueron introducidas por las empresas para mejor competir con la mano de obra barata de otros países.

⁴⁷ En la sección 1.4.2.2.2 se tratan los cambios en la distribución funcional y personal del ingreso.

⁴⁸ Elaborado en base a datos de robotización de 2018, *The Robot Report*, <https://www.therobotreport.com/top-5-countries-using-industrial-robots-2018/>.

⁴⁹ Cifras de marzo de 2020, antes de que se efectivizaran los efectos de la pandemia y las cuarentenas.

⁵⁰ Así, Chequia, la República de China (Taiwan) y Singapur, tienen más robotización per cápita que los nombrados y un desempleo medio de sólo 2,6%.

⁵¹ El estudio fue realizado para Alemania, Austria, Dinamarca y Holanda.

⁵² Matizando estas hipótesis a futuro, Lawrence (2019) se pregunta si, dadas circunstancias tales como el encarecimiento del trabajo y el aumento del consumo en China, la industria manufacturera podrá seguir siendo el factor principal del crecimiento inclusivo en ese país.

Como se ve, el tema está abierto, con autores que afirman el rol inclusivo de las CGV, y por tanto de la globalización reciente y otros que lo ven como una de las causas de la desvinculación entre los aumentos de salarios y los de la productividad (sección 1.3.1)⁵³.

Vinculado a este tema, Kim (2019) encuentra que el aumento de las importaciones desde China ha reducido la I+D y el aumento de la PTF a nivel de las empresas de Canadá pero, al mismo tiempo, ha reasignado el empleo hacia las empresas más productivas, induciendo a las demás a salir del negocio⁵⁴. Aunque predominan las evidencias de que la combinación de la globalización y las nuevas tecnologías han tenido un impacto negativo en la distribución del ingreso, sería conveniente investigar más profundamente su magnitud, en particular, el rol de las CGV en este proceso y, más importante aún, distinguir costos y beneficios para países desarrollados (quizás con costos mayores que los beneficios) y para países emergentes (probablemente en la situación opuesta).

1.3.4. La visión del crecimiento inclusivo

Un enfoque vecino, pero no idéntico al de la PI es el del crecimiento inclusivo⁵⁵. Sobresale el documento de la *Canada House of Commons* (2017), un completo plan de gobierno centrado en el crecimiento inclusivo, basado a su vez en la productividad y la competitividad. El principal denominador común a esta literatura es recomendar la integración al mundo, la necesidad de los clusters y la participación en las CGV.

Es frecuente que el concepto de crecimiento inclusivo se refiera, o se limite, a colectivos que padecen segregación, discriminación o, simplemente, son excluidos, tales como las mujeres, los pueblos originarios, las minorías étnicas o de otra índole o las personas con capacidades o rasgos de personalidad diferentes. Además de ser injustas, estas segregaciones han sido negativas para el crecimiento económico. Así lo ilustran, por ejemplo, Hsieh et al. (2019) para los médicos/as y abogados/as en EEUU estimando que, entre 1960 y 2010, entre 20% y 40% del aumento del producto per cápita de esas profesiones se debió al mejoramiento del uso del talento por el aumento sustancial de la participación de negros y de mujeres, del 6% al 38%.

Por cierto, nuestro proyecto de la PI incluye estas situaciones, pero pone mayor énfasis –sobre todo en estos primeros trabajos, y en parte por menor disponibilidad de información- en las que perjudican no sólo a los grupos mencionados, sino a todos quienes padecen privaciones por la pobreza, la desigualdad, el desempleo o carencias en educación y salud. Este enfoque no implica desconocer que, frecuentemente, personas de los colectivos segregados son también las más afectadas por esas carencias.

⁵³ Otras contribuciones a este tema, algunas centradas en las CGV son las de OECD y Banco Mundial (2015), advirtiendo sobre la baja e indirecta participación de las pymes en ellas; la de Kumar (2017 b) y Banco Mundial (2020), abogando por políticas públicas inclusivas en las CGV y la de Roberts et al. (2017), realzando el rol de la competencia y de la integración regional para un desarrollo inclusivo. En aspectos más específicos están los trabajos de Lendle et al. (2014) e ITC (2015), que argumentan la naturaleza inclusiva, en parte potencial, de los mercados online para las pymes; OECD (2018 a), con énfasis en la inclusión financiera; Singh (2012), que subraya el rol de la institucionalidad para potenciar la productividad de los sectores informales y, en fin, los de Billing (2019) y Schiersch et al. (2019), que destacan la importancia de las dimensiones regionales de la PI.

⁵⁴ A nivel agregado, los efectos positivos de la reasignación de recursos entre firmas más que contrapesan los efectos negativos, permitiendo una menor caída de la PTF de la que habría ocurrido en ausencia de las importaciones chinas.

⁵⁵ Ver, por ejemplo: Ministerio de Economía de Chile, 2014; S. Roberts et al. (2017); Hedrick-Wong (2018); OECD (2016 b, 2018 b y c y 2019) y J. Messina et al. (2019 a), los dos últimos referidos a América Latina).

1.4. Los desafíos actuales a la PI

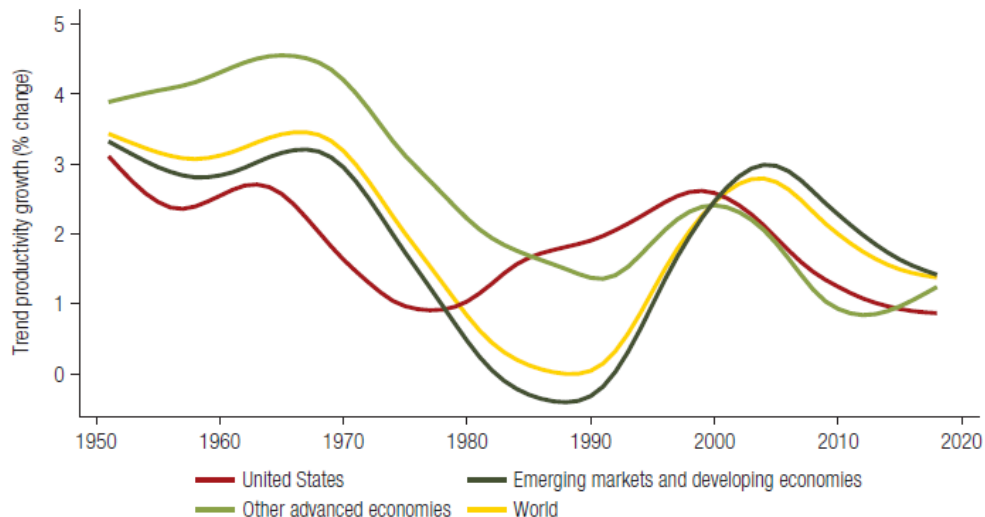
1.4.1. El desafío de crecer y aumentar la productividad

1.4.1.1. Diagnóstico: desaceleración del crecimiento y del aumento de la productividad.

Hay evidencias de que, desde la Gran Recesión iniciada en 2008, dio comienzo una nueva fase del ciclo económico global. A la evidente desaceleración del crecimiento del PIB (Fernald et al., 2010; Gordon, 2016 y Bergeaud et al., 2017 y s/f), más marcadamente en los países desarrollados, se agregaron aumentos de la desigualdad y mayor heterogeneidad interregional, tanto global como interna a cada país. Desde aproximadamente 2014, la desaceleración del mundo desarrollado se extendió, en parte, a América Latina, Medio Oriente y países pequeños de Oceanía. En la mayoría de países del África Subsahariana, en Asia Central y en los emergentes de Europa Oriental la desaceleración fue menor y el crecimiento fue acompañado con cierta inclusión. En fin, en casi toda el Asia Oriental predominó el crecimiento inclusivo. Respecto del futuro del crecimiento por regiones, la COVID plantea interrogantes aún sin respuesta, pero lo más probable es que siga liderado por Asia y, a bastante distancia, al África.

Como puede verse en el Gráfico 1, la productividad del trabajo (en tendencia suavizada) también se desaceleró, y más en los países desarrollados. Históricamente, se destacan la fuerte desaceleración a partir de 1970, el valle de la década del ochenta, una recuperación a partir de 1990, sin llegar a los valores originales, la caída con la Gran Recesión y una convergencia al 1% anual en los países desarrollados y al 1,5% en los emergente y en el promedio mundial, con atisbos de recuperación gradual.

Gráfico 1. Promedio suavizado del aumento anual de la productividad del trabajo. Mundo, emergentes, desarrollados y EEUU, 1950-2018



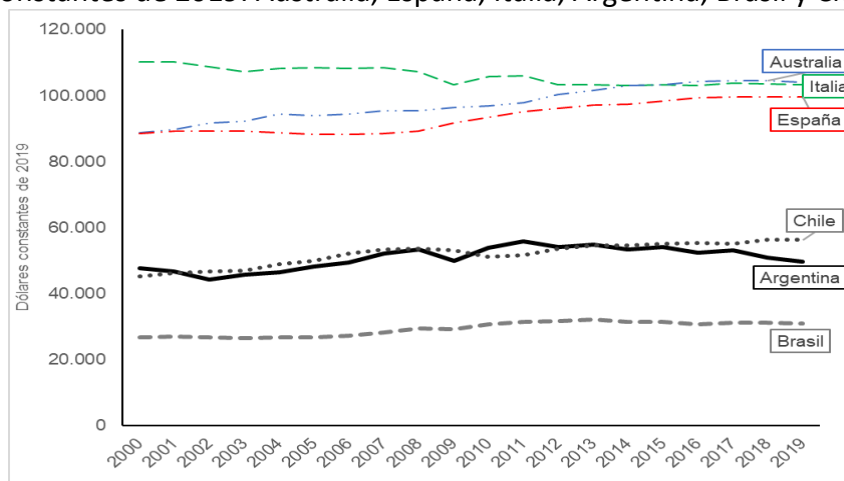
Fuente: Cusolito y Malloney (2018), p. 4.

Respecto de las perspectivas futuras, recientemente han surgido dos hipótesis vinculadas entre sí que conviene tener presentes porque, si bien son extremas, también son compatibles con algunas evidencias (J. Llach y Rozemberg, 2018). Una es la de Summers (2013 y 2020) y Lukasz y Summers (2019), quienes plantean que la economía

global ha entrado en un período de estancamiento secular. La otra, más reciente, es la de Leiderman (2020), que argumenta que la epidemia del COVID-19 puede llegar a ser el impulso definitivo a un proceso de des-globalización, que ya se venía dando desde la Gran Recesión de 2008. Si aceptamos que la desaceleración demográfica reduce el crecimiento (Jones, 2020), y dada la sostenida caída de las tasas demográficas desde hace tiempo, sobre todo en los países desarrollados, habría fundamentos para pensar que puede haberse iniciado un período largo de bajo, o nulo, crecimiento económico, con gran heterogeneidad entre países.

1.4.1.1.1. *El caso de América Latina y la Argentina.* Como puede verse en los gráficos 2 y 3, la cuestión de la productividad ha sido problemática desde hace décadas en muchos países de la región, tales como la Argentina y Brasil, cuya productividad por persona ocupada no ha crecido en lo que va del siglo XXI⁵⁶. A partir de 2013-14 se desaceleró el crecimiento de América Latina, en buena medida por la caída de los precios de las materias primas. En consonancia, Hofman et al. (2017) señalan que, ya entre 1990 y 2013, muchos países latinoamericanos y del Caribe mostraban un aumento lento de la productividad que, además, obedecía a mayores insumos, dado que la (PTF) aportaba negativamente en la mayoría de las mediciones, para todos los grupos de países y todos los períodos, salvo durante el boom de commodities de 2003 a 2008⁵⁷. Los mismos autores subrayan que el capital físico explicaba más de la mitad del crecimiento de LATAM en este siglo, con una contribución pequeña del capital en TIC, y que la contribución del trabajo se basaba principalmente en la cantidad de horas trabajadas, no en su mayor calidad. También subrayan que la productividad media en LATAM es entre la mitad y un tercio de la de países desarrollados, como puede verse para algunos de ellos en los gráficos 2 y 3.

Gráfico 2. Productividad laboral por persona ocupada: 2000-2019, en dólares constantes de 2019: Australia, España, Italia, Argentina, Brasil y Chile

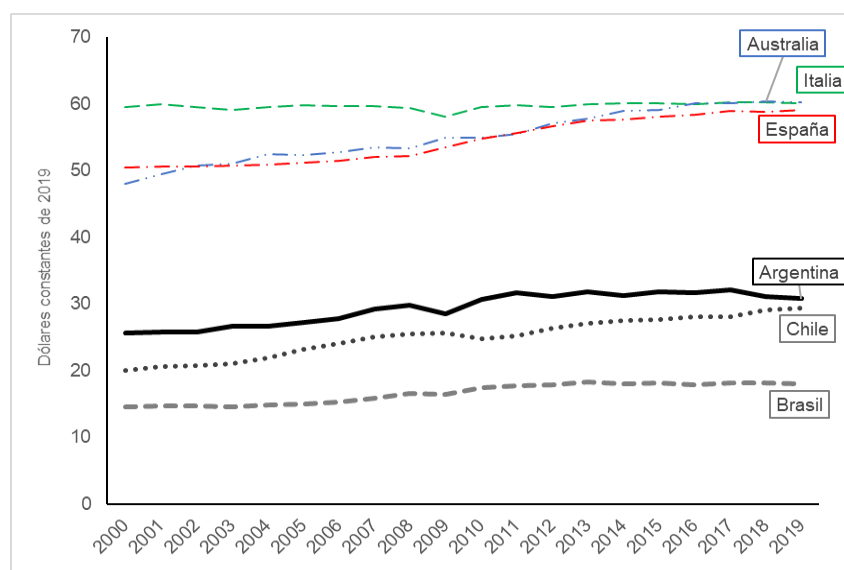


Fuente: Elaboración propia en base a *The Conference Board Total Economy Database* (adjusted data).

⁵⁶ El desempeño de la productividad también fue muy pobre en la Argentina desde mediados de los 70 del siglo XX, en Brasil desde 1980 y en Chile hasta mediados de los ochenta. Si se mide la productividad por hora trabajada, tales tendencias se atenúan, revelando menos horas trabajadas por persona ocupada.

⁵⁷ En un análisis más desagregado de los nueve grandes sectores de las cuentas nacionales, realizado para la Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México- los autores encuentran que el aporte total de la PTF es negativo en los cinco países. Sectorialmente, ella es positiva en 5 sectores en la Argentina, 3 en Chile, Colombia y México y ninguno en Brasil.

Gráfico 3. Productividad laboral por hora trabajada: 2000-2019, en dólares constantes de 2019: Australia, España, Italia, Argentina, Brasil y Chile



Fuente: Elaboración propia en base a *The Conference Board Total Economy Database* (adjusted data).

No tiene suficiente soporte empírico, en cambio, la hipótesis de la “trampa del ingreso medio”, pese a su popularidad. De los 50 países de mayor PIB por habitante en 2015, sólo 16 eran desarrollados en 1950, y 34 no lo eran; de estos últimos, 11 eran petroleros y 23 no. Y tomando sólo los 30 primeros en 1950, sólo la mitad eran desarrollados en 1950. Cabe preguntarse si no será un fenómeno latinoamericano.

A la desaceleración descrita se agregó en 2020 la pandemia de la COVID, aumentando el riesgo de una fuerte recesión y, menos probable, el cuasi estancamiento secular recién mencionado, siempre con grandes diferencias entre países. También parece evidente que la pandemia puede generar un salto cualitativo de la digitalización –tanto en el trabajo como en la educación y la salud. Y, como hemos visto, un cambio tecnológico rápido puede ser, quizás sólo en el corto plazo, contrario al empleo y acarrear un aumento de la desigualdad.

1.4.1.2.1. Menor crecimiento económico en los países más desarrollados. Un aporte reciente y desafiante al respecto es el de Gordon (2016 y 2018), quien plantea la aparente paradoja de que el crecimiento de los EEUU y de su productividad, se están desacelerando pese al aumento de la innovación⁵⁸. Un análisis menos drástico de la desaceleración de la productividad en los EEUU se encuentra en Jorgenson (2014) y Jorgenson et al. (2014) quienes, además, puntualizan que sólo un 20% del crecimiento podría atribuirse a la innovación. Según Gordon, el menor crecimiento de la productividad explica la mitad de la desaceleración del PIB, implicando así un círculo vicioso, dado que habrá menores recursos necesarios para invertir en educación e infraestructura y aumentar así la productividad⁵⁹. Es de interés el aporte de Remes et al.

⁵⁸ Gordon et al. (2019 y 2020) señalan que el fenómeno se está extendiendo a Europa.

⁵⁹ Si la productividad en los EEUU está creciendo menos que el PIB o aún que el PIB pc (Gordon (2016 y 2018), ello puede deberse también a un crecimiento rápido del empleo y, si se considera el PIB pc, también de la tasa de empleo. En tal caso, el crecimiento sería inclusivo en una de las dimensiones más importantes de la inclusión, la del empleo, aunque, al mismo tiempo, la menor dinámica de la productividad puede estar augurando una desaceleración futura del PIB.

(2018), quienes subrayan que la desaceleración reciente de la productividad se debe principalmente a caídas de la demanda y a que la digitalización todavía no ha dado todos sus frutos, matizando así las hipótesis de Gordon y et al. En síntesis, quizás los mayores aportes de Gordon a la PI son los vínculos que destaca entre el menor crecimiento y la exclusión o menor inclusión, coincidiendo así en la interacción recíproca entre desigualdad y menor crecimiento, compatible con lo indicado antes^{60 61}.

1.4.1.2. Hipótesis sobre las causas de la desaceleración

Es cierto que la productividad se ha desacelerado significativamente, como vimos en el Gráfico 1. Están menos clara las causas. Por ejemplo, Fernald (2018) sostiene que la “nueva normalidad” de la lentitud del crecimiento económico y de la productividad está impulsada también por una demografía poco amigable con el crecimiento, en línea con el ya citado Jones (2020). En línea con Remes (2018), y mayor sofisticación, Brynjolfsson et al. (2017 y 2020) atribuyen a dos factores la desaceleración de la productividad *medida*, que ellos grafican como una curva en J. El primero es el de las lógicas demoras de implementación plena de las nuevas tecnologías, sobre todo la inteligencia artificial y el aprendizaje de las máquinas. El segundo es que estas nuevas tecnologías conllevan *inversiones intangibles* –similares a las llamadas “blandas” en este proyecto– hipotéticamente muy significativas, pero difíciles de medir⁶². Si Brynjolfsson et al. están en lo cierto, en poco tiempo más el aumento de la productividad debería recuperarse significativamente.

1.4.1.2.2. *Las complejas relaciones entre la innovación, la productividad y el crecimiento.* Tal como se mencionó, uno de los puntos más desafiantes de la desaceleración de la productividad es que lo mismo estaría ocurriendo con la propia innovación, pese al aumento de la I+D (Aghion, 2019 y Bloom et al., 2020)⁶³. En otras palabras, está cayendo la productividad de la I+D en términos de innovaciones. Otras causas de la desaceleración de la productividad, pese a la mayor innovación, podrían originarse en tendencias a la concentración en grandes firmas y en menor competencia (Aghion, 2019). Estudiando países europeos, Gal et al. (2019) sí encuentran vínculos claros entre la digitalización y la productividad, aunque limitados a las grandes firmas. Cuestionan así parcialmente a Aghion (2019) y Bloom et al. (2020), aclarando que su hipótesis no explica la fuerte desaceleración reciente de la productividad media en los países de la OECD. En fin, el Banco Mundial (2020 a) coincide con la desaceleración de la productividad, aunque sin mencionar el contraste con la mayor inversión en I+D. Sí enfatiza que el menor crecimiento de la productividad se inició con la Gran Recesión de 2008 y que todavía no impidió que en los países emergentes (PE) ella esté creciendo más

⁶⁰ Ver sección 1.2.1 y nota 8.

⁶¹ Gordon agrega otros impactos de la desaceleración del crecimiento en la desigualdad. 1) Mayores diferencias en la esperanza de vida entre ricos y pobres; 2) menor participación laboral de estos últimos; 3) la desaceleración de la productividad también se vincula a un crecimiento más lento de los logros educativos y 4) un aumento de la diferencia entre el crecimiento del ingreso medio y del mediano.

⁶² En su libro íntegramente dedicado al capital intangible, Haskel et al. (2017) presentan un interesante análisis del predominio del capital intangible en las economías avanzadas. Subrayan los problemas de medición de la productividad que ocurren cuando no se toma en cuenta dicho capital.

⁶³ Como ejemplifican Bloom et al. (2020), el cumplimiento de la “ley de Moore” –duplicación cada dos años de la información contenida en cada chip– fue posible por un aumento sustancial de la inversión en I+D aplicada a tal fin, contrapesando así la menor productividad medida de dicha inversión.

que en las décadas del 80 y el 90, pero sin alcanzar todavía la dinámica de la primera década del siglo XXI. Es muy probable que no se encuentren explicaciones cabales de la desaceleración de la productividad hasta no contar con razones de la desaceleración de la productividad total de los factores (Aghion, 2019 y Grotz, 2020)⁶⁴.

1.4.1.2.3. ¿Y la dotación de factores? Curiosamente, en la bibliografía vinculada a la PI no abundan las referencias al rol que la dotación de factores puede jugar en el crecimiento y en la inclusión, es decir, en la PI o en sus carencias⁶⁵. Dos de las excepciones son las de Kaplan et al. y Haltiwanger et al., ambas de 2020⁶⁶, aunque se limitan a la dotación de diferentes clases de trabajo. Esto contrasta con la literatura de las décadas del sesenta y el setenta, cuando se evidenciaron dificultades de la industrialización sustitutiva de importaciones, en especial en América Latina. Tal fue el caso de Di Tella (1969), cuya estrategia de desarrollo indirecto se basaba en la dotación de factores y, casi treinta años después, el de Ramos (1998), quien proponía para esta región una estrategia de desarrollo fuertemente basada en complejos productivos (*clusters*) que agregaran valor a los recursos naturales, abundantes en América Latina. Similar recomendación puede encontrarse en Lin et al. (2012), quienes, focalizados en nuestra región, enfatizan la necesidad de superar la trampa del ingreso medio focalizándose en industrias de alto valor agregado⁶⁷. Distinto, pero también vinculado a las dotaciones factoriales, es el aporte de Baldwin et al. (2020), planteando un futuro manufacturero intensivo en robots (capital) pero un sector servicios todavía intensivo en trabajo, que podría ser una oportunidad para los países emergentes.

1.4.2. Los desafíos de la inclusión.

En esta sección sintetizamos los desafíos de la inclusión, con énfasis especial en la Argentina y en América Latina. Si tuviéramos que dar prioridades a estos desafíos en el mundo post pandemia, ubicaríamos en primer lugar al empleo, especialmente el formal, luego a la pobreza y en tercer lugar a la desigualdad de ingresos. Como bajos continuos, con o sin pandemia, están casi siempre, además del crecimiento económico, el acceso al capital humano en educación y salud de calidad porque, sin ellos, los otros no podrían

⁶⁴ Es probable que la menor producción de trabajos sobre el crecimiento económico, comparando la década actual con las dos anteriores, se deba a las grandes dificultades encontradas para definir e identificar las esencias de la PTF.

⁶⁵ Incluso Gordon (2016 y 2018), que enfatiza el magro crecimiento reciente de la productividad, no discute el rol de la dotación de factores. Sí lo tratan, entre otros Galiani et al. (2017), sin vincularlo a la PI.

⁶⁶ En línea con los trabajos de Acemoglu y Autor, Kaplan et al. (2020) diferencian dos usos actuales del trabajo: el de las actividades expansivas (intensivas en trabajadores “cuello blanco”) y el de los sectores más tradicionales (intensivos en trabajadores de “cuello azul”). Aunque los autores no lo explicitan, esta podría ser fuente de una redistribución de ingresos desfavorable para los últimos, vinculándose así a las tensiones y conflictos observados en muchos países. Por su parte, Haltiwanger et al. (2020), encuentran que la mayor parte de la desigualdad de ingresos entre empresas -que domina el aumento de la desigualdad en los EEUU -(Autor et al., 2011 y Song et al., 2019)- se explica por diferencias entre sectores que, a su vez, obedecen a cambios en el mix de ocupaciones y a crecientes diferencias de remuneraciones entre ellas. Las ocupaciones ganadoras son las vinculadas al *management*, las ciencias, el derecho y la salud, mientras que las que quedan rezagadas son los servicios de seguridad y ventas y la construcción.

⁶⁷ Cali et al. (2016) y Maclaren et al. (2018) presentan datos de la dotación de factores y Hausmann et al. (2007) la analizan, pero centrándola en su conexión con las exportaciones y sin vincularlas con la PI o con el crecimiento inclusivo.

sostenerse. Antes de la pandemia habrían merecido los primeros lugares una mayor equidad y la reducción de la pobreza⁶⁸.

Es ilustrativo comenzar con algunos resultados de largo plazo del Índice de Desarrollo Humano del PNUD, que incluye los subíndices de ingreso nacional bruto per cápita, vida saludable (básicamente, la esperanza de vida al nacer) y nivel educativo (años promedio de escolarización, lograda y esperada). Entre 1990 y 2018, el IDH subió en todas las categorías de países, liderando, muy parejos, las dos últimas, la de nivel medio (45,1%) y la de nivel bajo (44,0%), les siguió la de nivel alto (35,0%) y, por último, la de nivel muy alto (14,5%), al que pertenecen Chile, la Argentina y Uruguay, en ese orden. Un resultado para destacar es la marcada convergencia de los niveles bajo y medio hacia el alto y el muy alto, y del alto al nivel más alto. Está claro que el principal factor de tales convergencias fue el veloz crecimiento del mundo emergente en el mismo período, como hemos sostenido a lo largo del trabajo, lo que realza su rol crucial para la PI.

El desempeño de América Latina en el tiempo, en cambio, ha sido bastante pobre, con un aumento del IDH de sólo el 20,9%, inferior a los tres niveles más bajos del IDH, y en línea con haber sido la región del mundo que menos creció en lo que va del siglo XXI. Los resultados comparados de la Argentina, en fin, también son pobres, ya que su mejora supera sólo a las de Uruguay y Venezuela entre los latinoamericanos y, por escaso margen, a los países de IDH muy alto⁶⁹. Analizando los últimos treinta años del IDH de la Argentina se evidencia que su mejora ha sido declinante: 6,3 puntos por año entre 1990 y 2000, 4,8 puntos anuales entre 2000 y 2010 y sólo 1,5 puntos al año entre 2010 y 2018, período en el cual la mejora de la Argentina sólo superó a las de Cuba (0,25 puntos por año) y Venezuela (cayó 3,8 puntos anuales).

1.4.2.1. El desafío de profundizar la lucha contra la pobreza

1.4.2.1.1. Cuestiones metodológicas: ¿de qué hablamos cuando hablamos de pobreza? Desde tiempo inmemorial, el rasgo central del “ser pobre” era carecer de alimentación suficiente⁷⁰. A él se fueron agregando muchas otras carencias, variables por países o regiones. Por ejemplo, durante la primera revolución industrial, la pobreza más crítica en las ciudades, para la esperanza de vida, era carecer de un hábitat saludable.

Con el avance de la Estadística se fue sistematizando la cuantificación de la pobreza. El paso inicial, desde la primera mitad del siglo XIX, fue la construcción de índices de precios y del costo de vida, lo que llevó a definir una canasta normativa de necesidades básicas, usada eventualmente para ajustar los salarios. Otro avance fue la distinción entre pobreza extrema o indigencia (ingresos inferiores al valor de la canasta de alimentos normativa) y pobreza a secas (ingresos menores a la canasta total (canasta de alimentos ajustada por el coeficiente de Engel o el de Orshansky). Procurando hacer comparables entre países las líneas de pobreza, el Banco Mundial definió una línea de *indigencia* (fijada en 2008 en 1,25 US\$ y actualizada en 2015 a US\$ 1,90, a precios del 2011) y, más recientemente, una línea que podemos llamar de *subsistencia* (fijada en

⁶⁸ Recientemente, Goldberg et al. (2020) han propuesto reducir a 3 los 169 objetivos de los *Social Development Goals* (2015), a saber, la reducción sostenida de la pobreza, la mejora de la distribución del ingreso -medida por tamaño de la clase media- y una medida de la integración internacional.

⁶⁹ La Argentina bajó del puesto 43 en 1990 (142 participantes) al 48 en 2018 (189 participantes), y del primer puesto en América Latina al segundo, superada por Chile.

⁷⁰ Así se lee en el libro de los Proverbios (30, 8) de la Biblia: “Aleja de mí la falsedad y la mentira; no me des pobreza ni riquezas sino sólo el pan de cada día”. El libro fue escrito hace unos 2800 años.

US\$ 3,20) y otra línea que llamamos de *ingreso mínimo vital* (US\$ 5,50). En 2015, más de la cuarta parte de los seres humanos vivientes estaba por debajo de la línea de subsistencia, y algo menos de la mitad por se ubicaba por debajo del mínimo vital (Banco Mundial, 2018).

1.4.2.1.2. La pobreza por ingresos. Aunque el uso de esta medición se ha extendido ampliamente, su confiabilidad deja mucho que desear, principalmente por los problemas de sub-declaración (Deaton, 2016)⁷¹, bastante menos intensos en los países más desarrollados, pero hasta ahora no considerados sistemáticamente por la mayoría de los gobiernos, los académicos ni los organismos internacionales.

Basándose en la línea de indigencia estimada por el Banco Mundial, Roser (s/f), estima que la proporción de personas indigentes en el mundo ha caído sistemáticamente desde comienzos del siglo XIX llegando, antes de la COVID, a menos del 10% de la población total. En números absolutos, en cambio, recién empezó a caer en los años setenta del siglo XX. Coincidiendo con Roser, Ravallion (2019) estima que el porcentaje de personas indigentes cayó desde algo más del 40% en 1980 a menos del 10% en 2016 y las personas pobres cayeron desde algo menos del 60% en 1930 a menos del 30% en 2016. El mismo autor también aporta una mirada crítica sobre las mediciones en uso de la pobreza por ingresos, destacando la heterogeneidad de las mediciones nacionales, que muestran diversos y, generalmente, mayores niveles de pobreza respecto de los internacionales y no son comparables entre sí. Aboga por concentrarse en tres componentes de la pobreza, a saber, el status nutricional, la inclusión social y la pobreza relativa específica de cada país.

Otra limitación de buena parte de las estimaciones de la pobreza por ingresos surge de un tratamiento incompleto, y a veces también ambiguo, de las transferencias recibidas, sobre todo las que son en especies (ver 1.4.2.2.1).

Peculiaridades de la evaluación de la pobreza en la Argentina. Se destacan dos falencias. Una, compartida con muchos países, es la sub declaración de los ingresos (ver la nota 71). Otra, que muchos países han subsanado, por ejemplo, en América Latina, es la omisión de la población que no vive en los grandes aglomerados urbanos incluidos en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), nada menos que un 36% del total, aproximadamente, incluyendo alrededor de un 8% de población rural. Pese a ser frecuentes en la discusión pública, no son correctas las estimaciones longitudinales precisas de largo plazo, tanto por el descenso permanente de la población rural como por el aumento del número de conglomerados incluidos en la muestra. Otra evidencia de la dificultad de evaluar la magnitud de la pobreza se encuentra comparando las estimaciones del INDEC con las de CEPAL. Pese a que éstas últimas no corrigen por sub-declaración, las estimaciones de CEPAL (2019) son entre un 25% (pobreza) y un 45%

⁷¹ Deaton le dedicó bastante y enfático espacio a esta cuestión, nada menos que en su conferencia de recepción del (llamado) Premio Nobel de Economía. También mencionó, con menos énfasis, la probable sobreestimación de las cuentas nacionales. En años recientes ha aparecido mucha literatura que estima sub-declaraciones promedio a las encuestas de hogares en países desarrollados de entre 20% y 40%. Esto se origina, en parte, en bajos porcentajes de respuesta a las encuestas, cercanos al 50% en los EEUU y el Reino Unido, aunque bastante menores en Canadá (ver, por ejemplo, Meyer et al, 2015, 2018 y 2019). Para la Argentina, el único estudio amplio de esta cuestión es el de J. Llach et al. (1999), que arroja una sustancial sub-declaración de ingresos, según el siguiente detalle de porcentajes de corrección necesarios para las distintas fuentes. Salarios, 28,2%; ingresos laborales de no asalariados: 83,3%; jubilaciones y pensiones: 47,8%; utilidades: 60,6%.

(indigencia) menores que las del INDEC. Por ejemplo, mientras la pobreza y la indigencia a fines del 2018 son para el INDEC 6,7% y 32,0%, para la CEPAL son 3,6% y 24,4%.

1.4.2.1.3. *Posibles efectos de la COVID*. Aunque es prematuro evaluar el impacto de la COVID en la pobreza por ingresos, todo indica que ella aumentará significativamente, al menos por un tiempo. Más difícil es pronosticar qué ocurrirá con las otras dimensiones de la pobreza. Respecto de la primera, y trabajando a nivel global, Sumner et al., (2020) afirman que la pandemia puede anular unos diez años de avances contra la pobreza y estiman que, suponiendo una caída del PIB del 10%, y sin otros cambios ni políticas específicas, las personas en indigencia aumentarían 180 millones; las personas en pobreza se incrementarían 280 millones y las que no llegan al ingreso mínimo vital aumentarían 250 millones⁷². No hay aun estimaciones de los efectos de las políticas puestas en marcha en muchos países para ayudar a los “nuevos pobres y excluidos”.

1.4.2.1.4. *La pobreza multidimensional*. En parte por las limitaciones de las medidas tradicionales de pobreza por ingresos, desde comienzos del siglo en curso se han desarrollado distintos índices de pobreza multidimensional (CEPAL, 2013). Como señalan Gasparini et al. (2019) este enfoque tiene sus raíces en los trabajos de Amartya Sen⁷³, quien propuso trascender el rol central del ingreso mediante un enfoque de *capacidades* necesarias de las personas para desarrollar distintas *funciones*. Uno de los más utilizados es el del PNUD, elaborado por la *Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI)*, que incluye dimensiones de educación (años de escolaridad completados y asistencia de los niños a la escuela), salud (nutrición y mortalidad infantil) y estándar de vida (acceso a la electricidad, el saneamiento, el agua, la calidad del piso de la vivienda y de los combustibles para cocinar y la posesión de bienes durables). En cada indicador se establecen los umbrales que definen si hay o no personas pobres, y luego se ponderan para formar el IPM. Semejantes, pero no idénticos ingredientes, tiene el IDH (mencionado en 1.4.2) que, en su publicación de la pobreza multidimensional, excluye a los países de desarrollo humano muy alto (que incluye a Chile, Argentina y Uruguay, en ese orden). Pese a esto, sus resultados sorprenden por la dispersión, con extremos de 1,1% para los países de Europa y Asia Central y 57,5% en África Subsahariana y valores intermedios de 5,5% (Asia Oriental y del Pacífico), 7,5% (América Latina), 15,1% (países árabes) y 31,0% (Asia Meridional).

Como ejemplo de la relevancia de una consideración multidimensional de la pobreza puede citarse a Case y Deaton (2020), que muestran el aumento de las “muertes por desesperación” en los EEUU, tales como los suicidios, las enfermedades hepáticas relacionadas con el alcohol o la sobredosis de drogas. Ellas pasaron de aproximadamente 65000 en 1995 a 158000 en 2018, superando a las víctimas fatales de la COVID en los EEUU hasta fines de julio de 2020.

1.4.2.1.5. *La pobreza crónica*. Gasparini et al. (2019) han propuesto, a nuestro juicio, acertadamente, destacar la medición de la pobreza crónica, definida en la práctica como el 10% de los hogares del país que está en mayor situación de vulnerabilidad. Esta situación se caracteriza por “condiciones de vida permanentemente bajas, ...carencias

⁷² Entre dos tercios y 80% a 85% de los aumentos de personas pobres en las dos líneas más bajas (1,90 y 3,20) ocurrirían en África Subsahariana y Asia Meridional. En otro orden, si la contracción económica llegara al 20%, los aumentos de personas pobres serían, respectivamente, de 420, 580 y 520 millones para las tres líneas mencionadas de menor a mayor.

⁷³ Los principales trabajos de Sen al respecto son “The Living Standard” (1984), *Oxford Economic Papers* e *Inequality reexamined* (1992), Oxford University Press.

persistentes que no pueden ser superadas aun en períodos de alto empleo y mayor prosperidad económica...y (caracterizadas) por cierta inelasticidad a los beneficios del crecimiento económico y de las políticas públicas inclusivas. Esa pobreza estructural constituye un “núcleo duro” de personas y hogares con características (baja educación, bajo capital social, localizadas en áreas de baja productividad, etc.) que les impiden superar un umbral de pobreza, aun bajo condiciones económicas favorables a la reducción de la pobreza agregada⁷⁴. Sólo se podría superar este “núcleo duro” de la pobreza con políticas públicas intensas y multidimensionales o con un crecimiento económico rápido y sostenido en el tiempo⁷⁵. En la práctica, por falta de datos recurrentes sistemáticos de dimensiones de la pobreza como educación, salud y otros, la mayoría de las mediciones de la pobreza crónica utilizan principalmente el ingreso.

La pobreza crónica en la Argentina difiere mucho entre regiones. En 2018, la mitad de los pobres crónicos vivían en el Gran Buenos Aires, un 20% en la región Pampeana y un 19% en las 10 provincias del NOA y el NEA. Lo propio ocurría con la incidencia de la pobreza crónica. Pero mientras en la CABA sólo un 0,9% de la población estaba en tal condición, el porcentaje llegaba a 11,1% en el Conurbano del GBA y a 13,6% en el NEA⁷⁶.

1.4.2.2. El desafío de la equidad en la distribución del ingreso⁷⁷

En el análisis de la distribución del ingreso se distinguen dos enfoques principales, con tradiciones diferentes y apoyados en fuentes de datos alternativas: (i) distribución personal y (ii) distribución funcional, básicamente, entre asalariados y no asalariados. E los últimos tiempos, nuevas realidades han impulsado otros dos enfoques de la distribución personal: el de los ingresos muy altos (*top incomes*) vs. el resto y el de la distribución del ingreso entre asalariados. Las medidas más utilizadas de la desigualdad de ingresos o riquezas son el coeficiente de Gini y, en menor medida, el de Theil.

1.4.2.2.1. *La distribución personal del ingreso y el coeficiente de Gini*. Como se indicó en la sección 1.4.2.1.2, este enfoque tiene la debilidad de basarse en las encuestas de hogares, afectadas por fuerte sub declaración que, en principio, incidiría proporcionalmente más en los ingresos altos, en los trabajadores autónomos y en las actividades informales que, por ejemplo, en los asalariados formales⁷⁸.

⁷⁴ Gasparini et al. atribuyen la creación de este enfoque a Hulme, D. y Shepherd, A. (2003), “Conceptualizing chronic poverty”, *World Development*, 31 (3) y a Jalan, J. y Ravallion, M. (1998). “Transient poverty in post-reform rural China”, *Journal of Comparative Economics*, 26.

⁷⁵ Este último ha sido, y continúa siendo, el principal camino seguido por China desde 1978, aproximadamente.

⁷⁶ Según Gasparini et al. (2019), las principales carencias comparativas de los pobres crónicos respecto de los pobres por ingresos eran: alta incidencia de menores de 15 años, muy baja proporción de mayores de 65 años, muy baja posesión de baños higiénicos y, más aun, del acceso a cloacas; participación laboral levemente inferior en los varones, pero mucho más en las mujeres; tasa de desempleo más alta; salarios bastante menores y, en fin, muy escaso acceso presente y futuro a los beneficios sociales del empleo formal, sobre todo, a la jubilación y la obra social (en ambos casos sólo un tercio de los pobres crónicos accedía a ellos).

⁷⁷ En UNDESA (2020) puede ver la distribución del ingreso, incluyendo la famosa “curva del elefante”. No se analiza la distribución de la riqueza porque, pese a algunos estudios relativamente recientes (Wikipedia, *List of countries by wealth equality*) el avance es todavía insuficiente. Se trata de una cuestión empíricamente bastante más compleja que la de los ingresos. Según el *Global Wealth Databook 2018*, del Credit Suisse, el Gini de la riqueza global entre 2008 y 2019 aumentó, dramáticamente, de 0,804 a 0,885, y el de la Argentina de 0,740 a 0,768. Ordenando de mayor a menor este Gini, la Argentina se posiciona en el puesto 98 sobre 131 países, más desigual que el Uruguay (0,741) y se ubica en el puesto 68.

⁷⁸ Ver nota 71.

Otra cuestión muy relevante es que, en la mayoría de los casos, las estadísticas de distribución personal se refieren a los ingresos antes de impuestos y gastos públicos. Sus diferencias pueden ser muy importantes. Para el caso de la Argentina, Gómez Sabaini et al. (2013), muestran que el Gini antes de impuestos y gastos públicos en 2008 era 0,484, muy superior al 0,397 observado después de la acción estatal, que resultaba ser progresiva, o sea reductora de la desigualdad. La eficacia de las políticas públicas en tal sentido varía mucho de país a país, en parte por el tamaño del Estado y en parte por su eficiencia comparativa⁷⁹.

Considerando al mundo como un todo, Milanovic (2019) muestra la trayectoria de la desigualdad de ingresos, antes de impuestos y subsidios- en el último par de siglos. Partiendo de niveles ya elevados en 1820 (Gini=0,55), crece sin cesar hasta el inicio de la Segunda Posguerra (Gini=0,71), se estabiliza por poco tiempo y toca un máximo de 0,72 en las décadas del setenta y del ochenta. Es notable que los años de mayor desigualdad personal global coincidieran con el auge político-ideológico del Tercer Mundo, época en la que se decía, y ahora lo sabemos, con bastante razón (Milanovic, 2019), “los países ricos son cada vez más ricos y los países pobres, cada vez más pobres”. Recién hacia fines de los ochenta y principios de los noventa el Gini empieza a bajar, aunque sólo hasta un nivel todavía muy alto de 0,65 (2013), principalmente por el fuerte crecimiento de Asia. En fin, el informe del PNUD (2019) añade a la usual medición del desarrollo humano (DH) la de algunas desigualdades y políticas para prevenir –o atenuar- nuevas formas de exclusión⁸⁰.

Diferente es la historia reciente de América Latina (Gasparini, 2019) cuyo Gini promedio aumentó desde 1992 hasta principios de los 2000 (de 50 a 55), cayó luego hasta el 2012 (de 55 a 47) y, después de una suba ocasional en 2013, decreció muy moderadamente hasta 2018, de 47 a 46. Afirma también que, aunque frecuentemente se considera que ello fue una excepcionalidad de la América Latina, su patrón temporal fue común a la mayoría de los países: aumento de la desigualdad en los 90, caída en los 2000 y desaceleración y estancamiento en los 2010. Por ejemplo, en los 2000, el 65% de los países redujo la desigualdad, pero en los 2010 lo logró sólo un tercio (Gasparini,

⁷⁹ Así, en la Argentina (2008), impuestos y gastos públicos reducían el Gini un 18% (Gómez Sabaini et al. (2013). Pessino (2019) estima que, en 2012, la reducción había disminuido a 14%. Hacia fines de la década de los 2000, las reducciones del Gini por la acción estatal eran de 8% en Chile, sólo 4% en México y, en el otro extremo, 31% en España, 37% en Italia y 45% en Finlandia, quizás un máximo. En Australia la baja era 28%, en Canadá el 27%, ambas mayores que el 22% de EEUU (OECD). La acción correctora del Estado es mucho menor en Latinoamérica que en el mundo desarrollado, denotando una menor eficacia del sector público (Pessino, 2019).

⁸⁰ El informe incluye 189 países, pero las desigualdades pudieron medirse en 152. Se da prioridad a la desigualdad en habilidades necesarias para la inclusión en la sociedad tecnológica, tales como la educación para el trabajo, en particular la terciaria, o el acceso a la banda ancha. En línea análoga están los trabajos de UNDESA (2020) y del *World Economic Forum* (2020) que vinculan el crecimiento, o la falta de él, a la inclusión/exclusión, en particular la desigualdad. Un problema de este enfoque es que la desigualdad está muy inversamente correlacionada con el DH. Aunque el índice de desigualdad utilizado la reduce menos que el tradicional, para todos los países, hay diferencias por nivel de desarrollo. Así, el índice de DH corregido por desigualdad se reduce 20,2% para el promedio mundial, sólo 11,7% para los países de la OECD, 22,3% para los en desarrollo y 28,6% para los menos desarrollados.

2019)⁸¹. Efectivamente, según los datos del Banco Mundial⁸², de los 62 países con información relativamente reciente, sólo en 10 aumentó el Gini, en 37 se redujo y 15 no mostraron tendencia definida. Los países desarrollados se distribuyen variadamente. Seis con aumentos del Gini –y de la desigualdad- siete con disminuciones y doce sin tendencia definida en lo que va del siglo XXI^{83 84}.

El Gini de la Argentina ha seguido una evolución similar a la regional, es decir, aumento de la desigualdad en los 90, caída en los 2000, menor reducción entre 2010 y 2015, posterior tendencia al estancamiento y aumento a partir de la recesión de 2018⁸⁵. Se evidencia así, una vez más, que un contexto de crecimiento es bastante más probable reducir la desigualdad. Esta no es, sin embargo, una “ley de hierro”, como lo muestra la diferencia entre China –crecimiento rapidísimo y mayor desigualdad- e India –crecimiento “apenas” rápido y menor desigualdad.

Algunos efectos de la COVID. Aunque, lógicamente, no hay todavía estudios completos de su influencia en la distribución personal del ingreso, sí se han identificado efectos negativos de la COVID para algunos grupos sociales. Por ejemplo, McLaren (2020) identifica un sesgo contrario a los afro-americanos y a los pueblos originarios en los EEUU en las tasas de letalidad; Mai Bui et al. (2020) hallaron aumentos de la desigualdad en minorías raciales y para las mujeres, principalmente por incrementos en las tasas de desempleo, y Acemoglu et al. (2020 b) encuentran que las políticas anti-COVID más frecuentes tienen sesgos contrarios a los jóvenes y adultos no mayores y que, por ello, serían óptimas políticas diferenciadas según edad y grupos de riesgo en las que las mayores ventajas derivarían de realizar cuarentenas estrictas para los grupos de mayor edad. Por su parte, Bartik et al. (2020) estiman que el aumento del trabajo a distancia durante la pandemia, continuará en buena medida a su cese y será así una nueva fuente de desigualdad, dadas las grandes diferencias sociales en el acceso y uso de la conectividad y de los dispositivos electrónicos. En línea análoga y para el caso de la Argentina, Bonavida y Gasparini (2020) encuentran que, al tener las ocupaciones menos compatibles con el teletrabajo una mayor proporción de trabajadores informales y cuentapropistas, con niveles de educación, calificación y salarios más bajos, los efectos negativos de corto plazo de la pandemia serían mayores en los estratos de menores

⁸¹ Gasparini (2019) desarrolla *in extenso* las posibles causas de esta, quizás sorpresiva, caída de la desigualdad en América Latina. En prieta síntesis, destaca el rol del crecimiento (cuanto mayor, menor Gini), los buenos términos del intercambio o “viento de cola” (J. Llach et al. (1984), la política laboral, el gasto público y la transitoriedad del efecto negativo de las reformas de los noventa (J. J. Llach y L. Llach, 1998). La mayor educación no es, en este caso, determinante de la menor desigualdad porque su ritmo de crecimiento no se alteró a lo largo del período estudiado (Galiani et al. (2017)). En nuestra opinión, podría haber un efecto acumulativo superador del nivel crítico para reducir la desigualdad.

⁸² <https://data.worldbank.org/indicador/SI.POV.GINI>. El Banco Mundial utiliza el Gini después de impuestos y transferencias.

⁸³ Los países desarrollados (definición FMI) con información que aumentan el Gini son Alemania Dinamarca, Italia, Lituania y Luxemburgo. Agregamos, por su relevancia, a los EEUU, no reportado por el Banco Mundial. Los que reducen la desigualdad son Austria, Bélgica, Chipre, Eslovaquia, Estonia, Letonia y Portugal. No muestran tendencia definida Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Islandia, Malta, Noruega, Reino Unido y Suiza.

⁸⁴ Tanto el trabajo de Gasparini (2019) como las evidencias presentadas obligan a tener en cuenta que las afirmaciones sobre la distribución del ingreso de varios de los autores citados en la sección 1.3.2 se refieren en su mayoría sólo a los EEUU o a un pequeño grupo de países desarrollados.

⁸⁵ Párrafo basado en estadísticas del CEDLAS-UNLP y, las más recientes, del INDEC.

recursos, lo que implicaría un aumento significativo de la pobreza y la desigualdad de ingresos en el país”.

La concentración en los altos ingresos y riquezas. A partir del primer libro de Piketty (2013)⁸⁶ sobre esta cuestión, se hizo evidente lo que se sospechaba, pero no se decía con tanta claridad e información: en las últimas cuatro o cinco décadas aumentó significativamente la concentración de ingresos en el 1% más rico⁸⁷, en la mayoría de los países. Desde comienzos del siglo XX hasta 1980 todos los países desarrollados habían reducido significativamente la participación del 1% más rico, partiendo de un nivel mayor que el de hoy (Roser, s/f). Según datos de la *World Inequality Database* (2018) desde 1980 hasta los años 2016-2018, dicha concentración aumentó de 16,2% a 20,4% en el promedio mundial, de 10,7% a 20,2% en Norteamérica -especialmente en los EEUU-, de 10,5% a 16,3% en Asia –muy influido por China- y bastante menos en Europa (7,4% a 10,8%). En el África Subsahariana subió poco (de 18,3 a 19,9) y cayó en el Medio Oriente y el Norte de África (de 30,7 a 26,4). La información para los países de América Latina es muy escasa, pudiendo acotarse que, en los tres países con datos, Chile, Colombia y Uruguay, se mantuvo estable o disminuyó levemente. Se observan también marcadas diferencias entre los países desarrollados anglosajones y los que no lo son. Desde 1980 a la actualidad, en los primeros subió del 7%/8% a un promedio de 15% y en los segundos subió de 6% a 9%, aproximadamente.

La situación actual nos muestra un promedio de países emergentes con mayor concentración de ingresos en el 1% de la población (21,7%) que el de los países desarrollados (11%). En ese marco, América Latina es la región con ingresos más concentrados en el 1% (20,6) -con el liderazgo de Brasil (28,3% en 2015)- le siguen los países del Norte de África (17,8), el África Subsahariana (17,3) y Asia Oriental (15,7). Entre los países desarrollados, EEUU lidera por amplio margen la concentración en el 1% (20,5%), superando al resto de las regiones y, muy probablemente, a todos los países desarrollados y, además, el 50% de menores ingresos, que en 1960 tenía cerca del 20% de los ingresos totales, cayó en 2015 a algo menos del 13%. Esta mayor desigualdad se atribuye a la menor carga tributaria progresiva, seguramente un factor importante, pero quizás no el único. En Piketty (2019) hay más referencias a la concentración de ingresos en el 10% más rico. Por ejemplo, en el año 2018, en Medio Oriente era cercana al 63% del ingreso total, en Brasil al 57% y en EEUU al 49%⁸⁸.

La concentración de la riqueza es aún mayor que la de los ingresos. Por ejemplo, en 2015, el 10% más rico tenía el 75% de los activos en los EEUU, el 73% en Rusia, el 68% en China, el 63% en India (2013), el 55% en Francia y el 53% en el Reino Unido.

1.4.2.2.2. La distribución funcional del ingreso. Después de permanecer estable durante mucho tiempo, y de ser uno de los seis “hechos estilizados” de larga duración de Kaldor (1957), la estabilidad de la participación del trabajo y del capital ha cesado en las últimas cuatro décadas. En coincidencia con el aumento de la desigualdad del ingreso personal, los asalariados empezaron a perder participación en la distribución funcional del ingreso. En WEF (2020), y en otras fuentes, puede verse que, en los países

⁸⁶ Si bien es muy relevante su aporte al conocimiento y la caracterización de la desigualdad, aparece muy ambicioso y erróneo su intento de haber descubierto las “leyes generales del capitalismo”, como Ricardo y Marx (Acemoglu y Robinson, 2015).

⁸⁷ Suele haber bastante correlación entre distribución del ingreso y de las riquezas, pero son muy pocos los países que tienen información precisa de estas últimas.

⁸⁸ Piketty denomina a esta información “Extreme income inequality in historical perspective”.

desarrollados y desde aproximadamente 1980, la participación de los asalariados cae unos 10 puntos porcentuales hasta la última observación (2017), luego de haberse mantenido constante los 20 años anteriores.

Según ILO-OIT (2019, p.26), la participación de los salarios en el PIB entre 2004 y 2017 cayó en el mundo algo más de 3 puntos (53,7% a 51,4%), impulsada sobre todo por Europa y los EEUU. En otras regiones ocurrió algo similar, pero no en Asia y el Pacífico y en África, el único continente que logró mantener la participación salarial. En la información por países la ILO-OIT encuentra que Brasil mostró una tendencia creciente, en Canadá se mantuvo y cayó en los EEUU y, más aun, en México. Puede sintetizarse diciendo que hubo una tendencia global de declinación, con algunos matices y, prima facie, con menores caídas en los países emergentes que en los desarrollados.

En cuanto a las causas de las bajas no hay acuerdo en la literatura. Francese et al. (2015) comparan la distribución funcional con el Gini y concluyen que el aumento de éste no se debe a mayor participación del capital, sino a crecientes desigualdades salariales, en coincidencia con ILO-OIT (2019). Stockhammer (2013), cita el Gini al pasar y explica la pérdida de la participación del trabajo por la globalización, el “financierismo” y los recortes en el Estado de Bienestar. En cuanto al cambio tecnológico, encuentra impactos positivos en los países emergentes y levemente negativos en los desarrollados y, agregamos, lo mismo cabría decir de la globalización. En fin, Karabarbounis et. al (2014) argumentan que el factor determinante fue la caída del precio relativo de los bienes de capital, por el creciente uso de las TIC que, obviamente llevó a las firmas a reemplazar trabajo por capital.

En conclusión, hay evidencias sólidas de una caída de la participación del factor trabajo en la distribución funcional del ingreso; es más intensa en el mundo desarrollado y diversa en las regiones emergentes; aún no están claras sus causas próximas y últimas y, en fin, es probable que sus principales causas se vinculen a la respuesta a la globalización comercial, que llevó a muchos países desarrollados a invertir mucho en las nuevas tecnologías.

*1.4.2.2.3. La distribución de los ingresos salariales: el caso de América Latina*⁸⁹. En línea con lo indicado respecto de la desigualdad del ingreso personal, también en la distribución entre salarios, América Latina ha mostrado tendencias distintas a las de los países desarrollados y a otras regiones del mundo. La desigualdad entre los asalariados aumentó hasta el año 2002 (Gini 0,42 a 0,44) y luego retrocedió a 0,39 en 2015 (Messina et. al., 2018 y 2019). Los mismos autores destacan que ello se debió sólo en parte a una reducción del *skill premium*, dado que 2/3 de la baja ocurrieron dentro del mismo nivel salarial. Más importantes fueron el crecimiento económico, sobre todo en los países exportadores de recursos naturales (el “viento de cola”), los cambios en la estructura sectorial de la economía y la reducción de la distancia salarial entre empresas, mucho más que dentro de cada empresa. En esto influyeron la mayor vigencia efectiva de los salarios mínimos y la menor densidad relativa de la acción sindical.

Otras hipótesis. Además de las hipótesis centradas en el *skill premium*, la globalización y la inversión, en parte defensiva, en tecnología, se han planteado también otras hipótesis sobre las desigualdades en los salarios. Por ejemplo, y en la misma línea que Messina et al. (2018 y 2019), Song et al. (2018) encontraron para el período 1978-2013, en los EEUU, que solo un tercio de la varianza de los salarios ocurrió dentro de las

⁸⁹ El análisis de esta sección se enfoca principalmente en América Latina, dado que fue tratado en general en 1.3.1. y 1.3.2.

firmas y dos tercios ocurrieron por el aumento de la dispersión entre firmas. Pero, diferenciándose de Messina et al., Song et al. destacan que las diferencias entre firmas, no se producen por un rasgo intrínseco a ellas, sino por crecientes diferencias en la composición de su personal. Se trata de una suerte de segregación, con dos facetas. Una es que los trabajadores de altos ingresos muy probablemente trabajan en firmas que pagan altos salarios, y viceversa, mediante un proceso creciente de selección intencional (*sorting*). La segunda es que los trabajadores de altos ingresos trabajan, crecientemente, con sus pares, configurando una suerte de segregación. Por último, dos tercios de los procesos de diferenciación de ingresos dentro de las firmas, ocurrieron en megaempresas (10.000 o más trabajadores), en las que el aumento de la varianza de los ingresos fue mucho mayor que en las firmas más pequeñas⁹⁰.

1.4.2.2.4. *La dinámica de las distribuciones y la movilidad social*. Se trata, obviamente, de una dimensión crucial para evaluar la dinámica de la inclusión. Pero pese a su gran relevancia, no son frecuentes los estudios sobre el tema, probablemente por ser complejos. Recientemente se han publicado trabajos sobre la *persistencia* de una estructura o distribución dadas, que es algo así como el opuesto de la movilidad social⁹¹.

Una de las contribuciones empíricas más recientes de la movilidad es la del *World Economic Forum* (WEF, 2020), que estudia 80 países e incluye dimensiones de salud, educación, tecnología, trabajo (oportunidades, condiciones y salarios), protección social e instituciones inclusivas. Los cinco países nórdicos encabezan el ranking (Dinamarca, Noruega, Finlandia, Suecia e Islandia, en ese orden) y los trece primeros son europeos. Alemania está en el puesto 11, Japón 15, EEUU 27, la Federación Rusa en el 39 y China en el 45. Uruguay, en el puesto 35, es latinoamericano mejor ubicado, siguiéndole Costa Rica (44), Chile (47), la Argentina (51). Mientras en Brasil y Sudáfrica una persona de ingresos bajos llegará al ingreso medio en ¡9 generaciones!, en los EEUU tardará 5 generaciones y en Dinamarca (el país más móvil), sólo 2⁹².

⁹⁰ También es de interés el aporte de Rodrigo Fuentes et al. (2019). Partiendo de la hipótesis de que el esfuerzo es uno de los determinantes no reconocido de la desigualdad en los EEUU. Encuentra que los ingresos anuales de los graduados en la escuela secundaria han disminuido para cualquier número de horas trabajadas. Los autores lo atribuyen a la declinación de los empleos manufactureros y a que estos trabajadores tienen pocas oportunidades en otros sectores. También encuentran que los ingresos aumentaron solo para quienes tienen mayores niveles de educación y que trabajan más de 40 horas semanales. Los autores lo explican por el talento natural necesario para lograr que las computadoras reditúen valores fuera de lo común y a la relativa facilidad para elegir trabajar muchas horas por Internet y lograr así mejores salarios. La mayor parte del capital utilizado por los trabajadores más calificados es el invertido en la obtención de su mayor educación, solo compensable con mayores niveles de vida. En este contexto, más la IA, la computadora personal e Internet, se facilita que los trabajadores más calificados se hagan cargo de las tareas intelectuales, aumente la productividad de quienes tienen talento natural y mayor educación y experiencia, que, además, pueden trabajar muchas horas a domicilio con computadoras personales.

⁹¹ Ver, por ejemplo, Lamont et al. (2019). Por su parte, Gasparini et al (2019) muestran otra faceta de la persistencia, cual es la pobreza crónica.

⁹² El WEF (2020) no detalla el desempeño de la Argentina. En un estudio separado, Chetty et al. (2014) matizan y explican resultados como estos para el caso de los distritos de los EEUU. La movilidad intergeneracional también se denomina “elasticidad del ingreso intergeneracional”. Se la suele cruzar con el índice de Gini, dando lugar así a una famosa curva llamada del “Gran Gatsby”, evocando al personaje y título de la excelente novela de F. Scott Fitzgerald (1925). La curva muestra dos hechos relevantes. Uno, a mayor Gini, mayor persistencia intergeneracional o, en otras palabras, la desigualdad muestra una tendencia a persistir. Dos, la persistencia muestra grandes diferencias entre países: mientras apenas supera el 10% en Finlandia, se aproxima a casi el 70% en Brasil y Sudáfrica (WEF, 2020, p. 10).

Corak (2016) estima para 22 países la elasticidad del ingreso entre padres e hijos y encuentra que el de mayor movilidad intergeneracional es Dinamarca (0,15), significando que el nivel de ingresos de los hijos está explicado sólo un 15% por el de los padres. La Argentina figura en el puesto 14 (0,49), muy próxima a los EEUU (0,47). Los tres países estudiados por Corak con menor movilidad resultan ser Brasil (0,57), China (0,6) y Perú (0,67)⁹³ ⁹⁴. Aghion (2002 y 2019) sustenta la hipótesis de que la desigualdad intergeneracional de ingresos se vincula, como en Schumpeter, a las rentas (siquiera temporarias) generadas por la innovación.

Estamos pues muy lejos de la “curva de Kuznets” (1955), que conjeturaba que la desigualdad aumentaba en las fases iniciales del crecimiento, pero se reducía después. Hoy vemos que se hace muy difícil impedir el aumento de la desigualdad de ingresos y de riqueza dentro de cada país, sobre todo en fases económicas no expansivas. Por ello se reavivan las discusiones sobre la capacidad inclusiva del capitalismo y no está todavía claro cuánto de ello se debe a la Gran Recesión y sus efectos -a los que se agregan ahora los de la COVID- a las nuevas tecnologías, a las políticas fiscales y tributarias o a tendencias intrínsecas del capitalismo, aun del de economía mixta⁹⁵.

Son varios los autores que subrayan que con políticas tributarias distintas, sobre todo el impuesto a la riqueza, se podría reducir, en parte, la desigualdad. Si bien tanto Piketty (2018) como, en especial, Sáez et al. (2019) reconocen el rol de los impuestos en el nivel y en el aumento de la desigualdad en los ingresos y en la riqueza, enfatizan que ella no brinda toda la explicación.

1.4.2.3. El desafío de la creación de empleo formal

A mediados de la década pasada el centro de las preocupaciones del acceso al empleo se concentró en los jóvenes “ni-ni”, aludiendo a los menores de 25 años que no trabajaban ni estudiaban. El tema fue perdiendo relevancia después de documentarse que, en la Argentina, aproximadamente 2/3 de los “ni-ni” eran mujeres cuya mayoría trabajaba en el hogar incluyendo, en muchos casos, la crianza de sus hijos (León, 2017)⁹⁶. Esto no quiere decir que no existieran otros problemas laborales de los jóvenes, especialmente en los países emergentes, y en particular en América Latina. Ellos se están agravando hasta niveles quizás nunca vistos como resultado de la COVID y sus secuelas.

Un punto crucial de los desafíos laborales es que, para ser realmente inclusiva, la creación de empleo debe ser en el sector formal. Quienes están fuera de él quedan, en principio⁹⁷, excluidos de las jubilaciones y de los seguros de salud y desempleo, entre

⁹³ Aplicando los datos del WEF al estudio de Corak resultaría que, en la Argentina, los hijos llegarían al nivel de ingresos de sus padres, en promedio, en 6 generaciones, 3 veces más que en Dinamarca.

⁹⁴ Gale et al. (2020) encuentran creciente desigualdad de riqueza intergeneracional, y que los grupos más negativamente afectados son los *millennials* y las minorías.

⁹⁵ La economía mixta fue producto de diversas corrientes, desde Otto Von Bismark en Alemania, y su primer sistema de jubilaciones, pasando por las socialdemocracias europeas y sus ramificaciones globales. la doctrina social de la Iglesia católica (*Rerum Novarum*, León XIII, 1891), el plan Beveridge en el Reino Unido, el decisivo pensamiento de Keynes y políticas como el New Deal de Roosevelt y el llamado “consenso de posguerra” (J. Llach, 1990).

⁹⁶ El fenómeno era mucho más frecuente en los países emergentes o pobres, en proporción de dos a uno respecto de los países de la OECD (McKinsey, 2013). Para la Argentina, Comari (2015) estimó que era un fenómeno de larga data y que, a comienzos de la década del 2010, era alrededor del 10%, bastante inferior al de los países de la OECD (16%, McKinsey 2013).

⁹⁷ “En principio” porque, por ejemplo, en la Argentina han sido muy frecuentes las moratorias para que permitieron jubilarse a quienes, en su momento, no aportaron lo legislado.

otros beneficios. En contraste, encontramos una informalidad muy elevada en el mundo no desarrollado. Según la ILO-OIT (2018) es de 69,6% en los países emergentes y en desarrollo, contra 18,3% en el mundo desarrollado. En la Argentina alcanza a un 47,2%, similar a Brasil (46%) pero mayor que en Chile (40,5%), Costa Rica (39,1%) y Uruguay (24,5%). A estos altos valores contribuyen diversos factores⁹⁸. En la Argentina, una de las causas de la informalidad es el alto nivel de los aportes personales y patronales que, para un trabajador que percibe la remuneración media de la economía, totalizan un 40% del salario bruto, superando a tres cuartas partes de los países de la OECD (FIEL, 2015). En el caso de la Argentina es muy probable que, como consecuencia de la COVID y la cuarentena, la informalidad aumente en 2020 -dependiendo en parte de la moratoria impositiva anunciada- aumentando así el desafío de crear empleo formal.

1.4.2.3.1. El cambio tecnológico y el nivel de empleo. Como se señaló en 1.3.2, y hasta el comienzo de la COVID, el avance de la robotización y otros dispositivos tecnológicos no había afectado los *niveles de desempleo* en los países avanzados, aunque sí, muy claramente, los salarios. Las cuestiones de la desigualdad –inclusive entre asalariados- y de la pobreza crónica aparecían como las principales limitantes del componente inclusivo de la PI. Por ejemplo, eran muy bajas las tasas de desocupación aun para los países tecnológicamente más avanzados⁹⁹ y, además, descendieron. Así, entre 2007 (año de mínima) y 2019, el promedio de desempleo de Alemania, Corea, EEUU y Japón cayó de 4,4% a 3,7%.

Respecto del futuro, hay autores que no son tan optimistas, por ejemplo, Korinek (2019) y Acemoglu et al. (2020 a). Estos últimos estiman que, en mercados laborales locales, la introducción de un robot cada mil trabajadores, reduce la tasa de empleo 0,2 puntos porcentuales y los salarios un 0,42%. Más impactante es la estimación de que un robot hace caer el empleo 3,3%¹⁰⁰. En lo que concierne al futuro, el Boston Consulting Group –citado por Acemoglu et al. (2020 a)- estimó en su escenario agresivo que entre 2015 y 2025 el stock mundial de robots se cuadruplicaría. De ser así, la dotación de robots por 1000 trabajadores aumentaría en 5,25, reduciendo 1 punto la tasa de empleo y 2 puntos la tasa de crecimiento de los salarios. Pese a lo dicho, Acemoglu et al. concluyen que, si bien el cambio tecnológico probablemente se acelerará, es muy difícil estimar ex-ante sus efectos netos, recomendando profundizar el estudio del fenómeno. Y cabe recordar que Acemoglu (2001) consideró necesario regular la velocidad del cambio técnico, proponiendo un *cambio tecnológico dirigido*¹⁰¹.

Para la Argentina, Gasparini et al (2020 a), concluyen que la automatización golpeará principalmente a los trabajadores menos calificados y agregan que más que un problema de empleo sería un problema de distribución del mismo, y por lo tanto del

⁹⁸ Uno de ellos es el creciente narcotráfico, que paga remuneraciones con las que otros empleadores no pueden competir. Jóvenes que viven en asentamientos precarios, y más aún si no terminaron la secundaria, no tienen a su alcance empleos de remuneración comparable y no pocos caen en situación de trata. Son los “soldaditos de la droga”, cuya mayoría vive pocos años.

⁹⁹ Como se dijo antes, las tasas de desempleo antes de la COVID eran muy bajas en los países más robotizados: 3,5% en Alemania, 3,9% en China, 3,8% en Corea, 4,4% en EEUU y 2,5% en Japón. En comparación, en América Latina, siguiendo una evolución análoga a la desigualdad, el desempleo aumentó de 6,0% a 8,3% (1992-2002), bajó a 5,4% (2013), y volvió a subir, como la desigualdad, hasta 2018 (6,1%).

¹⁰⁰ La estimación se refiere al impacto bruto, no neto de la creación de otros empleos impulsados por la propia robotización.

¹⁰¹ En los muchos papers que escribió en los últimos veinte años, Acemoglu no ha insistido en su propuesta. Sin embargo, no hay que descartar que ella reviva como consecuencia de la pandemia COVID.

ingreso. También para la Argentina, Bonavida (2020), detecta que el riesgo frente a la automatización alcanza a muchos trabajadores, y no sólo a las ocupaciones menos calificadas –no todas las cuales están expuestas al mismo- sino también a algunas de trabajadores de nivel medio.

En una mirada histórica más larga, Autor (2017), relativiza los pronósticos amenazantes del futuro del trabajo ante el cambio tecnológico, considerando que, por ejemplo, tras doscientos años de ahorro de trabajo gracias a la automatización, la fracción de la población estadounidense adulta que está en la fuerza laboral y tiene empleo es mayor que en 1890 —hace más de 125 años— y se incrementó casi en todas las décadas desde entonces.

Es probable que, en el futuro post COVID, se discuta, como hace 50 años, qué estrategia de crecimiento sería la más apropiada para crear suficiente empleo¹⁰². Como se señaló al introducir los desafíos de la inclusión – en 1.4.2- todo indica que, como consecuencia de la COVID, la prioridad de las políticas pro-inclusión es y será hoy la creación de empleos, además, formales. Todavía no hay evidencias del impacto futuro de la pandemia en el nivel de empleo. La ILO-OIT (2020) sí publica la pérdida de horas trabajadas por trimestres y su equivalente en empleos perdidos. Mientras en 2020 I las horas trabajadas cayeron 5,4%, en 2020 II se derrumbaron 14%. Dichos números equivalen a 185 millones de empleos (de 40 horas) perdidos en T I y a 480 millones en T II. En el escenario base de ILO-OIT para el T IV de 2020, se habrían recuperado aproximadamente 2/3 de las pérdidas estimadas para T II, una estimación que dependerá crucialmente de la evolución de la pandemia¹⁰³.

Brussevich et al (2020) presentan un índice de la factibilidad de tele-trabajar desde el hogar, para 35 países, principalmente de la OCDE. Estiman que aproximadamente 97,3 millones de trabajadores, equivalentes a 15% del total del empleo pre-COVID, están en riesgo de despidos o suspensiones. Encuentran que quienes tienen menos probabilidades de tele trabajar son los jóvenes sin educación terciaria y contratos atípicos, los que trabajan para firmas más pequeñas y quienes están en la base de la pirámide de ingresos. En los países emergentes estudiados (México, Perú, Turquía) menos de la mitad de los hogares tiene acceso a Internet y hay mucho empleo informal, lo que reduce claramente sus posibilidades de tele trabajar. Todo ello sugiere que la pandemia exacerbará la desigualdad.

Estudiando con una nueva metodología (rastreo económico en tiempo real) el impacto de la COVID y las medidas sanitarias empleadas para combatirla, R. Chetty et al. (2020) encuentran que las políticas macroeconómicas tradicionales -como estimular la demanda o proveer liquidez a las empresas- pueden perder eficacia para recuperar el nivel de ocupación si el consumo está constreñido por preocupaciones de salud. Concluyen que, en un contexto como el de la COVID, puede ser más fructífero mitigar el costo social mediante seguros sociales¹⁰⁴. Mirando hacia el futuro, Chernoff et al. (2020) encuentran que las ocupaciones de las mujeres con educación formal media –tales como algunas del cuidado de la salud, las de apoyo administrativo y de oficina y los servicios

¹⁰² Por ejemplo, O. Baccino, R. Bajraj, y G. Di Tella (1970. “Eficiencia y ocupación en la Argentina”, *Económica*, 16, 2, <https://revistas.unlp.edu.ar/Economica/article/view/8949>) estimaban que el desempleo treparía hasta un 40% si la Argentina adoptara la misma tecnología que los EEUU.

¹⁰³ Estimaciones recientes para Sudáfrica son más dramáticas. Sólo entre febrero y abril de 2020 se despidió al 18% de los ocupados, dos tercios de ellos, mujeres (*The Economist*, 18 de julio de 2020).

¹⁰⁴ Los autores concluyen que la metodología aplicada tiene mayor capacidad para identificar los orígenes de las crisis económicas y evaluar los resultados de las políticas aplicadas.

de protección- son las que corren mayor riesgo de ser reemplazadas en el futuro post-COVID.

En el caso de la Argentina, Bour (2020) estima que el PIB caería entre 12% y 13% en 2020 y que la tasa de desempleo, que alcanzó al 10,4% en T I, pasaría al 13,5% en T II y a cerca del 15% en T III.

1.4.2.3.2. La hipótesis de las masas marginales o marginalizadas. Ante las dificultades de erradicar la pobreza crónica, manifiestas en buenas partes de África, América Latina y el Caribe y Asia Meridional y Occidental, parece cobrar actualidad la pregunta, de raíz marxiana que, hace más de medio siglo, se formulaba José Nun (1969 y 1999): ¿hay o no una tendencia estructural del capitalismo a generar una masa marginal creciente, que ni siquiera cumple el rol atribuido por Marx al “ejército industrial de reserva”, de regulación salarial de facto?¹⁰⁵.

¿Podrían asimilarse las personas que viven en tantos barrios y asentamientos precarios de Latinoamérica y de otros continentes a las masas marginales o marginalizadas? No hay evidencias suficientes para responder a esta pregunta. Pero sí hay varios factores que hacen pensar que muchas de las poblaciones marginalizadas de América Latina y otros continentes actúan de hecho como masas marginales. Entre ellos encontramos el persistente crecimiento de estas poblaciones, los rasgos de segmentación entre ellas y el sector formal¹⁰⁶ y sus dificultades para prosperar mediante la educación y la formación para el trabajo.

1.4.2.4. El desafío del acceso universal a la educación de calidad

Uno de los mayores desafíos de la economía, la sociedad y la política es contribuir a la mentada igualdad de oportunidades, tantas veces referida, pero casi nunca lograda. De acuerdo al World Economic Forum (2019), en su estudio sobre la movilidad social, que cubre 82 países¹⁰⁷, la Argentina se ubica en un rango medio-alto (35/82) en el acceso promedio a la educación, logrando puntuar 69% respecto del mejor (100%). El contraste es muy fuerte cuando se evalúa la calidad: el rango cae a 70/82 y el puntaje es apenas 35/100. En el aprendizaje de por vida (*life long learning*), más vinculado al trabajo, la Argentina está más cerca de la baja calidad que del alto acceso, ocupando el rango 62/82 y con un puntaje de 46/100.

1.4.2.4.1. Escolarización. En los últimos treinta años, en casi todo el mundo, hubo un marcado progreso en el acceso a la educación, que incluyó también a América Latina, especialmente en los niveles inicial y secundario¹⁰⁸. De acuerdo a Pinto (2020), cuyo análisis no trata la educación superior, ha habido claros progresos en la escolarización inicial y secundaria. En la educación inicial y en lo que va del siglo, casi duplicándose la matrícula en las salas de 3 y 4 años en Latinoamérica (Mayor Lassalle et al. 2020). La

¹⁰⁵ Según Nun (1969), “masa marginal” es la parte a-funcional o disfuncional de la superpoblación relativa. Esta, un concepto complejo, es a su vez la población “adecuada” al modo de producción predominante.

¹⁰⁶ Por ejemplo, las segmentaciones cristalizadas que dieron lugar a la creación del concepto de sector informal urbano (Tokman, 1979).

¹⁰⁷ Los 82 países estudiados son menos de la mitad del total y no incluyen a la mayoría de los más pobres.

¹⁰⁸ El análisis de Pinto (2020) –el más actualizado y completo disponible– cubre la educación básica desde comienzos de los años noventa hasta fines de los años 2010 y compara logros y desafíos de los países latinoamericanos. En educación primaria no hay mucho margen para mejorar. Por ejemplo, en Uruguay, que pasó de 98,4% a 99,5%, en Chile (de 97,3% a 99,4%) y en la Argentina (de 98% a 99,2%), recientemente igualada por Perú (94,6% a 99,2%).

Argentina está bien posicionada en el contexto latinoamericano, con 98% de matriculados en sala de 5 y 84% en sala de 4. Más distante aparece la sala de 3¹⁰⁹.

En secundaria, la Argentina tiene una escolarización del 91,2% -con marcado progreso en los últimos treinta años (desde un 64,5%)- y colocándose en segundo lugar de América Latina, detrás de Bolivia (93,3%). Sorprende la baja tasa de Brasil, de sólo 68,6%. La tasa de graduación a tiempo, en cambio, es apenas del 50% en la Argentina y, extendiendo la edad a 18 a 23 años, la tasa de graduación llega a cerca de 65% (Pinto, 2020).

1.4.2.4.2. La calidad de los aprendizajes. Con el inicio del siglo XXI se afianzaron, con participación creciente de países, las evaluaciones internacionales de aprendizajes, principalmente de Lengua, Matemática y Ciencias. En la prueba TERCE (UNESCO)¹¹⁰ para la escuela primaria (2013, última publicada), participaron 15 de 19 países de América Latina y en la PISA 2018 (tercer año de secundaria) participaron sólo 10, levemente por debajo de la prueba anterior (2015). Pese a algunas mejoras recientes, los resultados de nuestro subcontinente en PISA 2018 no son alentadores al ubicarse en promedio en el rango 58 sobre 77 países (75%). Es cierto que en la primera PISA (2000), esos números eran aún peores, promediando un rango 38 sobre 41 países (92%). En este marco latinoamericano, la Argentina ha ido perdiendo posiciones en ambas pruebas. En las PISA, cayó del segundo lugar (N=5) en el año 2000, al séptimo (N=10) en el 2018, y en las de UNESCO, pese a mejorar en matemática, cayó en el promedio de las disciplinas, desde el segundo lugar (N=9)¹¹¹ al puesto 6,5 (N=15) (Ganimian, 2014 y J. Llach y M. Lagos, 2016)¹¹².

1.4.2.4.3. Desigualdades de acceso y graduación. Las desigualdades de acceso a la educación se miden por diversos indicadores, siendo los principales la escolarización por niveles educativos, los años de educación completados, los títulos obtenidos y la calidad de la formación adquirida. Por ejemplo, en el caso de la Argentina (Pinto, 2020), las diferencias por quintiles de ingresos en la graduación en el nivel primario son relativamente bajas: 87,6% en el Q1 y 91,1% en Q5. En contraste, son abismales las diferencias entre quintiles en las tasas de graduación secundaria: 48% en Q1 y 88% en Q5. Una consecuencia cierta es que, sin el diploma de enseñanza media, se limita fuertemente el acceso a empleos formales¹¹³.

¹⁰⁹ Mientras en las salas de 4 y 5 años la Argentina está por encima de Chile y Uruguay, no ocurre lo mismo con la sala de 3, en cuya escolarización (30%) la Argentina está por debajo de Costa Rica, Chile y Uruguay, en ese orden (Mayor Lassalle et al., 2020). Tradicionalmente, la población argentina ha respondido bastante rápidamente a la obligatoriedad, que hoy se extiende desde la sala de 4 años hasta la finalización del secundario.

¹¹⁰ Son pruebas realizadas por UNESCO en países latinoamericanos. La primera (PERCE) fue en los noventa, la segunda (SERCE) en la primera década de este siglo, la tercera (TERCE) en la segunda década, y la cuarta (ERCE 2019) se publicará en 2021.

¹¹¹ El primer lugar fue para Cuba que, años después, fue descalificada sin mayores explicaciones por la UNESCO, trascendiendo que ello ocurrió por dudas sobre la confiabilidad de la información cubana.

¹¹² Más detalles sobre la calidad de los aprendizajes en el caso de la Argentina pueden verse en J. Llach y M. Lagos (2016); J. Llach y M. Cornejo (2018), Templado (2019) y Pinto (2020).

¹¹³ El 50% de los estudiantes que ingresaron a la secundaria en 2018 no lograrán finalizarla, sólo el 27% egresará en el tiempo esperado y el restante 23% terminaría el nivel, pero repitiendo uno o más años.

Es muy probable que, por menor formación, conectividad y equipamiento de docentes y alumnos, las desigualdades mencionadas aumentarán con el recurso intensivo de la educación a distancia resultante de la pandemia¹¹⁴.

Jornada doble o simple. La Argentina tiene menos de la mitad de escuelas de doble jornada que el promedio América Latina, con sólo entre 10% y 11% según los grados. Tal porcentaje es 1/8 del de Chile y 1/5 del de Uruguay (Ganimian, 2015). Esta es una desigualdad muy relevante, dado que la mayoría de los alumnos de hogares de ingresos medios altos y altos asiste a escuelas de doble jornada, en las que pueden acceder a una segunda lengua, deportes sistemáticos, tecnologías, artes, etc. Los alumnos de hogares de ingresos medios y medios bajos es probable que accedan a sólo algunas de esas actividades en “clases particulares” financiadas por sus padres. En cambio, muchos de los alumnos de hogares de ingresos bajos no acceden a ninguna de esas actividades¹¹⁵.

1.4.2.4.4. La educación superior. Desde 1990 se aceleró, en casi todo el mundo, el aumento de la matrícula terciaria bruta¹¹⁶. Mientras entre 1970 y 1990 creció sólo de 9,7% a 13,6%, saltó a 19,1% en 2000, a 29,6% en 2010 y a 38,0% en 2018. En ese marco, Latinoamérica tiene 51%, los países de ingresos medios 36%, los de ingresos altos 75% y la Argentina aparece con un insólito 90%, uno de los más altos del mundo (datos del Banco Mundial)¹¹⁷. En contraste, Brasil tiene 51%, Francia 66% e Italia 62%, pero Chile y EEUU tienen 88% y Australia 113%. Pero la Argentina tiene muy baja tasa de graduación terciaria (6,6%), menos de la mitad que Brasil (14,4%), Chile (13,7%), Colombia (14,6%) y México 15,4%. La interpretación correcta de estos números debe hacerse teniendo en cuenta que, tanto la universidad como los institutos terciarios estatales, son gratuitos en la Argentina y la gran mayoría no tiene exámenes de ingreso, situación probablemente única en el mundo.

1.4.2.4.5. Formación para el trabajo^{118 119}. Como muchos países de América Latina, la Argentina dista de tener un buen *sistema* de formación para el trabajo, tanto en los niveles secundarios, terciarios y de oficios, como en su articulación. Dista de contarse, pues, con capacidad de aumentar significativamente la proporción de jóvenes graduados, y especialmente su inserción laboral. Si bien hay iniciativas valiosas, falta

¹¹⁴ En Ministerio de Educación (2020) se comprueban las fuertes limitaciones de conectividad y equipamiento informático de más de la mitad de los hogares. Algo contradictoriamente, en Voices (2020), limitado al Área Metropolitana de Buenos Aires, sorprende positivamente el alto porcentaje (85%) de conectividad a Internet “suficiente”. La sorpresa negativa es que, pese al programa *Conectar Igualdad*, de distribución gratuita de computadoras, sólo un 40% de los entrevistados declaró tenerla (fija o laptop), mientras 49% se manejaba por teléfono, implicando muy probablemente que un alto porcentaje de los chicos recibe “educación a distancia” por *WhatsApp*. Ese porcentaje alcanza a un 62% en las escuelas de gestión estatal y es menor en las escuelas de gestión privada (24% las bilingües y 36% las que no lo son).

¹¹⁵ Los chicos y jóvenes que no pueden “encontrarse” con esos contenidos pedagógicos probablemente encontrarán limitaciones en su carrera laboral, no sólo por los contenidos y habilidades específicos, sino también porque, si tienen vocación por algunos de ellos y no pueden aprehenderlos, puede también limitarse el desarrollo de sus habilidades socioemocionales.

¹¹⁶ Definida como cantidad de alumnos matriculados en la enseñanza terciaria (de cualquier edad) dividida por los jóvenes del grupo de edad cinco años posterior al egreso pautado de la educación media. En la Argentina sería el grupo de 18 a 22 años.

¹¹⁷ Brasil tiene 51% y Chile 88%, igual que los EEUU. La alta tasa de la Argentina está influida por la gran cantidad de matrícula de los institutos de formación docente.

¹¹⁸ Esta sección se basa en buena medida en el trabajo de la Fundación RAP 2018, que presenta tanto diagnósticos como propuestas para todos los niveles educativos y uno para la formación profesional.

¹¹⁹ También es relevante el régimen de crédito fiscal para capacitación laboral, vigente desde ¡1980! (Ley 22317).

coordinación entre ellas¹²⁰. Esto también puede deberse a que las vocaciones por esta formación técnica, en la Argentina y en otros países de América Latina, no son tan numerosas ni exigentes como en Alemania, Australia, Italia o Suiza. Esto se acentúa en las carreras vinculadas a las STEM, o sea ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas, caracterizadas por escasas vocaciones, en contraste con las humanidades. También juega un rol el bajo prestigio de las tecnicaturas y de los oficios, en comparación con los estudios universitarios¹²¹.

Tales carencias se manifiestan tanto en calidad de la formación como en el número de participantes. De acuerdo a ILO-OIT (2015), la proporción de jóvenes matriculados en instituciones de formación profesional (IFP), en 17 de los 19 países de América Latina, es apenas 8,3%, contra 40,6% en los países de la OECD. En ese marco, la Argentina es el cuarto país con menor matrícula (6,5%), superando sólo a Ecuador, Bolivia y México. En contraste, Colombia tiene 49,5%, R. Dominicana 36,1%, El Salvador 26% y Uruguay 23,3%. El problema no sería tan relevante si la escuela secundaria cumpliera con uno de sus tres objetivos, que es la formación para el trabajo¹²², pero son muchos los países en que ello no ocurre.

En su estudio sobre movilidad social, que abarca 82 países, incluyendo a casi todos los desarrollados, el WEF (2020) detalla logros y limitaciones en tecnología y trabajo en general, en los que la Argentina muestra un comportamiento mediocre. En el acceso a la tecnología se ubica en el rango 51; en oportunidades de trabajo, 57, en salarios adecuados, 47; en condiciones laborales, 51. En cuando a la inclusión social en general, la Argentina ocupa el puesto 37 en protección social y el 45 en instituciones inclusivas.

1.4.2.5. El desafío del acceso universal a la salud de calidad

La esperanza de vida al nacer es uno de los indicadores más elocuentes del estado de salud de un país –incluyendo en salud también a la nutrición. Según Roser (s/f), ella promediaba en el mundo 29 años en 1800, 46 años en 1950 y 71 años en 2015, un progreso realmente notable, aun teniendo en cuenta la alta incidencia de la mortalidad infantil previamente a la Segunda Guerra.

Ya antes de la pandemia, los desafíos de salud que presentaba el mundo eran muy relevantes, especialmente en los países emergentes o muy pobres. Según el World Economic Forum (2019) los países con mejor estado de salud son, lógicamente, los desarrollados (índice 89,1) y le siguen los de Asia Oriental y el Pacífico (83,8) y luego los de América Latina (82,2). Más atrás se encontraban, en ese orden, los de Medio Oriente y Norte de África, los de Eurasia y, por último, los del África Subsahariana. La Argentina tenía 84 puntos, ubicándose en el rango 53 de 141 países. El mismo World Economic Forum (2020), en su estudio sobre movilidad social, ubicaba a la salud en la Argentina

¹²⁰ En la Argentina intervienen en la formación técnico-profesional los ministerios de Educación –a través del INET, Instituto Nacional de Educación Tecnológica- y de Trabajo a nivel nacional y ambos también en los créditos fiscales para capacitación en empresas (ver Secretaría de Empleo, 2019 y sin fecha). En materia de formación se agregan a ellos cada una de las 24 jurisdicciones. Paradójicamente, existe una Comisión Federal de Educación Técnico Profesional, en el ámbito del INET, sin participación del Ministerio de Trabajo.

¹²¹ Quizás por esta razón, se creó en la provincia de San Luis la Universidad Provincial de Oficios Eva Perón y la Universidad Nacional de Córdoba ofrece, desde hace poco, cursos de formación profesional u oficios.

¹²² La ley de educación nacional argentina manda (artículo 30): “La Educación Secundaria en todas sus modalidades y orientaciones tiene la finalidad de habilitar a los/las adolescentes y jóvenes para el ejercicio pleno de la ciudadanía, para el trabajo y para la continuación de estudios”.

en el rango 65 sobre 82 países (mayormente desarrollados), mostrándose relativamente mejor en esperanza de vida (49) y acceso y calidad de los servicios de salud (57) y bastante peor en maternidad adolescente (68) y, sobre todo, en malnutrición (73), mucho más por obesidad que por desnutrición¹²³.

Por último, el Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2019), ubicaba a la esperanza de vida de la Argentina en el rango 61 sobre 185 países, con 76,5 años. Además de 40 naciones que la preceden también en desarrollo humano, hay otros 20 países con mayor esperanza de vida, pese a su menor desarrollo humano. Merece destacarse, como mala noticia que, contrariamente a lo que ocurría en el pasado, seis países latinoamericanos tienen mayor esperanza de vida que la Argentina¹²⁴. Este posicionamiento de la Argentina es un serio llamado de atención sobre el deterioro relativo del estado de la salud en el país.

La organización de la prestación de servicios de salud en la Argentina es bastante peculiar. Aproximadamente 2/6 de la población no tiene seguros, dependiendo así del hospital público, cuya calidad es muy variada, desde la muy alta hasta la bastante baja¹²⁵; algo más de la mitad (3/6) tiene seguros institucionales, principalmente las obras sociales sindicales, algunas nacionales y otras provinciales y el PAMI para los jubilados y, en tercer lugar, aproximadamente 1/6 tiene seguros privados, principalmente con empresas de medicina prepaga, y en menor medida con mutuales.

La conjunción de esta estructura organizacional del sistema de salud y el virtual estancamiento de la economía argentina en este siglo, el aumento de la pobreza consecuente y el más reciente incremento de la desigualdad, muy probablemente son causas relevantes del empeoramiento relativo de la esperanza de vida en la Argentina.

2. Conclusiones preliminares y políticas posibles para la PI en la Argentina de hoy

“There is no single action that is going to solve the problem of poverty. There are perhaps a few hundred steps that we need to take, each of which will do something, as long as we take the right steps”.

Abhijit Banerjee¹²⁶

2.1. El crecimiento: condición necesaria, pero no suficiente

En base a las secciones anteriores puede afirmarse que *crecer sostenidamente es condición necesaria, pero no suficiente, para lograr mejoras en todas las dimensiones de la inclusión analizadas aquí*¹²⁷. En un marco global, el obstáculo más marcado para la PI,

¹²³ Según la Segunda Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (2018, publicada en 2019), el exceso de peso de niños y jóvenes era 13,6%, mientras la emaciación (adelgazamiento patológico) era sólo 1,6% http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000001602cnt-2019-10_encuesta-nacional-de-nutricion-y-salud.pdf.

¹²⁴ Son, en ese orden, Costa Rica (80,1 años); Chile (80); Panamá (78,3); Uruguay (77,8); Colombia (77,1) y Ecuador (76,8). Perú iguala a la Argentina, con 76,5 años.

¹²⁵ La baja calidad se observa más en la atención –por exceso de demanda y en la “hotelería- que en las prácticas médicas, en general de buena calidad.

¹²⁶ <https://knowledge.wharton.upenn.edu/article/the-authors-of-poor-economics-on-ending-poverty/>.

¹²⁷ La solución no está, pues, en el “derrame (Banerjee et al., 2011 y Deaton, 2016). Como dice Fanelli (2018) “Sin políticas y bienes públicos de calidad no es posible utilizar el dividendo del crecimiento para eliminar la dualidad”. También pueden ayudar una mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo y, por otro lado, el bono demográfico Muy distinto es el caso en algunos países con regímenes

desde 1980 a la fecha, ha sido la desigualdad, sobre todo la centrada en los percentiles de mayores ingresos, que ha aumentado en muchos países desarrollados –en especial, los EEUU y Gran Bretaña– y, en menor medida, en algunos emergentes¹²⁸. Sí hay evidencias de que el crecimiento sostenido puede y suele ser condición necesaria y suficiente, para reducir la pobreza y, hasta ahora, para aumentar el empleo¹²⁹ y el gasto público social en educación y salud, aunque no siempre su calidad.

En una mirada más larga, y agregando a la COVID y sus impactos, *no pocos se preguntan si no estaremos en el umbral de una nueva institucionalidad socioeconómica, quizás con aspiración hegemónica pero todavía bastante imprecisa*. Ella sería la sucesora de (1) el capitalismo liberal, globalizador y hegemónico hasta 1929-30; (2) el socialismo, aún vigente, sobre todo en los países nórdicos y otros de Europa; (3) el comunismo, derrotado y con escasa vigencia¹³⁰; (4) el capitalismo de economía mixta, con similitudes con el socialismo democrático, diferentes intensidades de integración al mundo, variantes propias (renano, liberal, demócrata cristiano, neo-populista) y del que puede preguntarse si hoy está en crisis¹³¹. Nuestra opinión es que hay muchas y necesarias “oportunidades de mejora” en las instituciones políticas, económicas y sociales, pero que, en su esencia, deben continuar.

2.2. Las prioridades: acuerdos para la inversión en capital humano y físico para crear empleos formales y reducir la pobreza hasta eliminarla

Las siguientes sugerencias de políticas están pensadas para la Argentina de hoy, particularmente desafiante en cuanto a la PI. Tanto más eficaces serán ellas cuanto más formen parte de acuerdos políticos y sociales. Entre otras cosas, porque varias de ellas requieren más de un período presidencial y, para que sean eficaces, es necesario evitar su discontinuidad, tan frecuente en la Argentina. Antes de la pandemia el país mostraba casi diez años sin crecimiento y varias décadas de declinación económica relativa, tendencia a reiterar los desequilibrios macroeconómicos, déficit fiscal e inflación crónicos, reiterados incumplimientos del servicio de la deuda pública –incluyendo ahora

autoritarios o dictatoriales que intentaron una inclusión forzosa, redistribuyendo bienes de los pudientes, que se mostró insostenible.

¹²⁸ Como se indicó en 1.4.2.2., contra lo que suele creerse, la desigualdad medida por el coeficiente de Gini tuvo un desempeño muy variado en los países desarrollados, con subas y bajas divididas casi por mitades. América Latina fue la principal excepción ya que, hasta 2012, la desigualdad disminuyó y después de una suba transitoria en 2013, volvió a caer, lentamente (Gasparini, 2019).

¹²⁹ Tang (2015) muestra que es factible el aumento conjunto de la productividad y del empleo, a lo que Fanelli (2018) agrega que esto se facilita en países con estructura dual, ya sea “a la Lewis” o con presencia relevante de un sector informal rezagado, como en América Latina hoy.

¹³⁰ En 2020 son cinco los países legalmente comunistas: China, Corea del Norte, Cuba, Laos y Vietnam. Sólo Corea del Norte y Cuba mantienen aún la ortodoxia económica, sin empresas privadas de porte. En cambio, China, Vietnam y, algo menos, Laos, tienen amplios sectores capitalistas.

¹³¹ Hay una clara tensión entre las dos formas, aun borrosas, de nueva institucionalidad socioeconómica. Ambas aceptan al capitalismo y, con menor énfasis, la democracia republicana. Una, de raíces socialistas, postula la idea de más Estado, menos mercado y más libertades culturales. La otra, de raíces conservadoras, enfatiza la defensa de las tradiciones, por ejemplo, religiosas, cuestiona las inmigraciones, y tiende a poner límites a la igualdad ante la ley, por ejemplo, en lo que concierne a las minorías raciales. Apoya la libertad económica, pero también un proteccionismo selectivo, siendo el más notorio el de los EEUU hacia las importaciones de China. En otro trabajo del proyecto PI, (J. Llach, 2020 b), exploramos la cuestión de la diversidad de incentivos como un rasgo posible de la nueva institucionalidad socioeconómica, probablemente en gestación.

también con el Fondo Monetario Internacional- pobreza crónica y en aumento, alta informalidad y deterioro en la educación y en comparación con otros países (J. Llach y M. Lagos, 2016).

Se trata de una agenda muy amplia, que en parte excede a los temas centrales de este trabajo, ampliados además por las consecuencias de la ignota pandemia COVID. Centramos pues nuestras conclusiones y propuestas en los aspectos de la PI que consideramos prioritarios, incluyendo y subrayando, en cada caso, las recomendaciones que surgen para atender los efectos de la pandemia y de las cuarentenas, tan extendidas en nuestro país.

No se tratan aquí, en cambio, los reiterados y cruciales desequilibrios macroeconómicos –fiscales, externos y monetarios- cuya superación es condición necesaria para afianzar la PI en nuestro país. Sí se mencionan, en algunas propuestas, los límites que impone la macroeconomía, para recordar que no hay rodeo que valga.

En base a la revisión de literatura, al diagnóstico de la situación de la Argentina y al contexto de la pandemia de la COVID, nuestras propuestas de políticas pro PI se centran en este trípode: ***invertir en capital físico y humano, para aumentar la productividad, y crear empleo formal, combatiendo así la pobreza y promoviendo la inclusión***. El énfasis está pues en la creación de empleos *formales* y en los tres instrumentos de política que se analizan, a saber, la inversión en capital físico y en capital humano –cruciales para el aumento de la productividad- y otros factores relevantes para la creación de empleo, sobre todo el formal, que es crucial para la inclusión en todos sus componentes. Como se verá en el desarrollo de las propuestas, ellas implican también una promoción genuina de las exportaciones, cuyo incremento depende mucho de la inversión.

2.2.1. ¿Reactivación o crecimiento?

En la formulación de propuestas para la recuperación de la actividad económica, surgen dos alternativas, a veces enfrentadas, pero que pueden y deben combinarse. La más frecuente en nuestro país ha sido la de reactivar la economía, y la elevada capacidad productiva ociosa de hoy estimula esta opción. Pandemia y largas cuarentenas mediante, el producto bruto interno (PIB) caería este año cerca de 12%, comparable con la caída del 2002. Este enfoque da prioridad al consumo privado y a la inversión pública, agregando ahora las ayudas estatales por la COVID. Además de las fuertes limitaciones presupuestarias actuales para impulsar el gasto público sin mayores riesgos, apostar sólo o prioritariamente por esta alternativa podría repetir lo ocurrido tantas veces hacia el final de la mayoría de los gobiernos de las últimas décadas: crisis del sector externo, por la “escasez de dólares”, déficits fiscales inmanejables y un rol menor para la inversión, por la percepción de los potenciales inversores de que la reactivación tiene “patas cortas”.

El otro camino es apostar al crecimiento o, mejor dicho, al desarrollo requerido por la PI, dando prioridad a la inversión en capital físico y humano, a las exportaciones y, como resultado principal, a la creación de empleo formal¹³², claves todos ellos para reducir duraderamente la pobreza. La inversión física cae desde hace casi diez años y, mientras la reactivación del consumo crea empleos basado en la capacidad ociosa, la inversión lo hace aumentándola y por ello es más sostenible. Además de sus efectos

¹³² En el modelo habitual de reactivación, las mayores necesidades fiscales llevan a aumentar la presión tributaria, incluso sobre el salario, desalentando así su formalidad impositiva.

positivos sobre la inversión y el crecimiento, el anuncio de un rumbo creíble de este tipo aumentaría también la propensión a gastar y alargaría el horizonte de planeamiento del sector privado, impulsando así también al consumo. *Como se dijo, ambos enfoques pueden combinarse*, aunque, en las circunstancias de la Argentina de hoy, con la inversión muy baja y decayendo y el virtual estancamiento de la economía de casi una década, el liderazgo debe ser de la inversión y las exportaciones, éstas por la crónica “escasez de dólares”. Por cierto, esta política requiere seguridad jurídica, hoy escasa y necesitada de enmiendas importantes. Los conflictos impulsados por el poder ejecutivo con el judicial, los proyectos como mínimo dudosos de reforma de la justicia y las periódicas amenazas de expropiaciones o los controles imprevistos sobre distintos mercados, van en la dirección contraria. En ese marco, no parece posible un proyecto de desarrollo con protagonismo de la inversión.

2.2.2. Información necesaria¹³³

Es muy importante monitorear las políticas y programas existentes o que se pongan en marcha para avanzar en la PI. Ello requiere las siguientes mejoras de información.

2.2.2.1. Educación.

Mejorar la puntualidad de la información sobre indicadores de educación, tales como escolarización, graduación a tiempo, deserción, cohortes teóricas, recursos, gastos clasificados (de capital, personal docente y no docente, otros gastos corrientes, etc.). Evaluar anualmente o cada dos años los aprendizajes y, en especial, la medida de su segregación, procurando identificar también los condicionantes de los mismos: nivel socioeconómico, entorno familiar, organización escolar, calidad de docentes y directivos, etc. La principal función de estas evaluaciones es fomentar la mejora escolar, por ejemplo, devolviendo los resultados a cada escuela y diseñando, sobre sus fortalezas y debilidades, la formación continua de directivos y docentes. En fin, monitorear anualmente la conectividad y los dispositivos para la educación a distancia que, en parte, parece haber llegado para quedarse.

2.2.2.2. Salud.

Estadísticas de cobertura de la población con obras sociales, seguros privados, sector público, sector social. Mayor periodicidad de la información de morbilidad, mortalidad general e infantil y esperanza de vida. Encuesta Nacional de Nutrición y Salud, disminuyendo los diez años actuales a cinco como máximo.

2.2.2.3. Empleo.

Aumentar la información sobre el tercio de población no incluida en la Encuesta Permanente de Hogar, tanto la que vive en zonas rurales –como lo hacen muchos países latinoamericanos– como la de los aglomerados urbanos excluidos. También es necesario medir mejor al sector informal.

2.2.2.4. Pobreza y desigualdad.

¹³³ En las propuestas de políticas se identifican con la sigla COVID las más aplicables para combatir la pandemia.

Corregir la cuantiosa sub-declaración de ingresos¹³⁴. Si se lo hace, muy probablemente se revelará que la indigencia y la pobreza son bastante menores que las medidas habitualmente –más allá del aumento por la COVID- y que la desigualdad, en cambio, es mayor (J. Llach et al, 1999). Estudiar alternativas multidimensionales periódicas, por ejemplo, nuevas NBI, que incluyan salud, nutrición, educación, vivienda y hábitat. Publicar con mayor frecuencia la pobreza crónica y la intensidad de la pobreza.

2.2.3. *La inversión en capital humano*¹³⁵

Para contribuir a la PI, la mejora de la calidad de la educación y el aumento de la inversión en capital humano son cruciales. Se proponen las siguientes políticas, programa y acciones.

2.2.3.1. *(COVID) Informe anual y plan de acción sistemático de la productividad del Estado*

Este tema está incluido en el programa de investigación de la PI, y tiene en él un lugar relevante, aunque no en este trabajo. En un contexto fiscal tan comprometido como el de la Argentina de hoy, es esencial realzar la cuestión de la productividad del Estado, tanto por el significativo margen de aumento de su eficacia y eficiencia, en los tres niveles de gobierno, como para facilitar y potenciar las propuestas aquí formuladas, y las políticas en general. Por lo pronto, es fundamental que los presupuestos anuales incluyan metas físicas de las políticas y programas, con sus respectivos costos, realizados por cada uno de los organismos, en los tres niveles del Estado, como punto de partida para una medición sistemática de su productividad y, en base a ella, un plan de acción sistemático para aumentar la productividad del Estado.

Son ilustrativos algunos ejemplos de falta de coordinación en áreas sociales –y, por lo tanto, menor productividad del Estado.

a) *Primera infancia*. Hay tres ministerios nacionales, los de Desarrollo Social, Educación y Salud con injerencia en este tema crucial. Su coordinación es, al menos, insuficiente, y a ello se suma la acción de otros niveles de gobierno (provincias y municipios). Así, los estudios, políticas y programas de atención a este sector social tan crítico para la inclusión, no están (suficientemente) coordinados. Aunque es usual prometer la coordinación, no es fácil que ocurra, porque las urgencias cotidianas lo impiden. El artículo 18 de la ley de Educación Nacional (2006) estableció que “la Educación Inicial constituye una unidad pedagógica y comprende a los/as niños/as desde los cuarenta y cinco (45) días hasta los cinco (5) años de edad inclusive, siendo obligatorio el último año”¹³⁶. Sin embargo, aun los jardines maternos, que atienden a los chicos menores de 3 años, son aún hoy un territorio de disputa entre ministerios. El Ministerio de Salud, con lógica, se ocupa de la nutrición, pero también se ocupan de ella los jardines maternos y los comedores escolares.

b) *Educación y trabajo*. En esta materia encontramos que el área de formación profesional es atendida, a la vez, por los ministerios de Educación y de Trabajo, que más bien compiten que cooperan entre sí. Esto dificulta la integración de este sector con una

¹³⁴ Ver nota 71.

¹³⁵ Las propuestas se enumeran sintéticamente. Varias de las políticas y programas sugeridos se tomaron de Fundación RAP (2018), que puede consultarse para mayor ampliación.

¹³⁶ Luego se extendió la obligatoriedad a la sala de 4 años.

visión de carrera laboral personalizada, y hace que este nivel de enseñanza sea, en la práctica, una cenicienta del sistema.

c) *Planes sociales*. La AUH ha contribuido a un mayor orden en esta cuestión en comparación con las mencionadas y, por otro lado, no hay conflictos legales entre ministerios, dado que formalmente se ocupa el área de Desarrollo Social. Sin embargo, se gestionan en los tres niveles de gobierno, y también operadores “informales”. Esto impide, o dificulta, la existencia de un padrón único de beneficiarios de programas sociales¹³⁷ y, consecuentemente, la personalización de la asistencia a los hogares en situación de pobreza (ver 2.2.5.a).

2.2.3.2. Educación, ciencia y tecnología¹³⁸

a) *Nueva ley de financiamiento educativo*, cuyas metas vencieron en 2010. Es inestable su renovación año a año en la ley de presupuesto, y eventualmente puede interrumpirse. Debe restablecerse la meta del 6% del PIB –quizás gradualmente, dado su bajo nivel actual y las restricciones fiscales. A diferencia de la ley 26075, el financiamiento debería estar vinculado en detalle a metas, dando prioridad a las que se mencionan a continuación.

b) (COVID) *Fortalecer el combate contra la segregación y la desigualdad educativas*. Ambas se han agravado por el mayor uso de la educación a distancia, parte del cual es probable que continúe a la finalización de la pandemia. Sería pues de gran importancia un programa nacional orientado inicialmente a retrotraer los aumentos de segregación y desigualdad generados por la pandemia¹³⁹, y luego a dejar atrás ambos fenómenos.

c) (COVID) *Escuelas ricas para los más pobres y jornada extendida o doble*. Para superar la segregación y la desigualdad del punto anterior, deben identificarse de las escuelas más necesitadas, en los tres niveles de la educación básica¹⁴⁰. Dar prioridad a ellas, empezando por las más pobres y con mayor cantidad de alumnos, en la calidad de los equipos directivos y docentes, la jornada extendida o doble –para permitir el acceso a una segunda lengua, artes, ciencias, tecnologías y deportes sistemáticos- y a la formación para el trabajo en la enseñanza media.

d) *Evaluaciones e Instituto de Evaluación de la Calidad y Equidad Educativas*. Las nuevas autoridades no han publicado aún los resultados de las pruebas Aprender 2019 ni han anunciado, hasta ahora, cuál será la política futura al respecto¹⁴¹. Como se hizo a

¹³⁷ La provincia de Córdoba, Argentina, sería la única que ha organizado una entidad de este tipo:

<https://www.cba.gov.ar/programa/proyecto-sistema-unico-de-registracion-de-personas-y-o-familias-beneficiarias-de-programas-sociales/>.

¹³⁸ Muchas de las propuestas que siguen fueron desarrolladas por ministros o exministros de educación de la Nación y de las provincias, ejecutores de políticas educativas y políticos especializados en educación, con asesoramiento del autor de este trabajo, en el marco de la Red de Acción Política (Fundación RAP, 2018).

¹³⁹ Las bienvenidas encuestas realizadas por el Ministerio de Educación (2020) sobre la continuidad pedagógica durante la pandemia no incluyeron, lamentablemente, unas pocas preguntas que permitieran evaluar la diversidad de aprendizajes según las didácticas y tecnologías utilizadas. Tanto mejor si ellas se hubieran realizado censalmente, para devolver así los resultados a escuelas, alumnos y sus familias.

¹⁴⁰ Sería de gran utilidad aprender de las muchas escuelas –incluyendo varias rurales- que, pese a tener proporciones elevadas de alumnos pobres, logran buenos aprendizajes. Esta es la principal razón para realizar pruebas censales al menos cada dos años.

¹⁴¹ Si bien aportan información relevante las encuestas por muestras realizadas en 2020 por el ministerio nacional a directivos, docentes y familias, se omitieron dos puntos relevantes, ambos sobre la participación de los alumnos. Uno es que, si bien fue lógico omitir las pruebas Aprender 2020, pudieron

nivel nacional en 2001 y en la Ciudad de Buenos Aires en 2014, es necesario crear una entidad de evaluación nacional, para institucionalizar la evaluación censal periódica de la calidad y la equidad en los tres niveles de la educación básica y en los institutos terciarios, técnicos y de formación docente, evitando su partidización y el cambio frecuente de esta política.

e) *Nuevo contrato docente*, optativo para quienes están en funciones y obligatorio para quienes se titulen a partir de la norma. Debe incluir incentivos a la presencia en las escuelas, a la formación continua y a la mejora de los resultados evaluados de la escuela en la que se desempeñan. Esta mejora debería incluir a todo el personal de la escuela¹⁴².

f) *Fortalecimiento de los institutos de Formación Docente y del INFOD*. Es demasiado atípica la organización de la formación docente en nuestro país, con bastante más de 1000 instituciones que gradúan maestros y profesores. Una alternativa es un marco legal para especializarlos en cuatro titulaciones: formación inicial, formación continua, investigación y apoyo a escuelas y a sus equipos directivos. Esta reforma se debería incluir en la del nuevo contrato docente.

g) (COVID) *Presencia y jerarquización de la formación para el trabajo en la educación primaria, media, terciaria y en la formación profesional*. Reprogramar y revitalizar contenidos vinculados al trabajo en la educación inicial y primaria. En el nivel medio, cumplir con la Ley de Educación Nacional porque, pese a ser la formación para el trabajo su segundo objetivo de tres, se cumple en pocas escuelas. Debe tenerse en cuenta que sin diploma de secundaria es muy difícil conseguir un empleo formal. Las zonas más necesitadas deben tener prioridad y su meta debe ser que los graduados tengan un título habilitante, formal y realmente. Al mismo tiempo debe fortalecerse el nivel secundario, dado que la graduación a tiempo es muy baja, sólo 50%, y llega al 60% a los 21/22 años. La posibilidad de conseguir un trabajo puede actuar como incentivo para la graduación. Las escuelas técnicas, con cerca de un 20% de la matrícula secundaria, mayores tasas de graduación y de inserción laboral, pueden inspirar mejoras en la secundaria común. En el nivel terciario, los programas y las prácticas deberían vincularse más que hoy a las realidades de los mercados laborales, informando a los estudiantes de las mismas (ver punto i.1 siguiente). En todos los niveles y modalidades debe incluirse la formación para emprender (espíritu emprendedor) y para innovar. Con intensidad variable según los niveles, también deberían tener espacio¹⁴³, las nuevas tecnologías digitales y aun la industria 4.0, tanto para aumentar la productividad como la inclusión, dada su creciente importancia en casi todos los trabajos y profesiones. Como se fundamenta en RAP (2018) sería muy estimulante para el desarrollo de ciencias y tecnología aplicadas y con arraigo regional, la creación de un Instituto Politécnico de excelencia en cada región del país para jerarquizar este tipo de formación y, de paso, para jerarquizar la a los institutos terciarios tecnológicos, tal como ocurre, por ejemplo, en Australia.

h) *Más vocaciones en ciencias duras, tecnologías, ingenierías y matemáticas*. Como se dijo en 1.4.2.4.5 estas disciplinas (STEM, por sus siglas en inglés) encuentran pocas

haberse incluido unas pocas preguntas para comparar aprendizajes según medios disponibles (conectividad, equipamiento y frecuencia de clases a distancia). Otra omisión fue no preguntar a los alumnos sus experiencias y opiniones sobre el año escolar 2020.

¹⁴² Se propone incluir a todo el personal porque la educación escolar es, en buena medida, una tarea colaborativa.

¹⁴³ Incluyendo la formación profesional, teniendo en cuenta que, en algunas de sus especialidades, no es posible la educación a distancia.

vocaciones en la Argentina y en América Latina. Sin embargo, para un crecimiento sostenible y con PI se requiere fortalecer las actividades intensivas en conocimiento, en las que las STEM tienen creciente protagonismo de la mano de la innovación tecnológica.

i) *Nivel universitario*. El sistema universitario argentino es único en el mundo al aunar la gratuidad y el acceso sin requisito académicos previos, salvo la finalización de la escuela secundaria. Esta fórmula resulta en una elevada matrícula bruta, pero también en bajas tasas de graduación, calidad muy despareja según universidades, facultades y aun carreras y una situación similar en la investigación¹⁴⁴, también muy escasa en el sector privado. Pero hay que mencionar que la gratuidad y el libre acceso han permitido, al mismo tiempo, que muchos jóvenes obtuvieran un título universitario pese a provenir de familias de nivel socioeconómico bajo y cuyos progenitores carecían, en muchos casos, de educación secundaria completa. En orden a potenciar las fortalezas y superar las debilidades de este esquema podrían desarrollarse políticas como las siguientes.

i.1) *Más y mejor información a los aspirantes a ingresar*. Realización anual de una encuesta a los graduados de los últimos 5 o 10 años, de las 25 o 30 carreras más concurridas acerca de su situación ocupacional, su nivel de ingresos y la satisfacción

i.2) (COVID) *Mejorar la articulación entre el nivel secundario y las universidades*. Son cada vez más las universidades, estatales y privadas, que ofrecen programas para facilitar la transición de secundaria a universidad. También hay un programa nacional – el Nexos- que apunta en la misma dirección¹⁴⁵. Es necesario dar continuidad y presencia a este programa, fortalecer los vigentes en las universidades, persuadir a los que no las tienen para que los tengan y, por último, fortalecer los aprendizajes en las escuelas secundarias que, en promedio, dejan bastante que desear. Una devolución sistemática de los resultados de las pruebas Aprender a las escuelas, ayudaría en este último objetivo.

i.3) (COVID) *Becas para estudiantes de bajos recursos, financiadas con un impuesto a los graduados*. Tal como se realiza en el Uruguay, con el Fondo de Solidaridad Universitaria, desde 1994, y en la provincia de Entre Ríos, con el Instituto Autárquico Becario Provincial, desde 1989.

i.4) *Pertinencia, vacancia, arraigo y relevancia*. En línea con un reciente trabajo de los CPRES (2018)¹⁴⁶ es relevante para el desarrollo de la educación superior, una política regional de mejora continua de su pertinencia, arraigo y relevancia así como la identificación de áreas de vacancia en cada región. Ayudaría mucho a esta tarea, la realización anual de la encuesta a los graduados propuesta en i.1, al informar los excesos de oferta o demanda de cada una de las carreras, o al menos de las principales. También sería fundamental apoyar a estas áreas con mayor presupuesto.

j) *La fuga de cerebros*. Según una de las pocas fuentes disponibles¹⁴⁷ la cantidad de emigrantes argentinos en el exterior en 2019 era de 1013414 personas, algo menos de

¹⁴⁴ Esto puede atribuirse, en parte, a la coexistencia con el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) –creado en 1958, luego del CONITYC (1952). Aunque muchos de sus investigadores desarrollan tareas en las universidades, estatales o privadas, el CONICET siempre tuvo centros o institutos de investigación propios, que hoy son alrededor de 350.

¹⁴⁵ Ver <https://www.argentina.gob.ar/educacion/universidades/programa-nexos> y https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/libro_nexos_-_la_educacion_como_sistema.pdf.

¹⁴⁶ La sigla CPRES significa Consejos de Planificación Regional de la Educación Superior.

¹⁴⁷ Ver <https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/emigracion/argentina>, realizada por la sección datos macro del periódico *Expansión*.

la mitad de los inmigrantes extranjeros en la Argentina, que alcanzaban a 2212879 en la misma fecha. Aunque no hay números actualizados, los más probable es que, como ha ocurrido desde los años cincuenta del siglo pasado, el nivel educativo de los primeros sea claramente superior al de los inmigrantes^{148 149}. De ser así, como todo lo indica, la Argentina produce desde hace más de medio siglo una cantidad de capital humano que no se emplea localmente, generando una evidente pérdida de dicho capital. En una estrategia de PI, esto debería corregirse, ya sea atrayendo más capital humano producido en el exterior o reduciendo la cantidad de emigrantes calificados. Ambas cuestiones dependen de generar más empleos calificados localmente, mediante una mejora de la calidad y cantidad de inversión de capital físico y también de menores turbulencias políticas y sociales internas¹⁵⁰.

k) Ciencia y tecnología¹⁵¹

k1) Diagnóstico. Es baja la inversión en ciencia y tecnología en la Argentina, y no hay que descartar que esto sea uno de los factores de la emigración, casi crónica, de técnicos, profesionales y científicos¹⁵². No fue una buena idea dejarla de lado en la prórroga de la ley de financiamiento educativo. Con 0,61 de inversión en I+D en porcentaje del PIB, nuestro país ocupa el lugar 56 en el rubro, sobre un total de 137. La Argentina invierte la mitad que Brasil (1,24%), aunque un poco más que México (0,54%) y claramente más que Chile (0,38%) y Colombia (0,20%). La inversión en I+D de la Argentina es menos de un tercio del promedio mundial; menos de la mitad del promedio de los países de ingresos medios y bajos; menor que la de América Latina (0,82%) y no muy superior a la de África Subsahariana (0,50%). Pero el dinero no lo es todo. La Argentina también carece de un plan estratégico de I+D. Es verdad, es imposible tenerlo sin un plan estratégico de la economía, pero también hay muchas resistencias de algunos investigadores de “someterse” a directivas o sugerencias de las autoridades del Ministerio o Secretaría del ramo y también las del CONICET.

k2) Propuestas. Será muy difícil fortalecer al sector de ciencia y tecnología sin contar con un plan ad hoc y cumplirlo. Los hubo en algunas gestiones anteriores, pero no llegaron a tener vigencia efectiva. Ciertamente, no es fácil armar un plan así, sin que la Nación tenga algo similar para la economía y la sociedad. Pero, aunque no exista la estrategia-país se puede intentar un plan estratégico para la I+D, agrupando proyectos, buscando sinergias y superando las barreras para llegar al patentamiento. Otra tarea pendiente a incluir en el plan estratégico de I+D, es asociar al sector privado, tal como se hace en casi todos los países, sobre todo en los de mayor liderazgo en la materia.

2.2.3.3. Salud y nutrición¹⁵³

a) (COVID) Cobertura. Como se dijo en 1.4.2.5, aproximadamente un tercio de la población argentina no tiene seguro de salud, es decir, ni obra social ni medicina prepaga. Es una cuestión relevante para la inclusión porque, pese la buena preparación

¹⁴⁸ En J. Llach et al. (1978) esta situación fue caracterizada como “lewisianismo perverso”.

¹⁴⁹ Tal como advirtiera Oteiza (1965, 1971, 1996), acerca de la fuga de cerebros (*brain drain*).

¹⁵⁰ En J. Llach (1982) se estimó que la pérdida bruta de capital humano debida a la emigración, equivalía a la deuda pública externa de entonces.

¹⁵¹ Ver también el punto de economía del conocimiento 2.2.4.f, más adelante.

¹⁵² Ver nota 149. Los datos presentados son del Banco Mundial y de 2014 (últimos disponibles), ver <https://data.worldbank.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS>.

¹⁵³ Pese a no ser campos estudiados sistemáticamente por el autor, se mencionan algunos contenidos de los mismos por considerarlos críticos.

de médicos y auxiliares de la salud que trabajan en los hospitales, la calidad de la atención es muy variable. Esto se debe en buena medida a que los hospitales están desbordados por exceso de demanda y carecen de suficientes recursos para ampliarse, en parte porque los pagos de las obras sociales a los hospitales, cuando existen, son muy erráticos. Las soluciones teóricas son dos: que se reduzca el empleo informal y que los hospitales les facturen el valor justo a las obras sociales. Se trata, obviamente, de un camino largo y complejo, pero que debe emprenderse de una buena vez. También puede ser relevante organizar prepagos en los hospitales públicos. El caso del PAMI es mucho más complejo, porque si bien es, de hecho, una obra social, está bastante desfinanciada y es difícil lograr recursos para él.

b) (COVID) *Nutrición*. Como también se informó en la sección 1.4.2.5, en niños y jóvenes tiene mucho mayor incidencia en la Argentina la obesidad (13,6%) que la emaciación o adelgazamiento patológico (1,6%). Esto no significa que no haya que atender la desnutrición infantil, pero sí llamar la atención acerca de la alta incidencia de la malnutrición. Se han dado pasos positivos recientemente, pero todavía se está lejos de una política adecuada para combatir la desnutrición y la malnutrición, al mismo tiempo. Como propusimos en J. Llach et al. (1985) y (2018) –y en varios trabajos intermedios- creemos que el instrumento principal para ello debe ser una tarjeta virtual de descuentos selectivos según su valor nutricional en las compras de alimentos¹⁵⁴. La tarjeta vigente Alimentar, es un paso en la buena dirección, pero no cumple con el requisito de incentivar el consumo de los alimentos más nutritivos y sanos. También podría utilizarse el mismo padrón de la AUH, en orden a darle mayo progresividad, y el mismo sistema de pagos, para ahorrar costos.

2.2.4. La inversión en capital físico

Introducción. Hay que destacar que el nivel de inversión bruta fija a precios corrientes de 2019 es el segundo más bajo desde 1958, sólo superior al de 2002. Para sostener un crecimiento de 3% estaría faltando cerca de un 6% del PIB, unos 24.000 millones de dólares anuales¹⁵⁵. La distribución entre inversión privada y pública desde 1993 hasta 2017 fue, respectivamente, 85% y 15% de la inversión total o 14,5% y 2,5% del PIB, respectivamente, con dispersiones significativas. La inversión pública está regulada por la ley 24354, que creó el Sistema Nacional del rubro, obligando a la evaluación social y ambiental de los proyectos y a ordenar su realización en el tiempo según su retorno social. Lo mandado por dicha ley no se cumplió en ninguno de los presupuestos en estos 25 años. Prevalcieron los lobbies económicos o políticos o, en menor medida, cuestiones coyunturales. Es prioritario aplicar los criterios de esta ley, y de ello resultarían beneficiados regiones y sectores vinculados a la inclusión de las zonas más necesitadas, tales como las urbanizaciones precarias y, sectorialmente, la educación o la salud.

¹⁵⁴ Al estilo del ex-programa *Food Stamp* de los EEUU, ahora llamado *Supplemental Nutrition Assistance Program* (SNAP), que ahora alcanza a cerca del 13% de la población de ese país.

¹⁵⁵ La estimación del faltante se limitó a 6% del PIB -lo que totalizaría un 18,5% del PIB de inversión. Tal criterio se fundó en la significativa baja del precio nominal de los bienes tecnológicos, que ha reducido, en parte, el monto necesario de inversión total. El aumento de la inversión sería, lógicamente, gradual. La estimación del PIB nominal de 2020 es del autor.

a) (COVID)¹⁵⁶ *¿Quo vadis Argentina? La obvia necesidad de un rumbo claro del país basado en acuerdos.* Respecto de la inversión privada es bastante claro que ella requiere conocer cuál es el rumbo previsto del país. Los cambios políticos habidos desde el retorno de la democracia, y sobre todo a partir de 1989, pusieron en evidencia que hay visiones socioeconómicas e institucionales contrapuestas, pese a ser sostenidas en ocasiones por las mismas personas o los mismos grupos políticos, en distintos momentos. Si no se acuerden aspectos básicos del rumbo que se desea para el país, la economía y la sociedad argentinas continuarán decayendo, más aun, teniendo en cuenta que un solo período presidencial se insuficiente para volver a poner el país en marcha. En el Diálogo Argentino del 2002, la dirigencia evidenció que en el país era posible acordar cuestiones básicas y relevantes¹⁵⁷. No nos referimos a un plan voluminoso y detallado, sino a los grandes lineamientos. Por ejemplo, ¿se fortalecerá una economía mixta, acorde con la Constitución Nacional vigente y evitando intervenciones discrecionales del Estado o se seguirán repitiendo, erráticamente, amenazas de expropiaciones y nuevos controles como ocurre actualmente? Otra cuestión relevante es si se privilegiará el mercado interno, el externo o un equilibrio de ambos, y también las cuestiones que se tratan a partir del punto c siguiente.

b) (COVID) *Previsibilidad: derechos de propiedad, seguridad jurídica y poder judicial independiente.* Este es un tema crítico y de gran relevancia y actualidad en la Argentina. Las tensiones actuales –que pueden transformarse en conflictos- entre el Poder Judicial con el Ejecutivo y el Legislativo en el contexto de la reforma judicial no ayudan en tal sentido. Lo propio ocurre con una serie de intervenciones discrecionales recientes que, más allá de su concreción, o no,¹⁵⁸ son señales disuasivas para eventuales inversores, sean argentinos o extranjeros. Mientras no se aclaren esta cuestión y el rumbo de la política económica, la inversión será insuficiente para crear los empleos necesarios y, así, reducir estructuralmente la pobreza.

c) (COVID) *Mercados externos.* También sería necesario dar señales claras sobre las opciones del país en cuanto a los acuerdos comerciales, claramente necesarios para el país. Hoy hay incertidumbres relevantes, disuasivas de la inversión privada, pero también de la propia inversión pública. Creemos que la Argentina debería impulsar una revitalización del Mercosur y bregar por el proyectado acuerdo comercial entre el Mercosur y la Unión Europea. También debería acercarse comercialmente a los países emergentes con mayores perspectivas de crecimiento económico, en su mayor parte de Asia y de África. Todos estos acuerdos deberían ayudar a diversificar las exportaciones.

¹⁵⁶ Se agrega (COVID) en varias de las políticas de la sección 2.2.4 por ser necesarias lo antes posible, no por su pertinencia para la pandemia y la post-pandemia.

¹⁵⁷ El Diálogo Argentino (DA) empezó a gestarse hacia el final de la Presidencia De la Rúa y comenzó oficialmente en la de Duhalde. Fue coordinado por el PNUD, asesorado por la conferencia episcopal católica y participaron unos 4000 directivos de todos los ámbitos. Si bien Duhalde había dicho que haría de las conclusiones del diálogo su programa de gobierno, no fue así. Influyó su decisión de acortar su mandato presidencial, luego de los incidentes del 26/6/2002, en el que fueron asesinados los militantes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. El autor de este trabajo participó en el Diálogo como asesor de la conferencia episcopal.

¹⁵⁸ Más allá de los fundamentos dados en cada caso, se subraya aquí la tendencia a interferir discrecional y frecuentemente en los derechos de propiedad vigentes. Así ocurrió con la intervención de Vicentín, los vaivenes con las líneas aéreas, una ley de teletrabajo que luego el Ministerio de Trabajo aseguró que se cambiaría en la reglamentación, la declaración como servicio público de la telefonía, los servicios de Internet y la televisión paga y el errático congelamiento de tarifas de bienes y servicios públicos.

d) (COVID) *Rentabilidad y carga impositiva*¹⁵⁹. La Argentina tiene alta presión tributaria, alta evasión, mucha carga impositiva sobre la producción, las exportaciones y las empresas y un impuesto a las ganancias de las personas poco progresivo. Es decisivo para la PI modificar esta realidad. Según el FMI, la presión tributaria es del 37% del PIB, incluyendo el impuesto inflacionario¹⁶⁰; supera por estrecho margen al promedio de los países desarrollados (36,2%) y, muy claramente, al de los emergentes (27,1%)¹⁶¹. La evasión es alta, estimándose en 40% del total legal, el doble que la de Chile. También es muy elevado el peso de los impuestos que más distorsionan la actividad, tales como los impuestos a las exportaciones, ingresos brutos, el tributo a los créditos y débitos bancarios y los impuestos municipales disfrazados de tasas. Ellos ascendían al 11,1% del PIB en 2016, 5% del PIB más que en Brasil y a distancia sideral de Chile, Uruguay y los países desarrollados, que no superaban el 1%. Al disminuir directamente los precios de la producción o incrementar sus costos, reducen también la producción, las exportaciones y la inversión, y más aún al ser mucho mayores que los de todos los países comparables con la Argentina. La reforma impositiva y el consenso fiscal federal de 2017 reducían gradualmente la mayor parte de estos impuestos, pero quedó en suspenso a partir de la crisis económica iniciada en 2018. Esta realidad limita claramente el impacto favorable de las muy bajas tasas de interés globales y del acuerdo con parte de los acreedores financieros de la Argentina.

Se sugiere que, hasta tanto la Argentina recupere suficiente espacio fiscal para reponer en marcha las reformas tributarias y el consenso fiscal legisladas en 2017, se liciten cupos de anticipo total o parcial de las reformas, otorgándolos a quienes más inversión y empleo comprometan y más divisas netas generen por peso de impuestos rebajados¹⁶². En 2.2.5.b. se propone incluir también a los costos laborales en estas licitaciones.

e) (COVID) *Protección arancelaria contractual*. Análogamente al punto anterior, otro modo de incentivar la inversión y las exportaciones, y de hacer una apertura de la economía gradual, sería otorgar carácter contractual a la protección arancelaria a las importaciones, cuya magnitud y sus plazos dependerían de la inversión que se comprometiera y de los acuerdos comerciales que debería lograr la Argentina¹⁶³.

f) (COVID) *Economía del conocimiento*. Se trata de un sector con buen potencial para diversificar la producción y las exportaciones y para crear empleos calificados. Pero la legislación de su promoción debe (a) sancionarse cuanto antes, b) extenderse a cualquier actividad económica que (i) genere empleos de profesionales o técnicos o (ii) patente nuevos descubrimientos con aplicación económica. No es buena práctica el elegir discrecionalmente a qué sectores beneficiar¹⁶⁴.

¹⁵⁹ Este apartado se basa en J. Lluch et al. (2017) y se refiere a la carga tributaria de las empresas. La de las personas se trata en 2.2.6.

¹⁶⁰ El FMI (*Fiscal Monitor*, abril de 2020) estima un 33,9% del PIB de presión tributaria (2019). Estimamos y agregamos un 3,1% del PIB de impuesto inflacionario, 6 veces superior a la mayoría de los países.

¹⁶¹ Es importante aclarar que el 37% es la presión tributaria media. Para los muy poco contribuyentes que pagan el 100% de su carga legal supera el 50% de sus ingresos brutos.

¹⁶² Estrictamente, esta propuesta requeriría convalidar la vigencia del Consenso Fiscal o hacer un acuerdo ad hoc entre la Nación y las provincias en lo referente al impuesto a los ingresos brutos. Por otra parte, debe evitarse que un mal diseño de la propuesta

¹⁶³ Esta propuesta requiere determinar su compatibilidad con las normas de la Organización Mundial del Comercio, en especial las contenidas en el TRIMS.

¹⁶⁴ El proyecto de productividad inclusiva está construyendo un archivo de casos de empresas que, con creatividad, han logrado buena inserción internacional en gran variedad de actividades –desde bates de

2.2.5. La creación de empleos formales

Introducción. La creación de empleos formales es hoy el eje central de la productividad inclusiva, en tanto supone la productividad –más allá de eventuales errores respecto del futuro esperado- y es condición necesaria para la inclusión. Por un lado, los empleos formales otorgan también el acceso a atención médica –por obra social o medicina prepaga- y, en el futuro, a la jubilación. Por otro lado, la situación actual del empleo, en la Argentina y en buena parte del mundo, es muy compleja, tanto por la COVID, como por el intenso cambio tecnológico que se acelerará con la pandemia. En la Argentina se agrega el virtual estancamiento económico en la década que termina en 2020 y, consecuentemente, el escaso empleo creado. Dado el elevado déficit fiscal, de aquí en más, la creación de empleo requiere el protagonismo del sector privado, que debe potenciarse con políticas que promuevan la inversión en capital humano (2.2.3) y en capital físico (2.2.4)

a) (COVID) *De los planes al empleo formal, pasando por la educación para el trabajo, hasta llegar a la personalización de la asistencia a los hogares y personas en situación de pobreza.* Reemplazar gradualmente los “planes sociales” permanentes –exceptuando a la AUH- es decisivo para impulsar una genuina inclusión, el desarrollo humano de las personas, hogares y grupos sociales y, también, la productividad inclusiva y el crecimiento de la economía. Es sabido que el cobro de la asignación universal por hijo (AUH) requiere acreditar anualmente la escolarización y los controles de salud de los menores, aunque, probablemente, habría que reforzarlos. Menos conocido es el plan Progresar, que otorga becas para ayudar a finalizar todos los niveles de enseñanza desde el secundario e incluye la formación profesional. Su limitación es que los destinatarios deben tener de 18 a 24 años. Habría que incrementar este límite, gradualmente, al menos para la formación profesional, permitiendo así que todos los destinatarios de “planes” puedan irlos reemplazando con ingresos laborales y formales propios. Es sabido que el diploma del secundario es obligatorio para la gran mayoría de empleos formales. Ayudaría a esta política dar dimensión federal del Progresar, incorporando gradualmente a las provincias y a los municipios que cumplan con los requisitos necesarios. Todo lo dicho sobre el Plan Progresar, y especialmente su descentralización, debería tender a una personalización de las políticas de combate a la pobreza, en especial de las centradas en la educación y en el empleo, apoyando a los jóvenes y a los sub ocupados o desocupados de larga duración a tener un plan de desarrollo personal, nada más y nada menos¹⁶⁵.

b) (COVID) *Reducir los altos costos y sobre costos laborales, incluso los impositivos* (ver punto 1.4.2.3), que afectan la creación de empleos. Para un trabajador que percibe la remuneración media de la economía, los aportes personales y patronales son un 40% de dicho salario bruto, superando a dos tercios de los países de la OCDE. Por eso se propone incluir en la propuesta de rebajas impositivas (2.2.4.d) parte de las cargas laborales.

baseball exportados a los EEUU a productos biotecnológicos o farmacéuticos sofisticados. Ellas no deberían ser excluidas de los beneficios otorgados a la economía del conocimiento.

¹⁶⁵ Ver J. Llach (2020 b). Allí también se sugieren otros vehículos de participación de los trabajadores.

2.2.6. El desafío de reducir la desigualdad ¹⁶⁶

a) *Introducción*. La mayoría de las políticas propuestas hasta aquí, bien aplicadas, reducirían la desigualdad de ingresos y, a la larga, también la de la riqueza. La inversión en capital humano y las políticas de creación de empleo tendrían efectos a corto plazo en la distribución del ingreso, *dependiendo mucho de la eficiencia y eficacia de su ejecución*. Las de crecimiento e inversión en capital tendrían, en principio, efectos a mediano plazo, por los beneficios del desarrollo económico, pero también dependiendo de su eficiencia y eficacia. Por un lado, la experiencia reciente de varios países desarrollados evidencia que no hay “derrame automático”, y menos todavía, que alcance al tercio de hogares de menores ingresos¹⁶⁷.

Alta evasión. La evasión en la Argentina es muy elevada, llegando al 40% del monto teórico que debería recaudarse (J. Llach et al., 2017). En el caso del impuesto a las ganancias de las personas humanas, la evasión es cercana a un 50% (J. Llach et al., 2004). Es probable que el monotributo haya contribuido a incrementar la evasión. Al menos simultáneamente con la discusión de la alícuota debería haber un plan serio de combate a la evasión, hoy ayudado por los registros electrónicos. De lo contrario, se seguirá “cazando en el zoológico”, con efectos negativos sobre el cumplimiento tributario.

Usos del dinero recaudado. Es frecuente que se use como justificación para evadir los impuestos directos a las personas el argumento de que el dinero se usa mal o se desperdicia. Más allá de su ilegalidad, probablemente ayudaría a reducir la evasión que los estados a los tres niveles de gobierno rindieran cuentas (sección 2.2.3.1).

b) *Condiciones previas*. A la hora de considerar cambios en los impuestos a los ingresos o patrimonios de personas humanas deben tenerse presentes cuestiones propias de nuestro país. 1. Se ha generado una confusión con el impuesto a los ingresos¹⁶⁸. Interesadamente o no, se afirma que sólo lo deben pagar los ricos y no, por ejemplo, quienes cobran un salario, contrariamente a lo que ocurre en casi todo el mundo. 2. En el marco de una tendencia de largo plazo a la emigración de capital humano, se puede sumar la de trasladar la ciudadanía fiscal, por ejemplo, al Uruguay.

c) (COVID) *Impuesto a las “ganancias”*. Es muy probable que su recaudación aumente más combatiendo la evasión que aumentando alícuotas, lo que podría tener resultados contrarios a los esperados. Más lógico y realmente progresivo sería integrar a los aportes personales a la seguridad social con el impuesto a las ganancias de las personas.

d) (COVID) *Impuestos patrimoniales*. En este caso puede incurrirse en una imposición triple a la misma base –bienes personales, a los altos patrimonios e inmobiliario- cuyo resultado puede ser, probablemente, análogo al aumento de alícuotas en ganancias: menor recaudación.

d1. *Inmobiliario*. Su recaudación en la Argentina es muy baja, del orden del 0,3% del PIB, comparada con 0,7% en Brasil y Uruguay y 2,4% en Australia, Canadá y EEUU. En un marco de reducción gradual del impuesto a las exportaciones, debería aumentarse la recaudación del inmobiliario rural¹⁶⁹. Lo ideal sería integrar este cambio en un nuevo

¹⁶⁶ Las propuestas de esta sección se basan, en buena medida, en J. Llach et al. (2017)

¹⁶⁷ Si se daría una redistribución de ingresos de empresarios y profesionales exitosos hacia funcionarios públicos. Por ello es fundamental ver qué se hace con los impuestos.

¹⁶⁸ En parte generada por la malhadada idea de cambiar su nombre original de impuesto a los réditos, similar al que se usa en todo el mundo (a las rentas o *income tax* en inglés)

¹⁶⁹ Así se preveía en el Consenso Fiscal Nación-Provincias de 2017. En un marco así, sería lógico aumentar las alícuotas.-

acuerdo de coparticipación federal que también transfiriera, por ejemplo, ganancias de las personas a las provincias y ganancias de las empresas a La Nación.

d2. Bienes personales y transmisión gratuita de bienes. Sería mejor reemplazarlo por un impuesto a la transmisión gratuita de bienes, existente en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos y en la mitad de los países de la OCDE (recaudando 0,27% del PIB. También lo tienen Brasil y Chile, recaudando 0,1% y 0,06% del PIB, respectivamente.

Palabras finales

La Argentina se encuentra en una situación, probablemente inédita, con una economía que no ha crecido en la última década, que decae desde hace mucho más tiempo, con escasa posibilidad de crear empleos y aumentos de la pobreza y la desigualdad. Han generado esta situación la oscilación brusca entre rumbos económicos diversos, y desacuerdos sobre los mismos y sobre los modos de mejorar la situación social. En este escenario se desató una pandemia de alcance global que ha agravado la situación social y económica, quizás a extremos desconocidos.

Creo sinceramente que la *productividad inclusiva* –o cualquier expresión adecuada que la reemplace- es el único camino hacia la salida. Se trata de crecer solidariamente. Para ello es necesario acordar, lo antes posible, un diagnóstico de la situación socioeconómica y de sus perspectivas, y también buscar caminos distintos a los que no funcionaron en el pasado y, por supuesto, no necesariamente los sugeridos aquí.

4. Bibliografía

- * Acemoglu, D. (1999 y 2003). "Patterns of Skills Premia", *The Review of Economic Studies*, 70, 2, abril, <http://www.jstor.org/stable/3648632>. Versión original (1999): <http://www.nber.org/papers/w70l8>.
- * Acemoglu, D. (2001). "Directed Technical Change", NBER Working Paper 8287, <http://www.nber.org/papers/8287>.
- * Acemoglu, D., P. Aghion y G. L. Violante (2001), "Deunionization, technical change and Inequality", Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy 55, North-Holland, <https://economics.mit.edu/files/5691>.
- * Acemoglu, D. y D. H. Autor (2011). "Skills, Tasks and Technologies: Implications for Employment and Earnings" in O. Ashenfelter y D. Card (editors), *Handbook of Labor Economics*, Volume 4, Amsterdam: Elsevier-North Holland, pp. 1043-1171, <https://economics.mit.edu/files/7006>.
- * Acemoglu, D. y J. A. Robinson (2012 a). *Why Nations Fail. The Origins of Power, Prosperity and Poverty*, Crown Publishers, Nueva York.
- * ----- (2012 b). "Is State Capitalism Winning?" *Live Mint*, <https://www.livemint.com/Opinion/pTC3ijhsCRTh80SAfB7ciN/Is-state-capitalism-winning.html>, ©2012/Project Syndicate.
- * Acemoglu, D. y D. Autor (2012 c). *What does Human Capital do? A Review of Goldin and Katz's The Race Between Education and Technology*, NBER Working Paper 17820, <http://www.nber.org/papers/w17820>.
- * ----- (2015). "The Rise and Decline of General Laws of Capitalism", *Journal of Economic Perspectives*, 29, 1, winter, <https://economics.mit.edu/files/11348.pdf>.
- * Acemoglu, D. y P. Restrepo (2018). "The Race between Man and Machine: Implications of Technology for Growth, Factor Shares, and Employment", *American Economic Review*, 108, 6, <https://economics.mit.edu/files/16901>.
- * ----- (2019 a). "Automation and New Tasks: How Technology Displaces and Reinstates Labor", *Journal of Economic Perspectives*, 33, 2, primavera, <https://economics.mit.edu/files/17023>.
- * ----- (2019 b). *The Wrong Kind of AI? Artificial Intelligence and the Future of Labor Demand*, NBER Working Paper 25682, <http://www.nber.org/papers/w25682>.
- * ----- (2020 a), "Robots and jobs: Evidence from US labor markets", *Journal of Political Economy*, 128, 6, <https://economics.mit.edu/files/19696>
- * Acemoglu, D.; V. Chernozhukov, I. Werning y M. D. Whinston (2020 b) *Optimal Targeted Lockdowns in a Multi-Group SIR Model*, NBER Working Paper No. 27102, Working Paper 27102, <http://www.nber.org/papers/w27102>.
- * Adelman, I. and C. Taft Morris (1973) *Economic Growth and Social Equity in Developing Economies*, Oxford University Press.
- * Aghion, Philippe (2002). "Schumpeterian growth theory and the dynamics of income inequality". *Econometrica* 70(3): 855-882, <https://economics.mit.edu/files/17023>. <http://dx.doi.org/10.1111/1468-0262.00312>.
- * ----- (2019, mimeo). "Rethinking Growth", Ponencia presentada en el Workshop "Recent Advances in Schumpeterian Growth: Theory and Evidence",

Universidad Nacional de Tucumán y Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad.

* Aghion, P. y Howitt, P. (1992). "A Model of Growth through Creative Destruction". *Econometrica*, 60, 2,

https://www.istor.org/stable/2951599?seq=1#metadata_info_tab_contents.

* Aghion, P., A. Bergeaud M. Lequien y M. Melitz (2018), "The Impact of Exports on Innovation: Theory and Evidence", Banque de France Working Paper No. 678,

https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3171084.

* Aghion P, U. Akcigit, A. Bergeaud, R. Blundell y D. Hemous (2019), "Innovation and Top Income Inequality", *Review of Economic Studies*, 86, 1, enero,

<http://dx.doi.org/10.1093/restud/rdy027>.

* Aghion, P., A. Bergeaud, T. Boppart, P. Klenow y H. Li (2019). *A Theory of Falling Growth and Rising Rents*, NBER Working Paper 26448, <http://www.nber.org/papers/w26448>.

* Agrawal A., J. Gans y A. Goldfarb (editores, 2019). *The Economics of Artificial Intelligence*, National Bureau of Economic Research,

https://www8.gsb.columbia.edu/faculty/jstiglitz/sites/jstiglitz/files/The%20Economics%20of%20Artificial%20Intelligence%20-%20Chapter%2014_0.pdf.

* Albrieu, R. (2020). *Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos de COVID*, CIPPEC, <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/04/Albrieu-abril-2020-Oportunidades-y-limites-del-teletrabajo-en-Argentin...-3.pdf>.

* Aliresearch (2017). *Inclusive Growth and E-commerce: China's Experience*, https://unctad.org/meetings/en/Contribution/dtl_eWeek2017c11-aliresearch_en.pdf.

* Alesina, A y D. Rodrik (1994). "Distributive Politics and Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, 109, 2, JSTOR 2118470.

* Aravena, C. y J. A. Fuentes (2013). *El desempeño mediocre de la productividad laboral en América Latina: una interpretación neoclásica*, CEPAL,

<https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5373/1/LCL3725.pdf>.

* Ark, B. van (2016). "The Productivity Paradox of the New Digital Economy", *International Productivity Monitor*, 31, otoño, <http://www.csls.ca/ipm/31/vanark.pdf>.

* Ark, B. van y K. Jäger (2017). "Recent Trends in Europe's Output and Productivity Growth. Performance at the Sector Level, 2002-2015", *International Productivity Monitor*, 33, Otoño, <http://www.csls.ca/ipm/ipm33.asp>.

* Autor, D. (2014). "Skills, education, and the rise of earnings inequality among the "other 99 percent", *Science*, 344, 6186,

<https://science.sciencemag.org/content/344/6186/843.full>.

* Autor, D. (2017). "Automatización y empleo: de qué deberíamos preocuparnos (y de qué no)", *Boletín Informativo Techint*, 354, enero-junio,

<http://iosapp.boletintechint.com/Utils/DocumentPDF.ashx?Codigo=a5eea8e5-75a7-414b-8dde-46deb90b3a4b&ldType=2>.

* ----- (2019). "Work of the Past, Work of the Future", *AEA Papers and Proceedings*, 109: 1–32, <https://doi.org/10.1257/pandp.20191110>.

* Autor, D., F. Levy y R. J. Murnane (2003). "The skill content of recent technological change: an empirical exploration", *Quarterly Journal of Economics*, 118, 4, noviembre, <https://economics.mit.edu/files/11618>.

* Autor, D. H., y D. Dorn (2013). "The Growth of Low-Skill Service Jobs and the Polarization of the US Labor Market," *American Economic Review*, 103, 5,

<https://www.ddorn.net/papers/Autor-Dorn-LowSkillServices-Polarization.pdf>.

* Autor, D., D. Dorn y G. H. Hanson (2016). *The China Shock: Learning from Labor Market Adjustment to Large Changes in Trade*, NBER Working Paper 21906, <http://www.nber.org/papers/w21906>.

* Autor, D., D. Dorn, L. F. Katz, C. Patterson y J. Van Reenen (2017), "Concentrating on the Fall of the Labor Share", *American Economic Review*, Papers & Proceedings, 107(5), <https://doi.org/10.1257/aer.p20171102>.

* Autor, D., y A. Salomons (2018). *Is Automation Labor - Displacing? Productivity Growth, Employment, and the Labor Share*, NBER Working Paper 24871, <http://www.nber.org/papers/w24871>.

* Autor, D., D. Dorn, L. F. Katz, C. Patterson y J. Van Reenen (2019). "The Fall of the Labor Share and the Rise of Superstar Firms", *Center for Economic Performance, London School of Economics*, CEP Discussion Paper No 1482, <http://cep.lse.ac.uk/pubs/download/dp1482.pdf>. También publicado en el *Quarterly Journal of Economics*, 135, 2, Mayo de 2020, <https://doi.org/10.1093/qje/qjaa004>.

* Baldwin, R. y R. Forslid (2020). *Globotics and Development: when Manufacturing is Jobless and Services are Tradable*, NBER Working Paper 26731, <http://www.nber.org/papers/w26731>.

* Banco Mundial (2018), *Poverty and Shared Prosperity*, <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>.

* ----- (2020 a). *World Development Report 2020*, <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2020>.

* ----- (2020 b). *Global Economic Prospects*, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33044>.

* Banco Mundial, IDE-JETRO, OECD, UIBE e ILO (2017). *Measuring and analyzing the impact of GVCs on economic development*, Global Value Chain Development Report 2017, https://www.wto.org/english/res_e/publications_e/gvcd_report_17_e.htm.

* Banerjee, A. V. y E. Duflo (2011). *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*, Public Affairs.

* (2020). "How Poverty Ends: The Many Paths to Progress - And Why They Might Not Continue", *Foreign Affairs*, https://heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/fora99&div=7&g_sent=1&casa_token=SPyDmP9j3S0AAAAA:ZQK_hISwzNl1yhGTOVQht6lgnldaynLOhL9MPlrqkC40vI6N9v0_yxHDDcBkGXR1Arubwrggg&collection=journals.

* Barro, R. J. (2000). "Inequality and Growth in a Panel of Countries", *Journal of Economic Growth*, 5, 1. doi:10.1023/A:1009850119329.

* Bartik, A.W.; Z. B. Cullen, E. L. Glaeser, M. Luca y C. T. Stanton (2020). *What Jobs are Being Done at Home During the Covid-19 Crisis? Evidence from Firm-Level Surveys*, NBER Working Paper No. 27422, <http://www.nber.org/papers/w27422>.

* Baumol W. (1967). "Macroeconomics of Unbalanced Growth: The Anatomy of Urban Crisis", *The American Economic Review*, 57, 3, <http://piketty.pse.ens.fr/files/Baumol1967.pdf>.

* Bell, A., R. Chetty, X. Jaravely, N. Petkova y J. Van Reenen (2019). "Who Becomes an Inventor in America? The Importance of Exposure to Innovation", *The Quarterly Journal of Economics*, 134, 2, May, <https://doi.org/10.1093/qje/qjy028>.

- * Bergeaud, A., G. Clette y R. Lecat. (2017): "Total Factor Productivity in Advanced Countries: A Long-term Perspective," *International Productivity Monitor*, 32, 6, Centre for the Study of Living Standards, http://www.csls.ca/ipm/32/Bergeaud_Clette_Lecat%20Version%202.pdf.
- * Bergeaud, A., G. Clette y R. Lecat, *Long-Term Productivity Database*, <http://www.longtermproductivity.com/>.
- * Bergh, A. G. y T. Nilsson (2011). "Globalization and Absolute Poverty – A Panel Data Study," Working Paper Series 862, Research Institute of Industrial Economics, <https://ideas.repec.org/p/hhs/iuiwop/0862.html>.
- * Bergh, A. G. y J. D. Ostry (2011). "Equality and Efficiency", *Finance & Development*, septiembre, 48, 3, <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2011/09/Berg.htm>.
- * ----- (2017). "Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin", *IMF Economic Review*, 65, 4, <https://link.springer.com/article/10.1057/s41308-017-0030-8>.
- * Bergh, A., G y J. D. Ostry y J. Zetelmeier (2012). "What Makes Growth Sustained", *Journal of Development Economics*, 98, 2, July, <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0304387811000836>.
- * Bergh, A. G., A. Kolev y C. Tassot (2017). *Economic globalisation, inequality and the role of social protection*, OECD Development Centre, Working Paper No. 341, <https://ideas.repec.org/p/oec/devaaa/341-en.html>.
- * Bergh, A. G., J. D. Ostry, C. Tsangarides e Y. Yakhshilikov (2018). "Redistribution, inequality, and growth: new evidence", *Journal of Economic Growth*, 23, 3, doi:10.1007/s10887-017-9150-2.
- * Bergh, A. J., I. Mirkina y T. Nilsson. (2020), "Can Social Spending Cushion the Inequality Effect of Globalization?" *Economics & Politics*, 32, 1, <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/ecpo.12143>.
- * Billing, Chloe (2019). *Understanding Productivity and Prosperity: Regional Skills Mismatches and Inclusive Growth for the West Midlands*, <https://blog.bham.ac.uk/cityredi/understanding-productivity-and-prosperity-regional-skills-mismatches-and-inclusive-growth-for-the-west-midlands/>.
- * Blanchard, O. y D. Rodrik (2019). "We Have the Tools to Reverse the Rise in Inequality", Reflections on the conference on Combating Inequality: Rethinking Policies to Reduce Inequality in Advanced Economies, Peterson Institute for International Economics, <https://www.piie.com/commentary/speeches-papers/we-have-tools-reverse-rise-inequality>.
- * Bloom, N., C. I. Jones, J. Van Reenen y M. Webb (2020). *Are Ideas Getting Harder to Find?*, *American Economic Review* 2020, 110(4): <https://doi.org/10.1257/aer.20180338>.
- * Bloom, N., M. McKenna y K. Prettnner (2018). *Demography, Unemployment, Automation, and Digitalization: Implications for the Creation of (Decent) Jobs, 2010-2030*, NBER Working Paper 24835, <http://www.nber.org/papers/w24835>.
- * Bonavida Foschiatti, C. (2020). *El Riesgo de Automatización desde la Perspectiva de Contenido de Tareas. Estimaciones para Argentina*, Documento de Trabajo del CEDLAS N° 264, junio, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata, http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas264.pdf?dl=0.
- * Bonavida Foschiatti, C. y Gasparini, L. (2020). *El Impacto Asimétrico de la Cuarentena*, Documento de Trabajo del CEDLAS N° 261, abril, CEDLAS-Universidad

Nacional de La Plata,

http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wpcontent/uploads/doc_cedlas261.pdf?dl=0.

* Bourguignon, F. (2016). "Inequality and Globalization. How the rich get richer as the poor catch up", *Foreign Affairs*, Vol. 95, pp. 11-16,

<https://www.foreignaffairs.com/articles/2015-12-14/inequality-and-globalization>.

* ----- (2018). "Spreading the Wealth"; *Finance & Development*, 55, 1, March,

<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2018/03/bourguignon.htm>.

* Bourguignon, F. y C. Morrisson (2002). "Inequality among World Citizens: 1820-1992" *The American Economic Review*, 92, 4, septiembre,

<http://piketty.pse.ens.fr/files/BourguignonMorrisson2002.pdf>.

* Boushey, Heather (2019). *Unbound. How Inequality Constricts Our Economy and What We Can Do About It*, Harvard University Press.

* Brussevich, M., E. Dabla-Norris y S. Khalid (2020). *Who will Bear the Brunt of Lockdown Policies? Evidence from Tele-workability Measures Across Countries*, Fondo Monetario Internacional, WP/20/88, <https://blogs.imf.org/2020/07/07/teleworking-is-not-working-for-the-poor-the-young-and-the-women/>.

* Brynjolfsson, E., D. Rock y C. Syverson (2017). *Artificial Intelligence and the Modern Productivity Paradox: a Clash of Expectations and Statistics*, NBER Working Paper 24001, <http://www.nber.org/papers/w24001>.

* -----(2020). *The Productivity J-Curve: How Intangibles Complement General Purpose Technologies*, NBER Working Paper 25148, <http://www.nber.org/papers/w25148>.

* Cali, M., J. Francois, C. H. Hollweg, M. Manchin, D. A. Oberdabernig, H. Rojas-Romagosa, S. Rubinova y P. Tomberger (2016), *The Labor Content of Exports Database*, Banco Mundial, Policy Research Working Paper 7615,

<http://documents.worldbank.org/curated/en/751801468185943607/The-labor-content-of-exports-database>.

* Canada, House of Commons (2017). *Driving inclusive growth: spurring productivity and competitiveness in Canada*, Report of the Standing Committee on Finance, <https://www.ourcommons.ca/Content/Committee/421/FINA/Reports/RP9312006/finarp21/finarp21-e.pdf>.

* Case A. y A. Deaton (2020). "Unite States of Despair", *Above the Fold. Project Syndicate*, 18 de junio.

* CEPAL (2013). *La medición multidimensional de la pobreza*,

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/16433-la-medicion-multidimensional-la-pobreza>.

* CEPAL (2019). *Panorama social de América Latina 2019*,

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf.

* Chernoff, A. W. y C. Warman (2020). *COVID-19 and Implications for Automation*, NBER Working Paper No. 27249, <https://www.nber.org/papers/w27249>.

* Chetty, R. N., Hendren, P. Kline y E. Saez (2014). "Where is the Land of Opportunity? The Geography of Intergenerational Mobility in the United States", *The Quarterly Journal of Economics*, 129, 4,

<https://academic.oup.com/qje/article/129/4/1553/1853754>.

- *-----, J. Friedman, N. Hendren y M. Stepner (2020). *How Did COVID-19 and Stabilization Policies Affect Spending and Employment? A New Real-Time Economic Tracker Based on Private Sector Data*, The Opportunity Insights Team, <https://opportunityinsights.org/paper/tracker/>.
- * Comari, C. (2015). *Examen de validez teórica e empírica del concepto "jóvenes nini" o "generación nini" en la Argentina del Siglo XXI*, Instituto Nacional de Estadística y Censos, <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Examen%20de%20validez%20te%C3%B3rica%20y%20emp%C3%ADrica%20del%20concepto%20NINI%20Comari.pdf>.
- * Comin, D.; A. Danieli y M. Mestieri (2020). *Income-driven labor-market polarization*, NBER Working Paper 27455, <http://www.nber.org/papers/w27455>.
- * Commission on Growth and Development (2010). *The Growth Report. Strategies for Sustained Growth and Inclusive Development*, [http://siteresources.worldbank.org/EXTPREMNET/Resources/489960-1338997241035/Growth Commission Final Report.pdf](http://siteresources.worldbank.org/EXTPREMNET/Resources/489960-1338997241035/Growth%20Commission%20Final%20Report.pdf).
- * Corak, M. (2016). *Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison*, IZA DP No. 9929, <http://ftp.iza.org/dp9929.pdf>.
- * Coremberg, A. (2017). "Argentina Was Not the Productivity and Economic Growth Champion of Latin America", *International Productivity Monitor*, 33, <http://www.csls.ca/ipm/ipm33.asp>.
- * Corrado, C., J. Haskel, C. Jona-Lasinio y M. Iommi (2012), "Intangible capital and growth in advanced economies: Measurement methods and comparative results", *Econstor*, <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/62563/1/720473268.pdf>.
- * CPRES (Consejos de Planificación Regional de la Educación Superior, Secretaría Ejecutiva (2018). *Áreas de vacancia. Vinculación, pertinencia y planificación de la educación superior*, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/archivetempareas de vacancia vinculacion pertinencia y planificacion del sistema universitario.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/archivetempareas%20de%20vacancia%20vinculacion%20pertinencia%20y%20planificacion%20del%20sistema%20universitario.pdf).
- * Cuesta, E. M. (2016). "El Costo de Nivel de Vida en la Capital Federal de 1963 y los cambios de paradigmas estadísticos en Argentina", *Estadística y Sociedad*, México, Abril, número 4, <https://core.ac.uk/download/pdf/158833418.pdf>.
- * Cusolito, A. P., R. Safadi y D. Tagioni (2016). *Inclusive Global Value Chains – Policy Options for Small and Medium Enterprises and Low-Income Countries*, OECD and World Bank, <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/24910>.
- *Cusolito, A. P. y W. F. Malloney (2018). *Productivity: Shifting Paradigms in Analysis and Policy*, Banco Mundial, <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30588/9781464813344.pdf?sequence=9>.
- * Davis, D. R., E. Mengus y T. K. Michalski (2020). *Labor Market Polarization and the Great Divergence: Theory and Evidence*, NBER Working Paper No. 26955, <https://www.nber.org/papers/w26955.pdf>.
- * Deaton, A. (2016). "Measuring and Understanding Behavior, Welfare and Poverty", *American Economic Review*, 106(6), <https://pubs.aeaweb.org/doi/pdf/10.1257/aer.106.6.1221>.
- * Di Tella, G. (1969). 1969): "La estrategia del desarrollo indirecto", *Desarrollo económico*, 8, 32, enero-

- * Doepke, M. y R. Gaetani (2020). *Why Didn't the College Premium Rise Everywhere? Employment Protection and On-the-Job Investment in Skills*, NBER Working Paper 27331, <https://www.nber.org/papers/w27331.pdf>.
- * Economists for Inclusive Prosperity (s/f). *Economics for Inclusive Prosperity. An Introduction*, eBook, <https://econfip.org/wp-content/uploads/2019/02/Economics-for-Inclusive-Prosperity.pdf>.
- * Elías V. (1985). "La productividad del sector público en la Argentina", *Económica*, XXXI, 2-3, mayo-diciembre, <https://revistas.unlp.edu.ar/Economica/article/view/7904/6857>.
- * ----- (1992). *Sources of Growth: A Study of the Seven Latin American Economies*, ICS Press, San Francisco, California,
- * ----- (1993). "The Role of Productivity on Economic Growth", *Estudios de Economía*, Universidad de Chile,
- * ----- (2007). "The labor Quality Change in 110 Countries, 1989-2007", Congreso sobre productividad, Universidad de Valencia, OECD, CEPAL, Buenos Aires,
- * Elsby, M. W. L.; B. Hobijn y A. Sahln (2013). *The Decline of the U.S. Labor Share*, Brooking Papers on Economic Activity, otoño, https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/2013b_elsby_labor_share.pdf.
- * Emmons, W. R., A. H. Kent y L. R. Ricketts (2019). "Is College Still Worth It? The New Calculus of Falling Returns", *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, 101(4), <https://doi.org/10.20955/r.101.297-329>.
- * Fanelli, J. M. (2018). *Crecimiento, productividad y empleo: la Competitividad es la llave*, Instituto de Estrategia Internacional, Cámara de Exportadores de la República Argentina, https://www.cera.org.ar/new-site/contenidos_o.php?language=es&p_seccion_sup_id=291.
- * Fernald, J. G. (2018). "Is Slow Productivity and Output Growth in Advanced Economies the New Normal?" *International Productivity Monitor*, 35, otoño, <http://www.csls.ca/ipm/35/Fernald.pdf>.
- * Fernald, J. G. y C. I. Jones (2010). *The Future of U.S. Economic Growth*, NBER Working Paper 19830, <http://www.nber.org/papers/w19830>.
- * FIEL (2015). *El sistema tributario argentino. Análisis y evaluación de propuestas para reformarlo*, coordinado por D. Artana, Documento de Trabajo N° 123, Buenos Aires: FIEL, <http://www.fiel.org/publicaciones/Documentos/DOC TRAB 1440549015218.pdf>.
- * Fourastié, J. (1979). *Les Trente Glorieuses, ou la révolution invisible de 1946 à 1975*, Paris, Fayard.
- * Francese, M. y C. Mulas-Granados (2015). *Functional Income Distribution and Its Role in Explaining Inequality*, IMF Working Paper, WP/15/244, <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2016/12/31/Functional-Income-Distribution-and-Its-Role-in-Explaining-Inequality-43415>.
- * Fracchia, E. (2020). "Impactos de la cuarta revolución industrial en el empleo y la distribución del ingreso", presentado en LV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política.
- * Fuentes Hutfilter, A. y N. Yashiro (2017). *Latvia: time to reboot inclusive productivity growth*, OECD ECOSCOPE, <https://oecdoscope.blog/?s=Latvia>.
- * Fundación RAP, Grupo de Trabajo de Educación (2018). *Acuerdos básicos sobre la educación en la Argentina: diagnóstico y propuestas*,

<https://www.dropbox.com/s/2f3zzxkg3ly4vra/Grupo%20de%20Educaci%C3%B3n%20-%20Documento%20de%20Visi%C3%B3n%20Compartida%20sobre%20la%20educaci%C3%B3n%20en%20Argentina.pdf?dl=0>.

* Gal, P., G. Nicoletti, C. von Rüden, S. Sorbe y T. Renault, "Digitalization and Productivity: In Search of the Holy Grail - Firm-level Empirical Evidence from European Countries", *International Productivity Monitor*, 37, otoño,

<http://www.csls.ca/ipm/ipm37.asp>.

* Gale, W. G, H. Gelfond, J. J. Fichtner and B. H. Harris (2020). *The Wealth of Generations, With Special Attention to the Millennials*, NBER Working Paper 27123,

<https://www.nber.org/papers/w27123.pdf>.

* Galiani, S., D. Heymann y N. E. Magut (2017), "Income distribution, factor endowments, and trade revisited: The role of non-tradable goods", *Journal of Globalization and Development*,

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/33803/CONICET_Digital_Nro.6e77e20e-ac18-4be8-ba9b-8aa0daa51e09_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

* Galiani, S., G. Cruces, P. Acosta y L. C. Gasparini (2017). *Educational upgrading and returns to skills in Latin America: Evidence from a supply-demand framework*, NBER Working Paper 24015, <http://www.nber.org/papers/w24015>.

* Galor O., (2005). "From Stagnation to Growth: Unified Growth Theory", *Handbook of Economic Growth*, Elsevier,

https://www.brown.edu/Departments/Economics/Faculty/Oded_Galor/pdf/Galor-Handbook%20of%20Economic%20Growth%20-Reprint.pdf.

* ----- (2011). *Unified Growth Theory*, Princeton: Princeton University Press. <https://pdfs.semanticscholar.org/9128/004e8d92ec30545a26cb26f89af4495c1490.pdf>. (prefacio)

* Galor, O y D. N. Weil (1999). "From Malthusian Stagnation to Modern Growth", *AEA Papers and Proceedings*, 89, 2,

https://www.researchgate.net/publication/4732428_From_Malthusian_Stagnation_to_Modern_Growth.

* ----- (2000). "Population, Technology, and Growth: From Malthusian Stagnation to the Demographic Transition and Beyond". *American Economic Review*. 90, 4, doi:10.1257/aer.90.4.806.

* Galor, O. y Moav, O. (2004). "From Physical to Human Capital Accumulation: Inequality and the Process of Development", *Review of Economic Studies*, 71, 4, <https://academic.oup.com/restud/article-abstract/71/4/1001/1564178>.

* Galor, O y J. Zeira (1988). "Income Distribution and Investment in Human Capital: Macroeconomics Implications", Department of Economics, Hebrew University, Working Paper 197

https://www.academia.edu/35333982/Inequality_and_Economic_Growth_An_Overview.

* ----- (1993). "Income Distribution and Macroeconomics". *The Review of Economic Studies*, 60, 1, JSTOR 2297811.

* Ganimian, A. (2014). *Avances y desafíos pendientes*, REDUCA y Educar 2050, https://educar2050.org/wp/wp-content/uploads/2015/08/Informe_TERCE_Argentina.pdf.

* ----- (2015). *Pistas hechas en Latinoamérica*, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244953>.

- * Gasparini, L. (2019). *La Desigualdad en su Laberinto: Hechos y Perspectivas sobre Desigualdad de Ingresos en América Latina*, Documentos de Trabajo del CEDLAS N° 256, diciembre, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata. Otra versión en *Boletín Techint*, 357, enero-junio, <http://boletintechint.com/Pages/BoletinDetalle.aspx>.
- * Gasparini, L., M. Cicowiez y W. Sosa Escudero (2012). *Pobreza y desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones*, Buenos Aires, Editorial Temas.
- * -----, P. Gluzmann y L. Tornarolli. (2019). *Pobreza Crónica en Datos de Corte Transversal: Estimaciones para Argentina*, Documentos de Trabajo del CEDLAS N° 252, octubre, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata, http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas252.pdf.
- * -----, I. Brambilla, A. César, G. Falcone y C. Lombardo (2020 a). *The Risk of Automation in Argentina*, Documentos de Trabajo del CEDLAS N° 260, abril, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas260.pdf?dl=0.
- * -----, y J. Puig (2020 b). *La Incidencia Distributiva del Gasto Público Social y su Financiamiento en la Provincia de Buenos Aires*. Documentos de Trabajo del CEDLAS N° 258, febrero, 2020, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata, http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas258.pdf.
- * Georgieva, K. (2020). “The Global Economic Reset—Promoting a More Inclusive Recovery”, Fondo Monetario Internacional, https://blogs.imf.org/2020/06/11/the-global-economic-reset-promoting-a-more-inclusive-recovery/?utm_medium=email&utm_source=govdelivery.
- * Goldberg, P. K. y T. Reed (2020). *Income distribution, international integration, and sustained poverty reduction*, NBER Working Paper 27286, <http://www.nber.org/papers/w27286>.
- * Gómez Sabaini, J. C., M. M. Harriague y D. Rossignolo (2013). “La situación fiscal y sus efectos en la distribución del ingreso”, *Desarrollo Económico*, 52, 207-8, https://www.researchgate.net/publication/305070638_Argentina_Analisis_de_la_situacion_tributaria_y_propuestas_de_reformas_impositivas_destinadas_a_mejorar_la_distribucion_del_ingreso.
- * Gordon, R. (2016). *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living Since the Civil War*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- * ----- (2018). *Why has Economic Growth Slowed when Innovation Appears to be Accelerating?* NBER Working Paper 24554, <http://www.nber.org/papers/w24554>.
- * Gordon, R. y H. Sayed (2019). “The Industry Anatomy of the Transatlantic Productivity Growth Slowdown: Europe Chasing the American Frontier”, *International Productivity Monitor*, 37, otoño, <http://www.csls.ca/ipm/ipm37.asp>.
- * ----- (2020). *Transatlantic technologies: The role of ICT in the evolution of U. S. and European productivity growth*, NBER Working Paper 27425, <http://www.nber.org/papers/w27425>.
- * Grancay, M., N. Grancay y T. Dudas (2015). “What You Export Matters: Does It Really?” *Contemporary Economics*, Vol. 9 Issue 2, DOI: 10.5709/ce.1897-9254.169.
- * Groningen Growth and Development Centre (2018), *Maddison Project Database 2018*, <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2018>.

- *Grotz, M. (2020). “Productividad total de los factores: revisión conceptual y tendencias en la literatura”, presentado en la LV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política.
- * Hall, R. E. y C. I. Jones (1996). *The Productivity of Nations*, NBER Working Paper 5812, <https://www.nber.org/papers/w5812>.
- * Haltiwanger, J. C. y J. R. Spletzer (2020). *Between Firm Changes in Earnings Inequality: The Dominant Role of Industry Effects*, NBER Working Paper 26786, <http://www.nber.org/papers/w26786>.
- * Hansen, A. H. (1938). *Full Recovery or Secular Stagnation?* Adam and Charles Black, Londres.
- * Haskel, J. (2016). “Do Poor Countries Catch Up to Rich Countries? Review Article on Productivity Convergence: Theory and Evidence by Edward”, *International Productivity Monitor*, 30, <http://www.csls.ca/ipm/30/haskel.pdf>.
- * Haskel, J y S. Westlike (2018). *Capitalism without capital: The rise of the Intangible Economy*, Princeton University Press.
- * Hausmann, R, J. Hwang y D. Rodrik (2007). “What you export matters”, *Journal of Econ Growth*, 12, https://ucu.edu.uy/sites/default/files/facultad/fce/economia/articulos/HausmannRodrikwhatyouexportmatters_2007.pdf.
- * Heathcote, J; F. Perri y G. L. Violante (2020). *The Rise of US Earnings Inequality: Does the cycle drive the trend?* NBER Working Paper 27345, <http://www.nber.org/papers/w27345>.
- * Hedrick-Wong, Yuwa (2018). “Inclusive Growth as Democratizing Productivity”, en *Handbook of Blockchain, Digital Finance, and Inclusion*, Volumen 2, capítulo 19, ChinaTech, Mobile Security, and Distributed Ledger, <https://www.elsevier.com/books/handbook-of-blockchain-digital-finance-and-inclusion-volume-2/lee-kuo-chuen/978-0-12-812282-2>.
- * Helpman, Elhanan; Oleg Itskhoki, Marc-Andreas Muendler y Stephen Redding (2016), “Trade and Inequality: From Theory to Estimation”, *Review of Economic Studies*, 01, 1–53, <https://escholarship.org/uc/item/4c41s3n9>.
- * Herzer, D. y S. Vollmer (2013). “Rising top incomes do not raise the tide”, *Journal of Policy Modeling*, 35, 4, doi:10.1016/j.jpolmod.2013.02.011.
- * Hofman, A., C. Aravena y J. Friedman (2017), “Sources of Productivity and Economic Growth in Latin America and the Caribbean, 1990-2013”, *International Productivity Monitor*, 33, otoño, http://www.csls.ca/ipm/33/Hofman_Aravena_Friedman.pdf.
- * Hsieh, C. T., E. Hurst, C. I. Jones y P. J. Klenow (2019.) The Allocation of Talent and U.S Economic Growth, *Econometrica*, 87, 5, septiembre, 2019, <http://klenow.com/HHJK.pdf>.
- * Hsieh, C.T. y E. Rossi-Hansberg (2019). *The Industrial Revolution in Services*, NBER Working Paper 25968, <http://www.nber.org/papers/w25968>.
- * ILO-OIT (2020). “La COVID-19 y el mundo del trabajo. Quinta edición. Estimaciones actualizadas y análisis” 30 de junio, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_749470.pdf.
- * ILO----- (2019). *The global labour income share and distribution*, <https://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/Labour%20income%20share%20and%20distribution.pdf>.

- * ----- (2018). *Mujeres y hombres en la economía informal. Un panorama estadístico*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf.
- * ----- (2017). *Informe Mundial sobre Salarios 2016 / 2017. La desigualdad salarial en el lugar de trabajo*, OIT, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_541632.pdf.
- * ----- (2015). *El futuro de la formación profesional en América Latina y el Caribe*, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_568878.pdf.
- * ILO-OIT (International Labor Office) y OECD (2015). "The Labour Share in G20 Economies." *International Report prepared for the G20 Employment Working Group*, <https://www.oecd.org/g20/topics/employment-and-social-policy/The-Labour-Share-in-G20-Economies.pdf>.
- * Inklaar, R., P. Woltjer y D. Gallardo Albarrán (2019). "The Composition of Capital and Cross-Country Productivity Comparisons", *International Productivity Monitor*, 36, primavera, <http://www.csls.ca/ipm/ipm36.asp>.
- * International Trade Centre (ITC, 2015). *SME Competitiveness Outlook: Connect, Compete and Change for Inclusive Growth*, Geneva: ITC, <http://www.intracen.org/SMECompetitiveness/2015>.
- * Johnson, Will (2017). *Economic Growth and the Evolution of Comparative Advantage in an Occupation-Based Network of Industries*, <https://www.bc.edu/content/dam/bc1/schools/mcas/economics/pdf/seminars/growth%20comp%20adv%20network%20industries%20Will%20Johnson%20Oct%208%202017.pdf>.
- * Jona-Lasinio, C. y V. Meliciano (2019). "Global Value Chains and Productivity Growth: Does Intangible Capital Matter?" *International Productivity Monitor*, 37, primavera, <http://www.csls.ca/ipm/ipm36.asp>.
- * Jones, C. I (2020). *The End of Economic Growth? Unintended Consequences of a Declining Population*, NBER Working Paper 26651, <http://www.nber.org/papers/w26651>
- * Jorgenson, D. W., M. Ho, y J. D. Samuels J. D. (2014). *Long-term Estimates of U.S. Productivity and Growth*, Presentation at Third World KLEMS Conference Growth and Stagnation in the World Economy, Tokyo, http://www.worldklems.net/conferences/worldklems2014/worldklems2014_Ho.pdf.
- * ----- (2019), "Education Intensity and the Sources of, and Prospects for, U.S. Economic Growth", *International Productivity Monitor*, 36, spring, http://www.csls.ca/ipm/36/Jorgenson_etal.pdf.
- * Kaldor, N, (1957). "A model of economic growth", *The Economic Journal*, 67, 268, https://www.istor.org/stable/2227704?seq=1#metadata_info_tab_contents.
- * Kalecki, M. (1956). *Teoría de la dinámica económica: ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México.
- * Kaplan, G. y P. Zoch (2020). *Markups, Labor Market Inequality and the Nature of Work*, NBER Working Paper 26800, <http://www.nber.org/papers/w26800>.
- * Karabarbounis, Loukas y Brent Neiman (2014). "The global decline of the labor share", *The Quarterly Journal of Economics*, 129, 1, February. Una presentación en: <http://www.eco.uc3m.es/~mkredler/ReadGr/FeijooOnKarabarbounisNeiman14.pdf>.

- * Karpowicz, I. y N. Suphaphiphat (2020). *Productivity Growth and Global Value Changes in Four European Countries*, IMF WP 20/18, <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2020/01/31/Productivity-Growth-and-Value-Chains-in-Four-European-Countries-48981?cid=em-COM-123-41066>.
- * Kim, M. (2019). “Does Import Competition Reduce Domestic Innovation and Productivity? Evidence from the China Shock and Firm-level Data on Canadian Manufacturing”, *International Productivity Monitor*, 37, otoño, <http://www.csls.ca/ipm/37/Kim.pdf>.
- * Kogan, L., D Papanikolaou, L. D. W. Schmidt y J. Song (2020). *Technological Innovation and Labor Income Risk*, NBER Working Paper No. 26964, www.nber.org/papers/w26964.
- * Korinek, A. (2019). *Labor in the Age of Automation and Artificial Intelligence*, en *Economists for Inclusive Prosperity Research Brief*, enero, <https://econfip.org/policy-brief/labor-in-the-age-of-automation-and-artificial-intelligence/>.
- * ----- y J. Stiglitz (2019). “Artificial Intelligence and Its Implications for Income Distribution and Unemployment”, en A. Agrawal et al. (editores), capítulo 14.
- * Kotlikoff, L. J. y S. Burns (2014). *The Clash of Generations: Saving Ourselves, Our Kids, and Our Economy*, The MIT Press,
- * Kroft, K., Y. Luo, M. Mogstad y B. Setzler (2020). *Imperfect Competition and Rents in Labor and Product Markets: The Case of the Construction Industry*, NBER Working Paper No. 27325, <https://www.nber.org/papers/w27325.pdf>.
- * Kumar, R. (2017 a). “Global Value Chains: A way to create more, better and inclusive jobs”, *Jobs Development Blog*, World Bank, Washington, DC, <https://blogs.worldbank.org/jobs/global-value-chains-way-create-more-better-and-inclusive-jobs>.
- * ----- (2017 b). “Four policy approaches to support job creation through Global Value Chains”, “”, *Jobs Development Blog*, World Bank, Washington, DC, <https://blogs.worldbank.org/jobs/four-policy-approaches-support-job-creation-through-global-value-chains>.
- * Kunst, D. R. B. Freeman y R. Oostendorp (2020). *Occupational Skill Premia around the World*, NBER Working Paper No. 26863, <https://www.nber.org/papers/w26863.pdf>.
- * Kuznets, Simon (1955). “Economic Growth and Income Inequality”, *American Economic Review*, XLV, 1, marzo, www.jstor.org/stable/1811581?seq=1#metadata_info_tab_contents.
- * ----- (1973). “Modern Economic Growth: Findings and Reflections”, *American Economic Review*, 63, 3, junio, www.jstor.org/stable/1914358.
- * Lakner, C. y B. Milanovic (2015). “Global Income Distribution: From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession”, World Bank, *Policy Research Working Paper 6179*, <http://documents.worldbank.org/curated/en/914431468162277879/pdf/WPS6719.pdf>.
- * Lamont M. y P. Pierson (2019). “Inequality Generation & Persistence as Multidimensional Processes: An Interdisciplinary Agenda”, *Daedalus*, American Academy of Arts & Sciences, <https://www.amacad.org/publication/inequality-generation-persistence-multidimensional-processes-interdisciplinary-agenda>.
- * Lawrence, R. Z. (2019). “China, Like the US, Faces Challenges in Achieving Inclusive Growth through Manufacturing”, Peterson Institute for International Economics, *Policy Brief 19-11*, <https://www.piie.com/sites/default/files/documents/pb19-11.pdf>.

- * Lazear, E. P. (2019). *Productivity and Wages: Common Factors and Idiosyncrasies across Countries and Industries*, NBER Working Paper No. 26428, <https://www.nber.org/papers/w26428.pdf>.
- * Lee, W. W. y Karl J. Krayer (2003). *Organizing Change. An Inclusive, Systemic Approach to Maintain Productivity and Achieve Results*, Pfeiffer, A Wiley Imprint.
- * Lee, Y. S. (2017). "Entrepreneurship, small businesses and economic growth in cities". *Journal of Economic Geography*, 17, (2), <https://academic.oup.com/joeg/article/17/2/311/2930603>.
- * Leiderman, L. (2020). "El coronavirus va a acelerar la desglobalización", *La Nación*, 29 de febrero.
- * Lendle, A. y M. Olarreaga, M. (2014). "Can Online Markets Make Trade More Inclusive?" Inter-American Development Bank, *Discussion Paper No. 349*, Washington DC, <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Can-Online-Markets-Make-Trade-More-Inclusive.pdf>.
- * León, G. de (2017), *Jóvenes que cuidan*, CIPPEC, <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/04/158-DT-PS-Jovenes-que-cuidan-Gimena-de-Leon-2017.pdf>.
- * Lewis, W. Arthur (1954). "Economic Development with Unlimited Supplies of Labor". *The Manchester School*, 22 (2), <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>.
- * Lin, J. L. y V. Treichel (2012). *Learning from China's Rise to Escape the Middle-Income Trap: A New Structural Economics Approach to Latin America*, Banco Mundial, Policy Research Working Paper 6165, <https://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/1813-9450-6165>.
- * Llach, J. J. (1982). *La estructura productiva de la Argentina. Ideas para su reconstrucción*, Buenos Aires, Fundación de Estudios Contemporáneos (FUNDECO).
- * ----- (1990). *Políticas de ingresos en la década del noventa - un retorno a la economía política*, Buenos Aires, Fundación Hermanos Agustín y Enrique Rocca.
- * ----- (2008), "Excesos depredadores", *La Nación*, 29 de septiembre.
- * ----- (2019 a). *Economic Globalization and Nation States*, Sesión Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, mayo 2019. A publicarse próximamente en <http://www.pass.va/content/scienze-sociali/en/publications.html>.
- * ----- (2019 b). *El bimonetarismo de la Argentina. Descripción e hipótesis sobre sus causas y consecuencias*, presentación en la Academia Nacional de Ciencias Económicas, https://anceargentina.org/site/trabajos/JJLlach_BimonetarismoANCE.pdf.
- * ----- (2020 b). *El rol de los intangibles y las variables blandas en la productividad inclusiva*, presentado en la LV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política.
- * ----- y P. Gerchunoff (1978). *Población, mercado de trabajo y salarios*, Buenos Aires, CEIL (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales), Documento de Trabajo Nº 3.
- * ----- y C. Sánchez (1984). "Los determinantes del salario en la Argentina. Un diagnóstico de largo plazo y propuestas de políticas", *Estudios*, VII, 29, enero – marzo.
- * ----- y J. Fernández Pol (1985). "Sustitución de las retenciones a las exportaciones por un impuesto a la tierra libre de mejoras y subsidios explícitos al consumo interno de alimentos", *Estudios*, VIII, 34, abril - junio.
- * ----- y S. Montoya (1999), *En pos de la equidad. La pobreza y la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Buenos Aires: diagnóstico y alternativas de*

políticas, IERAL, 1999, http://www.ieral.org/images_db/noticias_archivos/12-82837572.pdf.

* ----- y L. Llach (1998). "Cancelando la hipoteca. Hiperinflación, reforma de la economía, empleo y desempleo en la Argentina de los noventa", *Oficina del Economista Jefe*, WP 385, Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Cancelando-la-hipoteca-Hiperinflaci%C3%B3n-reforma-de-la-econom%C3%ADa-empleo-y-desempleo-en-la-Argentina-de-los-90.pdf>.

* ----- y M. M. Harriague (2004). *Una estimación de la evasión impositiva en la Argentina, total y por sectores*. Trabajo realizado para la AFIP, no publicado.

* ----- y M. Lagos (2016). *El país de las desmesuras*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo.

* -----, A. Melamud y M. M. Harriague (2017). *Una Reforma Impositiva para el Desarrollo Sostenible y la Inclusión Social*, Primera y Segunda partes, Fundación Producir Conservando, <https://www.producirconservando.org.ar/macroeconomia>.

* ----- y R. Rozemberg (2018). *Los desequilibrios de la economía global en 2019-2020: ¿crisis o un ciclo autorregulado?*, CERA (Cámara de Exportadores de la República Argentina), https://www.cera.org.ar/newsite/contenidos_o.php?language=es&p_seccion_sup_id=291.

* ----- y M. Cornejo (2018). *Factores condicionantes de los aprendizajes*, Secretaría de Calidad Educativa, Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/factores_condicionantes_de_los_aprendizajes.pdf.

* ----- y R. Rozemberg (2019). *Aportes para la estrategia nacional exportadora*, Instituto de Estrategia Internacional, Cámara de Exportadores de la República Argentina, https://www.cera.org.ar/new-site/contenidos_o.php?language=es&p_seccion_sup_id=291.

* Lucas, R. E. (1988). "On the Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics*, 22, 1, doi:10.1016/0304-3932(88)90168-7.

* Lyubimov, I. (2017). *Income inequality revisited 60 years later: Piketty vs Kuznets*, *Russian Journal of Economics* 3, <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S240547391730003X>.

* Maclaren, A., M. Saygili y M. Shirotori (2018). *Revealed Factor Intensity of Products: Insights from a New Database*, UNCTAD Research Paper, N° 16, noviembre, https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/ser-rp-2017d16_en.pdf.

* Mai Bui, T. T.; P. Button y E. G. Picciotti (2020). *Early evidence on the impact of covid-19 and the recession on older workers*, NBER Working Paper 27448, <http://www.nber.org/papers/w27448>.

* Markovits, Daniel (2019). *The Meritocracy Trap*, Penguin Press.

* Mas, M., A. Hofman y E. Benages (2019). "Knowledge Intensity in a Set of Latin American Countries: Implications for Productivity", *International Productivity Monitor*, 36, primavera, http://www.csls.ca/ipm/36/Mas_etal.pdf.

* Mastercard Center for Inclusive Growth (s/f). <https://www.mastercardcenter.org/>.

* Maue, C. C., M. Burke y K. J. Emerick (2020), *Productivity Dispersion and Persistence among the World's Most Numerous Firms*. NBER Working Paper No. 26924, <https://www.nber.org/papers/w26924.pdf>.

- * Mayor Lassalle, M., G. Marzonetto y A. Quiroz (2020). *La Educación Inicial en los Sistemas Educativos Latinoamericanos para Niños y Niñas de 3, 4 y 5 años*, UNESCO-IIPE, <https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/portal/analisis-comparativos-politicas-de-educacion-inicial>.
- * McKinsey & Company (2020). *Understanding how American workers progress to higher-wage jobs*, <https://www.mckinsey.com/about-us/covid-response-center/covid-19-impact-understanding-how-american-workers-progress-to-higher-wage-jobs>.
- * McKinsey Global Institute (2018). *Testing the resilience of Europe's inclusive growth model*, <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Featured%20Insights/Europe/Testing%20the%20resilience%20of%20Europes%20inclusive%20growth%20model/Testing-the-resilience-of-Europes-inclusive-growth-model.ashx>.
- * ----- (2020). *The social contract in the 21st century*, <https://www.mckinsey.com/industries/social-sector/our-insights/the-social-contract-in-the-21st-century>.
- * McLaren, J. (2020). *Racial disparity in COVID-19 deaths: seeking economic roots with census data*, NBER Working Paper 27407, <http://www.nber.org/papers/w27407>.
- * Messina, J., N. Schady y J. Silva (2019 a). *Moving Toward Growth and Greater Inclusion in One of the World's Most Unequal Regions*, <https://blogs.iadb.org/ideas-matter/en/moving-towards-growth-and-greater-inclusion-in-one-of-the-worlds-most-unequal-regions/>.
- * Messina, J. y J. Silva (2019 b). *Twenty Years of Wage Inequality in Latin America*, IDB Working Paper Series N° IDB-WP-1041, https://publications.iadb.org/publications/english/document/Twenty_Years_of_Wage_Inequality_in_Latin_America_en_en.pdf.
- * ----- (2018). *Wage inequality in Latin America*, World Bank Group, <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/28682/9781464810398.pdf>.
- * Meyer, B. D., W. K.C. Mok y J. X. Sullivan (2015). *Household Surveys in Crisis*, NBER Working Paper 21399, <http://www.nber.org/papers/w21399>.
- * Meyer, B. D. and D. Wu (2018). *The Poverty Reduction of Social Security and Means-Tested Transfers*, NBER Working Paper 24567, <http://www.nber.org/papers/w24567>.
- * Meyer, B. D y M. Mittag (2019). *Combining Administrative and Survey Data To Improve Income Measurement*, NBER Working Paper 25738, <http://www.nber.org/papers/w25738>.
- * Milanovic, B. (2019). "Desigualdad en la economía global. Tendencias y políticas", *Boletín Informativo Techint*, 357, enero, <http://boletintechint.com/Pages/Home.aspx>.
- * Ministerio de Economía de Chile (2014). *Productivity for inclusive growth. 2014-2018 roadmap*, <http://www.conferenciaproductividad.cl/wp-content/uploads/2016/12/Productivity-for-inclusive-growth.pdf>.
- * Ministerio de Educación de la República Argentina (2020). *Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica*. "Encuesta a Directivos", "Encuesta a hogares", "Políticas Educativas en el Contexto Internacional", <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa/evaluacion-nacional-del-proceso-de-continuidad-pedagogica>.

- * Mourshed, M., D. Farrell y D. Barton (2013). *Education to employment: Designing a system that works*, McKinsey Center for Government, <https://www.mckinsey.com/industries/social-sector/our-insights/education-to-employment-designing-a-system-that-works>.
- * Murray, A. (2018). "What Explains the Post-2004 U.S. Productivity Slowdown?" *International Productivity Monitor*, 34, primavera, <http://www.csls.ca/ipm/34/murray.pdf>.
- * Nelson, R. (1981). "Research on Productivity Growth and Productivity Differences: Dead Ends and New Departures", *Journal of Economic Literature*, XIX, septiembre, <https://www.jstor.org/stable/pdf/2724327.pdf>.
- * Norman, A. (2020). *Reskilling for Recovery*, Center for Progressive Policy <https://www.progressive-policy.net/publications/reskilling-for-recovery>.
- * North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press.
- * Nun, J. (1969). "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, V, 2. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7934/S7100908_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- * ----- (1999). "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en *Desarrollo Económico*, 38, 152 (enero-marzo), <https://www.jstor.org/stable/pdf/3467265.pdf>.
- * Observatorio Pyme, Fundación (2018). *Sin empresas no hay empleo y no hay futuro*, <https://www.observatoriopyme.org.ar/project/creacion-de-empresas-y-desarrollo/>.
- * OECD (2016 a). *The productivity-inclusiveness nexus*, Meeting of the OECD Council at Ministerial Level, Paris, 1-2 June, <https://www.oecd.org/global-forum-productivity/library/The-Productivity-Inclusiveness-Nexus-Preliminary.pdf>.
- *----- (2016 b). *Declaration on enhancing productivity for inclusive growth*, Meeting of the OECD Council at Ministerial Level, Paris, 1-2 June 2016, <https://www.oecd.org/mcm/documents/Declaration-on-enhancing-productivity-for-inclusive-growth-2016.pdf>.
- * ----- (2018 a). Business at OECD. Argentina G 20 (2018 a), *The productivity challenge in financing inclusive and sustainable growth*, Reunión del G 20, Argentina, <http://biac.org/wp-content/uploads/2018/09/Business-at-OECD-B20-Financing-Sustainable-Growth.pdf>.
- * ----- (2018 b). "Decoupling of wages from productivity", *OECD Economic Outlook*, cap. 2, <http://www.oecd.org/economy/outlook/Decoupling-of-wages-from-productivity-november-2018-OECD-economic-outlook-chapter.pdf>.
- * ----- (2019). *Boosting Productivity and Inclusive Growth in Latin America*, OECD, https://read.oecd-ilibrary.org/economics/boosting-productivity-and-inclusive-growth-in-latin-america_9789264269415-en#
- * OECD y Banco Mundial (2015). *Inclusive Global Value Chains: Policy Options in Trade and Complementary Areas for GVC Integration by Small and Medium Enterprises and Low-Income Developing Countries*, <https://www.oecd.org/g20/topics/trade-and-investment/OECD-WBG-g20-gvc-report-2015.pdf>.
- * Ogunniyi, A., O. K. Oluseyi, O. Adeyemi, S. K. Kabir y F. Philips (2017). "Scaling Up Agricultural Innovation for Inclusive Livelihood and Productivity Outcomes in Sub-Saharan Africa: The Case of Nigeria", *African Development Review*, 29, 52, https://www.researchgate.net/publication/318115480_Scaling_Up_Agricultural_Innov

[ation for Inclusive Livelihood and Productivity Outcomes in Sub-Saharan Africa The Case of Nigeria.](#)

* Okun, A. M. Equality and Efficiency. The Big Tradeoff (2015, original 1975), The Brookings Institution Press, <https://www.jstor.org/stable/10.7864/j.ctt13wztjk>.

* Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University Press.

* ----- (1982). *The Rise and Decline of Nations: Economic Growth, Stagflation, and Social Rigidities*, Yale University Press.

* Ostry, J. D., A. Bergh y C. G. Tsangarides (2014). *Redistribution, inequality, and growth*, IMF Staff Discussion Note 14/02. Washington, D.C.: International Monetary Fund, <https://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2014/sdn1402.pdf>.

* Oteiza, J. (1965). "Emigration of Engineers from Argentina: a Case of Latin American Brain Drain", *International Labor Review*, 92.

* -----(1971). "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los EEUU: análisis de las filtraciones de la emigración bruta julio 1950 a junio 1970", *Desarrollo Económico*, 10, 39-40.

* -----(1996). Drenaje de cerebros. Marco histórico y conceptual, *Revista Estudios Sociales de la Ciencia*, 7, 3, septiembre, Universidad Nacional de Quilmes.

* Perotti, R. (1996). "Growth, Income Distribution, and Democracy: What the Data Say", *Journal of Economic Growth*, 1, 2, <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00138861>.

* Persson, T. y G. Tabellini (1994). "Is Inequality Harmful for Growth?", *American Economic Review*, 84, 3, https://www.jstor.org/stable/2118070?seq=1#metadata_info_tab_contents.

* Pessino, C. (2019). "Desigualdad, crecimiento y gasto público en América Latina", *Boletín Informativo Techint*, 357, enero, <http://boletintechint.com/Pages/ArticuloDetalle.aspx>.

* Piketty T. (2018). "Piketty explains why wealth inequality is challenging, but far from apocalyptic", Harvard Kennedy School, <https://hkspolicycast.org/piketty-explains-why-capitals-analysis-of-wealth-inequality-is-far-from-apocalyptic-eeaec28ac40f>

*----- (2019). *Capital and Ideology*, Éditions du Seuil (2019, versión en el original francés), Harvard University Press (2020, primera versión en inglés). Hay varias versiones en español y también una resumida por el autor, en inglés: <http://piketty.pse.ens.fr/files/ideology/ppt/Piketty2020SlidesShortVersion.pdf>.

* -----(2013). *Capital in the Twenty-first Century*. Audio libro. ISBN 978-1491534656. La versión en francés es de 2013 y se publicó en inglés en 2014.

* Pinto, M. F. (2020). *Pobreza y Educación: Desafíos y Políticas*, Documentos de Trabajo 265, julio, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata, http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wpcontent/uploads/doc_cedlas265.pdf?dl=0.

* PNUD (2019). *Informe sobre el Desarrollo humano, Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*, PNUD, New York,

* Ponattu, D., A. Sachs y H. Weinelt (2018). *Market Concentration and the Labor Share in Germany, Future Social Market Economy*, Policy Brief #2018/03, <http://aei.pitt.edu/102449/1/3.pdf>.

* Rachel, L. y L. Summers (2019). *On Secular Stagnation in the Industrialized World*,

- NBER Working Paper 26198, <http://www.nber.org/papers/w26198>.
- * Ramos, J. (1998), "Una estrategia de desarrollo a partir de complejos productivos en torno a los recursos naturales", *Revista de la CEPAL*, 66, diciembre, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12159/1/066105125_es.pdf.
- * Rand, J. y F. Tarp. (2020) *Micro, Small, and Medium Enterprises in Vietnam*. WIDER Studies in Development Economics. Oxford: Oxford University Press.
- * Rapetti, M. (2019). "Conflicto distributivo y crecimiento en la Argentina", *Boletín Informativo Techint*, 357, enero, <http://boletintechint.com/Pages/ArticuloDetalle.aspx>.
- * Ravallion, M. (2019). *On Measuring Global Poverty*, NBER Working Paper No. 26211, <https://www.nber.org/papers/w26211.pdf>.
- * Ray, D. y D. Mookherjee (2020). *Growth, Automation and the Long Run Share of Labor*, NBER Working Paper 26658, <http://www.nber.org/papers/w26658>.
- * Reinsdorf, M. (2019). "The State of Productivity Research: The Oxford Handbook of Productivity Analysis: A Review Article", *International Productivity Monitor*, 37, otoño, <http://www.csls.ca/ipm/ipm37.asp>.
- * Remes, J., J. Mischke y M. Krishnan (2018). "Solving the Productivity Puzzle: The Role of Demand and the Promise of Digitization", *International Productivity Monitor*, 35, otoño, <http://www.csls.ca/ipm/35/Remes-Mischke-Krishnan.pdf>.
- * Ripple, W. J, C. Wolf, T. M. Newsome, M. Galetti, M. Alamgir, E. Crist, M. I. Mahmoud, W. F. Laurance y 15,364 científicos firmantes, pertenecientes a 184 países (2017), "World Scientists' Warning to Humanity: A Second Notice", *BioScience*, diciembre, 67, 12, <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/71342>.
- * Roberts, S., Simbanegavi, W. and Vilakazi, T. (2017). "Competition, Regional Integration and Inclusive Growth in Africa: A Research Agenda", in J. Klaaren, S. Roberts and I. Valodia (editores), *Towards the Development of Competition and Regulation in Southern Africa*. WITS University Press: Johannesburg, https://www.researchgate.net/publication/319472409_Introduction_the_development_of_competition_and_regulation_in_Southern_Africa.
- * Rodrigo Fuentes, J. y E. E. Leamer (2019). *Effort: The Unrecognized Contributor to U.S Inequality*, NBER Working Paper 26421, <http://www.nber.org/papers/w26421>.
- * Romer, P. (1986). "Endogenous Technological Change", *Journal of Political Economy*, 94, 5, octubre, <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/261420?journalCode=ipe>.
- * ----- (1990). "Increasing Returns and Long Run Growth", *Journal of Political Economy*, octubre, 98, 5, <https://pdfs.semanticscholar.org/d389/bd48dfa8db9b9cbe2b20e400ee41d508bf2.pdf>.
- * Roser, Max (sin fecha). Secciones sobre *Poverty e Income inequality*, en *Our World in Data* (<https://ourworldindata.org/income-inequality>).
- * Sáez, E. y G. Zucman (2016). "Wealth inequality in the united states since 1913: evidence from capitalized income tax data", *The Quarterly Journal of Economics*, 131, mayo, 2.
- * ----- (2019). *The Triumph of Injustice*, W.W. Norton.
- * Schiersch, A. y T. Stühmeier (2019). *¿Cuán productivas son las regiones y las ciudades?*, <https://inclusive-productivity.de/wie-produktiv-sind-staedte-und-regionen/>
- * Schwellnus, C., A. Kappeler y P-A. Pionnie (2017) "The Decoupling of Median Wages from Productivity in OECD Countries", *International Productivity Monitor*, 32, primavera, http://www.csls.ca/ipm/32/Schwellnus_Kappeler_Pionnier.pdf.

- * Schumpeter, Joseph A. (1934, 1983). *The theory of economic development: an inquiry into profits, capital, credit, interest, and the business cycle*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Books.
- * Schumpeter, Joseph A. (1942, 2014). *Capitalism, socialism and democracy*, second edition, Floyd, Virginia: Impact Books.
- * Secretaría de Empleo, Dirección de Orientación y Formación Profesional (2019). *Formación Continua. Acciones a cargo de la DOyFP*.
- * -----, Plan de Formación Continua, sin fecha, presentación en ppt.
- * Singh, A.; S. Jain-Chandra y A. Mohommad (2012). *Inclusive Growth, Institutions, and the Underground Economy*, IMF Working Paper, WP/12/47, https://relooney.com/NS4053/00_NS4053_223.pdf.
- * Solow, R. (1956). "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*. 70, 1, febrero, <http://www.econ.nyu.edu/user/debraj/Courses/Readings/Solow.pdf>.
- * ----- (1957). "Technical Change and the Aggregate Production Function"; *Review of Economics and Statistics* 39, <http://www.piketty.pse.ens.fr/files/Solow1957.pdf>.
- * Song, J., D. J. Price, F. Guvenen, N. Bloom y T. von Wachter (2019). "Firming Up Inequality", *Quarterly Journal of Economics*, 134, 1, <https://academic.oup.com/qje/article/134/1/1/5144785>.
- * Stockhammer, E. (2013). *Why have wage shares fallen?* ILO-OIT, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_202352.pdf.
- * Summers, L. (2013). "Why stagnation might prove to be the new normal", *Financial Times*, 15 de diciembre, https://www.relooney.com/NS3040/000_New_249.pdf.
- * ----- (2020). "Accepting the Reality of Secular Stagnation", *Finance&Development*, marzo. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2020/03/larry-summers-on-secular-stagnation.htm>.
- * Sumner, A., C. Hoy y E. Ortiz-Juárez (2020). *Estimates of the impact of COVID-19 on global poverty*, WIDER Working Paper 2020/43, <https://www.wider.unu.edu/sites/default/files/Publications/Working-paper/PDF/wp2020-43.pdf>.
- * Suttie, D y R. Benfica (2016). *Fostering inclusive outcomes in sub-Saharan African agriculture. Improving agricultural productivity and expanding agribusiness opportunities*, IFAD, 03 IFAD Research Series, https://www.ifad.org/documents/38714170/39135332/03_Agribusiness_web.pdf/2d3fa83e-a8f5-4aa3-8c61-02f39e0b6589?eloutlink=imf2ifad.
- * Swan, T. W. (1956). "Economic Growth and Capital Accumulation". *Economic Record*, 32, 2, <https://www.csus.edu/indiv/o/onure/econ200A/Readings/Swan.pdf>.
- * Syverson, C. (2011). What determines productivity?, *Journal of Economic Literature*, 49:2, <http://home.uchicago.edu/syverson/productivitysurvey.pdf>.
- * Tang, J. (2015). "Employment and Productivity: Exploring the Trade-off", *International Productivity Monitor*, 28, primavera, <http://www.csls.ca/ipm/28/tang.pdf>.
- * ----- y W. Wang (2019). "Is R&D Enough to Improve Firm Productivity", *International Productivity Monitor*, <http://www.csls.ca/ipm/37/Tang.pdf>.

- * Tavela, D., M. Catino y M. Forneris (2019). *Nexos: la educación como sistema*, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, Ciencia, Cultura y Tecnología,
<file:///C:/Users/jllach/Downloads/Libro NEXOS La educacion como sistema.pdf>.
- * Templado, I. (2019). “Pruebas APRENDER: la dimensión regional. Mismos derechos, distintas oportunidades”, Documento de Trabajo 130, FIEL,
<http://www.fiel.org/publicaciones/Documentos/DOC TRAB 1576807484114.pdf>.
- * *The Economist* (2019). “Ocado wages a grocery war against Amazon, Walmart and Alibaba”, 16 de noviembre, <https://www.economist.com/business/2019/11/16/ocado-wages-a-grocery-war-against-amazon-walmart-and-alibaba>.
- * ----- (2020 a). “Emerging economies are experiencing a prolonged productivity slowdown”, 18 de enero, <https://www.economist.com/finance-and-economics/2020/01/16/emerging-economies-are-experiencing-a-prolonged-productivity-slowdown>.
- * ----- (2020 b). “Economists explore the consequences of steering technological progress”, 18 de enero, <https://www.economist.com/finance-and-economics/2020/01/16/economists-explore-the-consequences-of-steering-technological-progress>.
- * Thomas, H. y L. Becerra (2014). *Sistemas tecnológicos para el desarrollo inclusivo sustentable*,
https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/120_16fenix37%20baja.pdf.
- * Tierra, Techo, Trabajo (2020). *Plan de Desarrollo Humano Integral. Propuestas para la Argentina post pandemia*.
- * Tokman, V. E. (1979). “Dinámica Del Mercado De Trabajo Urbano: El Sector Informal Urbano En América Latina”, en R. Katzman y J. L. Reyna (1979, editores), *Fuerza De Trabajo y Movimientos Laborales en América Latina*, Colegio De México, México, D. F., 1979, www.jstor.org/stable/j.ctv233mg4.6.
- * Tornarolli, L, M. Ciaschi y L. Galeano (2018). *Income Distribution in Latin America. The Evolution in the Last 20 Years: A Global Approach*, CEDLAS, Documento de Trabajo 234, septiembre, https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas234.pdf.
- * UNDESA (2020), *World Social Report 2020. Inequality in a Rapidly Changing World*, <https://www.un.org/development/desa/dspd/world-social-report/2020-2.html>.
- * UNDP (2019). *Human Development Report 2019. Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century*.
- * Van Reenen, J. (2010). *Does Competition Raise Productivity Through Improving Management Quality?* CEP Discussion Paper No 1036, diciembre, <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0167718711000208>.
- * Vasconcellos, J. et al. “Latin America Digital Transformation”,
<https://www.atlantico.vc/latin-america-digital-transformation-report>.
- * Voices (2020). *La escuela en cuarentena*,
<http://www.voicesconsultancy.com/Informes/La-Escuela-en-Cuarentena>
- * Williamson, Oliver (1975). *Markets and Hierarchies, Analysis and Antitrust Implications: A Study in the Economics of Internal Organization*, <https://ssrn.com/abstract=1496220>.
- * ----- (2000). “The New Institutional Economics: Taking Stock, Looking Ahead”, *Journal of Economic Literature*, 38, 3,

<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.128.7824&rep=rep1&type=pdf>.

* Wolff, E. (2014). *Productivity Convergence: Theory and Evidence*, Cambridge University Press, <https://www.cambridge.org/core/books/productivity-convergence/4B970EA5FCAF782E93BE71142D20B227#>.

* World Economic Forum (2019). *The Global Competitiveness Report 2019*,

* ----- (2020). *Global Social Mobility Report*,

http://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf.

<https://www.weforum.org/reports/global-social-mobility-index-2020-why-economies-benefit-from-fixing-inequality>.

* World Inequality Database (continuo), <https://wid.world/es/pagina-de-inicio/>.

* WTO et al. (2019). *Global Value Chain Development Report 2019*.

<https://www.worldbank.org/en/topic/trade/publication/global-value-chain-development-report-2019>.